

# UAR ICHA

REVISTA DE INVESTIGACIÓN



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO, AV. DEL MAÍZ 5070, CONCEPCIÓN, CHILE. T +56 91 2200000  
F +56 91 2200000

ISSN 0717-3357

## El papel de la locura en la crisis medioambiental moderna

LUIS TAMAYO

*Dr. en Filosofía, Miembro de l'école lacanienne de psychanalyse y de la Martin Heidegger Gesellschaft. Actualmente es Director del Centro de Estudios Filosóficos del CIDHEM (Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos) y Coordinador del Grupo de investigación Ecosofía.*

### Resumen

Este artículo permite reflexionar de manera crítica acerca de diversos hechos políticos, económicos, sociales y comerciales que se anudan con la crisis medioambiental y los desastres “naturales”; estos hechos tienen una conexión directa con el ecocidio, es decir, la expresión actual de la guerra del hombre con la naturaleza, que es un conflicto trabado desde los orígenes del género humano que no podemos calificar sino como demente, pues toda la historia de la humanidad puede considerarse como la lucha a muerte del hombre contra su medio ambiente.

### Introducción

*El pico del petróleo global tiene la capacidad de sacudir -si no destruir- los fundamentos de la economía industrial global y la cultura. El calentamiento climático global tiene la capacidad de transformar la biosfera más radicalmente que la última era de hielo. Juntas, limitan nuestra capacidad para ofrecer opciones efectivas para responder a una o la otra. El inicio simultáneo del calentamiento global y el pico del suministro global de petróleo representa un reto sin precedentes para la civilización humana.*

David Holmgreen (2006:1)<sup>1</sup>

La crisis mexicana, y de la Ciudad de México en particular, ha estallado. En agosto del 2009 el Secretario de Hacienda de nuestro país no pudo sino reconocer que la crisis económica mexicana actual es profunda, no una simple mala racha como afirmaba antes. La grave disminución de las reservas petroleras mexicanas (la abrupta caída de la producción de Cantarell<sup>2</sup>) coloca al país en la situación de dejar de formar parte, en pocos años, de las naciones exportadoras del hidrocarburo para sumarse al de las importadoras, con el consecuente desequilibrio en la balanza de pagos y en la capacidad del gobierno para sufragar su gasto público. México petrolizó su economía y dicho recurso se acaba de manera acelerada.<sup>3</sup>

Y a esta crisis debe sumarse la ocasionada por el cambio climático global.

El tifón Morakot deja recientemente centenares de muertos y cientos de miles de damnificados en Taiwán. El mes de julio pasado fue el más seco en 68 años. Y este año apunta a ser el más caluroso de los que se tienen noticia. Y todos estos no son cambios cíclicos, derivan de un calentamiento global antropogénico. Fenómeno producido por una nueva forma de locura: la locura ecocida.

### ***Efectos del calentamiento global***

Según informan los estudiosos del clima mundial (IPCC 2001; PNUMA/SEMARNAT 2006; Oswald 2005), los gases de efecto invernadero (CO<sub>2</sub>, CH<sub>4</sub>, CFC, O<sub>3</sub>, óxidos de nitrógeno, vapor de agua, etc.), producto no sólo del metabolismo de la vida sino, en gran medida, de nuestras industrias, automotores, ganado y plantas generadoras de electricidad conduce a un incremento y agravación de los fenómenos hidrometeorológicos (sequías, huracanes, inundaciones, incendios forestales, ondas de calor) los cuales se han convertido en una verdadera plaga en muchas regiones de la tierra y que, en el curso de los años, han generado una creciente cantidad de “refugiados ambientales”. Como bien sabemos, el calentamiento global convertirá, en las décadas venideras, a las regiones semiáridas de la tierra en áridas y a las áridas en superáridas (como el desierto del Sahara). Si recordamos que el norte de México, en gran medida, es semiárido o árido... ¿hacia dónde emigrarán, por ejemplo, los millones de mexicanos que ahí viven cuando sus suelos devengan improductivos?

El incremento de la temperatura a nivel global, al derretir polos y glaciares, no sólo aumenta el nivel de los mares, también afecta a los suelos y disminuye su fertilidad, lo cual conduce a la crisis alimentaria mundial actual.<sup>4</sup> La deforestación que la humanidad realizó y aún realiza a lo largo y ancho de la tierra, destruye los suelos y, con ello su capacidad de captación de agua de lluvia, es decir, acaba con la fuente de donde se recargan las aguas subterráneas que nutren nuestros pozos (Mann, 2008:2ss).

Actualmente, hay que decirlo, es criminal sostener que “debemos aceptar todos los hijos que Dios nos dé”. Es criminal no percatarse del hecho simple de que si la humanidad crece sin freno los recursos naturales (la capacidad de la tierra para alimentar a especie tan fecunda) alcanzarán su límite tarde o temprano, y ello se traducirá en guerras y hambrunas. Los principios de “paternidad responsable” o, como decían hace décadas los *spots* gubernamentales: “pocos hijos para darles mucho”, están prácticamente olvidados. A nivel mundial son los más pobres los que más se reproducen y ello derivado, por un lado, de ideologías retrógradas que conducen a un elevado costo de los contraceptivos en las naciones pobres y, por el otro, de actitudes paternales irresponsables pues, en muchos casos, a esos padres ni siquiera se les ocurre pensar respecto a, una vez mayores, dónde van a vivir y qué van a comer esos “frutos de la pasión”.<sup>5</sup>

Las oscuras predicciones de Thomas Robert Malthus se hacen realidad en nuestros días.<sup>6</sup> Es cierto que la “revolución verde”, esa que llenó de fertilizantes, herbicidas y pesticidas inorgánicos el planeta, permitió a buena parte de la población humana vencer la hambruna que se dibujaba en el panorama y hacer pensar que Malthus estaba equivocado, que era posible alimentar a una humanidad siempre creciente. Pero la “revolución verde” condujo, asimismo, a un enorme incremento de la humanidad (luego de varios siglos de estabilidad se multiplicó por trece respecto a los años en que vivió Malthus). En los últimos años, además, la revolución verde ha asomado su verdadero rostro: el uso irrefrenado de herbicidas y pesticidas envenena a los campesinos y esteriliza la tierra, generando una terrible dependencia a unos agroquímicos cada vez más onerosos e ineficaces. Tal y como indica Joel K. Bourne (2009:41) en su ensayo “El fin de la abundancia”:

[...] dado que la población aumenta vertiginosamente y alcanzará los 9,000 millones de personas hacia mediados del siglo [XXI], hace falta repetir el logro [de la revolución verde] y duplicar la producción actual de alimentos hacia el 2030. En otras palabras, necesitamos otra revolución verde. Y en la mitad del tiempo.

Son las grandes productoras de agroquímicos las que intentan, gracias a sus semillas transgénicas, que sigamos creyendo que son capaces de solucionar los problemas alimentarios y sanitarios que ellas mismos contribuyeron a generar. Desgraciadamente, muchos gobernantes de las naciones de la tierra, sólo preocupados por la cantidad de los alimentos y no por la calidad de los mismos, aún creen en ellas. Afortunadamente, la comunidad científica es cada vez más clara en su alerta respecto al daño producido por la agroquímica. Para producir una humanidad sana no se requieren transgénicos sino buena agricultura orgánica. Pero es menester también decrecer poblacionalmente. No es posible seguir creciendo sin control. Es mejor intentar abatir la sobrepoblación del planeta que sufrir una hambruna generalizada (y la guerra que produciría) derivada del agotamiento de los recursos naturales. Afortunadamente ahora sabemos que la sobrepoblación puede controlarse con métodos menos drásticos que los empleados en la China de Mao (donde por decreto se prohibió el crecimiento poblacional), que, tal y como lo han logrado muchas naciones europeas, es posible lograr que los jóvenes sitúen sus anhelos no en conformar familias sino en desarrollarse profesionalmente, reduciendo significativamente los años reproductivos de los mismos. Eso además produce, no sobra indicarlo, una población más culta y valiosa.

No sólo el calentamiento global es responsable de la aparición de enfermedades anteriormente desconocidas en las regiones frías del planeta (pues, como ha sido bien documentado, los mosquitos, vectores de malaria, dengue y muchas otras enfermedades, amplían su hábitat debido al incremento global de la temperatura, el gusano barrenador, asimismo, invade Norteamérica y destruye cientos de hectáreas de bosques), los

humanos inconscientemente agravamos el problema.

La expansión geográfica de la especie humana y, por ende, la cada vez mayor cercanía con múltiples especies animales, ha ocasionado la aparición de una importante variedad de enfermedades zoonóticas (Ébola, Virus del Nilo, Hendra, Gripe aviar, entre otras) (Quammen 2009:3ss).

La reciente aparición de la “Gripe porcina” o “Influenza mexicana” es un claro ejemplo de epidemia antropogénica pues, tal y como muchos especialistas han afirmado, este virus nuevo es un derivado de las prácticas agroindustriales modernas.

Ahora se sabe bien que la influenza AH1N1 (y su nueva cepa, la H3N2) está compuesta de elementos tanto de la gripe aviar, como de la porcina y la humana, es decir, que constituyen mutaciones nuevas derivadas del contacto estrecho del hombre con miembros enfermos de tales especies.

Como innumerables especialistas vienen denunciando desde hace varios años, estos nuevos virus mutantes (AH1N1, H5N1, H3N2) son un derivado directo de la manera como se realiza la agroindustria moderna, esa donde los animales son hacinados en jaulas estrechas (y donde el contagio de todo tipo de enfermedades es una realidad tan cotidiana que para evitar los decesos masivos los agroindustriales no tienen otra posibilidad que administrarles cantidades ingentes de antibióticos) y donde el “libre pastoreo” es simplemente un sueño.

En tales criaderos, donde se ha aplicado la tecnología de la revolución industrial (líneas de producción) a la cría de animales, de lo que se trata es de obtener la máxima cantidad de animales con la mínima inversión. El objetivo es claro: el provecho económico. En tales granjas los animales domésticos son tratados de manera tan brutal que sus vidas son simplemente deplorables. Las aves nacen hacinadas en jaulas, posteriormente separadas por sexo para encaminarlas sea a la producción de huevo o a la de carne. Luego son alimentadas con los productos más baratos posibles así como con hormonas (para acelerar su crecimiento y lograr lo más rápido posible el alcance de su edad “productiva”) y antibióticos (para evitar los temidos contagios que podrían dañar la “producción”) y de nuevo hacinadas en jaulas donde transcurre su miserable vida. Los machos, una vez alcanzado el peso y talla “ideales”, son enviados al matadero, las gallinas ponedoras, luego de una vida de explotación absoluta, al final de su existencia, son “sacrificadas” y convertidas en diversos productos de pollo para consumo humano o de otros animales.

El proceso industrial de la cría de cerdos, vacas y otras especies por la agroindustria no es demasiado diferente al anteriormente descrito; lo que es común en la cría de tales especies es el hacinamiento constante y la alimentación “enriquecida” con hormonas y antibióticos. A tales industrias, lo reitero, realmente no les interesa producir productos de calidad para

generar seres humanos sanos sino la máxima ganancia económica, les interesa la cantidad, no la calidad. Y eso no sólo es privativo de las granjas Carroll de la Smithfield y su contraparte mexicana, las cuales han sido designadas como las causantes de la recombinación del virus AH1N1, sino también de innumerables agroindustrias presentes en nuestro país y en muchos otros.

El nuevo virus que se presentó en México en abril del 2009 y ahora afecta a la humanidad toda es un derivado directo de la manera como se producen los alimentos en la agroindustria moderna. Y si este virus, afortunadamente, ahora se revela con poca carga letal, no tardará en aparecer otro que si la posea dado que las medidas que la mayoría de los gobiernos están implementando no atacan verdaderamente el problema.

El cambio climático también ha producido una desregulación de los ciclos naturales, vgr. varias especies de pájaros ya no salen de sus huevos en el momento preciso en el cual la comunidad de orugas es floreciente, con la consecuente disminución de los primeros y aumento de las segundas, todo lo cual no deja de afectar negativamente a nuestra agricultura, entre muchos otros efectos (pues la creciente población de orugas no consumida por las aves no puede sino alimentarse de las plantas que encuentre, incluidos nuestros cultivos). Los cambios derivados del Calentamiento global son de una velocidad tal que múltiples ecosistemas de la tierra se encuentran en situación de riesgo grave (Montaigne 2004:44).

Los venenos, bajo la forma de herbicidas, pesticidas y muchos otros productos químicos, que vertimos en la tierra se encuentran incluso en las regiones más apartadas del globo. Recientemente el cineasta Jan van den Berg (2007) informó que algunas de las comunidades del norte de Groenlandia se encuentran en proceso de evacuación debido a la enorme incidencia de enfermedades del sistema inmune en su seno. La razón de ello es que, al tratarse de comunidades tan apartadas, sus habitantes no pueden sino alimentarse de carne de foca, rica en grasas y calorías. Como las focas, en esa región del mundo, se encuentran casi en la cúspide de la cadena alimenticia y las toxinas tienden a acumularse en las grasas, todas las toxinas que van asimilando las especies que sucesivamente se alimentan en el mar se concentran en la carne y la grasa de la foca, convirtiéndola en un veneno para todo su ecosistema, incluidas las poblaciones humanas.

El envenenamiento de la tierra se ha presentado, asimismo, en la muerte de miles de millones de abejas en las naciones desarrolladas, con la consecuente disminución en la polinización de los cultivos.<sup>7</sup> La razón de tal disminución no es, como un informe inicial sostuvo, la presencia de un virus (“la gripe española de las abejas”) que mermó gravemente a la población (hubo productores europeos que perdieron el 90% de sus enjambres) sino la mezcla de pesticidas elaborados por las grandes transnacionales (Monsanto, Syngenta, Dupont, Bayer, ente otras) que cotidianamente los agricultores

emplean para atacar a las distintas plagas de sus cultivos.<sup>8</sup> La empresa Monsanto, como nos relata Marie Monique Robin (2008:84ss), se hizo tristemente famosa cuando debió pagar una elevada multa decretada por las autoridades americanas y europeas a causa de la falsa propaganda que presentaba su “Roundup”, el herbicida más exitoso de todos los tiempos, al cual anunciaban como “100% biodegradable”, que “no dejaba residuos en el suelo” y “respetaba al medioambiente”. Afirmaciones que, con el paso de los años, se demostraron, todas y cada una de ellas, absolutamente falsas. Era esperable que los productos de una compañía que nació asociada a la guerra (fue una empresa subsidiaria de *Monsanto* la creadora del famoso “agente naranja”, el exfoliante que fue empleado en la guerra de Vietnam y que produjo cáncer y malformaciones genéticas no sólo a los vietnamitas sino también a los soldados americanos que lo manejaron) fuesen nocivos para la vida toda. Y, desgraciadamente, los efectos nocivos de tales herbicidas y pesticidas no se restringen a las naciones en guerra. Las comunidades humanas, sean los jornaleros que aplican tales productos (el famoso “fumigo”), sean todos los demás que consumimos los productos fumigados y luego cosechados por ellos, estamos expuestos, en mayor o menor grado, a los efectos cancerígenos y teratogénicos de tales compuestos.

En el 2007, el Dr. Alfonso Guadarrama (del CAPIFAC)<sup>9</sup> informó del enorme porcentaje de bebés nacidos con malformaciones congénitas en el “Corredor hortiflorícola” del Estado de México (desde Tenancingo hasta Villa Guerrero). En esa región, un enorme 12 % de los nacidos vivos presentan sea hidrocefalia, espina bífida, anoftalmia y demás trastornos congénitos derivados del uso de los plaguicidas. Y la razón de ello es muy simple: dado que las flores son aquello de lo cual se nutren los insectos, son increíblemente atractivas para ellos y, para defenderlas, los agricultores emplean cantidades ingentes de pesticidas (en algunos lugares los arrojan ya no con aspersores sino a cubetadas). A esto hay que agregar que, como dichos cultivos se realizan en invernaderos, la absorción cutánea de los pesticidas por los campesinos se potencia de manera alarmante.

La capital de México resiente de manera particularmente grave el calentamiento global. El regente de la misma ha anunciado medidas para racionar el agua y conmina a la población al cuidado de tan minusvalorado pero indispensable recurso. El Distrito Federal no sólo sobreexplotó sus acuíferos (otrora muy abundantes, por cierto) sino que es incluso insuficiente el agua que “extrae” de otras cuencas. El trato que la Ciudad de México ha dado a su entorno ha sido simplemente deplorable.

Es por todo ello que el regente de la Ciudad de México, Marcelo Ebrard, exhortó a la población a que reduzca su consumo del vital líquido pues la grave ausencia de lluvias en el centro del país se traducirá en una falta de agua en el periodo de secas. Y ello no afectará sólo a las grandes urbes, como bien sabemos es la agricultura la que más demanda el vital líquido.

La falta de agua, en consecuencia y como ya dijimos, también afectará a la producción alimentaria.

Algunos sostienen que tal sequía es un fenómeno ocasional, derivado de un ciclo natural, pero no es así, es una consecuencia del calentamiento global. Y la sequía no es el único problema, también lo es el hundimiento de la ciudad de México y la contaminación del manto acuífero (acuitardo) de la misma. Hace casi veinte, en una conferencia, el Dr. Marcos Mazari (Ingeniero civil y físico experimental, con maestría en mecánica de suelos y estructuras por la UNAM y miembro de El Colegio Nacional desde 1982), trató del estado del suelo y su relación con los recursos hídricos de la Ciudad de México. En tal ocasión el Dr. Mazari explicó la pérdida de plasticidad del suelo de la Ciudad de México como una consecuencia de la sobreexplotación del acuífero de su cuenca (el 70% del agua que utiliza tal megalópolis se extrae de pozos excavados en el subsuelo de la misma ciudad y, con el objeto de evitar inundaciones, toda el agua que sale de drenajes o fluye por las atarjeas es desalojada a través del Drenaje profundo hacia el Estado de Hidalgo). Dicha sobreexplotación conduce al hundimiento paulatino y constante (cuyos efectos han sufrido diversas estructuras del centro de la ciudad) y a otro fenómeno aún más grave: la previsible contaminación del acuífero de la ciudad.

Al respecto, el Dr. Mazari señaló que de continuar la sobreexplotación del acuífero, el suelo de la Ciudad de México se secaría a tal grado que se fracturaría y, en consecuencia, provocaría la indeseable mezcla del Acuitardo (el nivel de agua pura de donde se surten los diversos pozos existentes en la ciudad) con el Manto freático (el agua sucia que se encuentra casi superficialmente en toda la zona); ello contaminaría el Acuitardo y, en consecuencia, el agua que saldría de los pozos ya no sería potable sino una mezcla sucia y contaminada, no apta para el consumo humano, que no serviría ni para beber, ni para bañarse, un agua que al lavar los alimentos los ensuciaría. Y esta catástrofe ya ha comenzado. Basta con observar el agua que sale del grifo en la delegación Iztapalapa. Es evidente que no es potable (inodora, incolora e insabora) sino que es “cafecita”. Lo increíble es que las autoridades de dicha delegación ¡afirman que es potable! ¿Cómo es posible que la humanidad generase una crisis medioambiental como la que actualmente asoma el terrible rostro? Para entenderlo es menester revisar la ontología de la destrucción del mundo y, posteriormente, las cualidades de la locura ecocida.

### ***Ontología de la destrucción del mundo***

Como antes señalamos, la catástrofe medioambiental que inicia no es exclusiva de la Ciudad de México, lo que priva en prácticamente todo el país, y buena parte del mundo, es el ecocidio, es decir, la expresión actual de la guerra del hombre contra la naturaleza, un conflicto trabado desde los

orígenes del género humano y que no podemos calificar sino como demente, pues toda la historia humana puede considerarse como la lucha a muerte del hombre contra su medio ambiente.

Lucha iniciada desde los albores de la humanidad y a partir de un acto aparentemente inocuo: cuando el hombre, para defenderse de la muerte, nombró a la naturaleza con un término diferente al suyo propio. Al hacerlo pudo iniciar el antagonismo hombre-naturaleza, clave del progreso y de la guerra contra la naturaleza. A partir de entonces, en primer lugar, el hombre abandonó el mundo de las cosas para vivir en un mundo de palabras (la ficción del lenguaje). En segundo lugar, gracias al empleo del fuego, inició su loca carrera contra la biósfera, arrojando cantidades cada vez más abundantes de gases carbónicos a la atmósfera.

Siglos después, la lucha contra la tierra se reforzó cuando la humanidad descubrió el poder energético del carbón mineral y el petróleo, lo cual le permitió realizar el movimiento exactamente contrario al que la naturaleza desarrolla desde hace milenios: mientras que Gea se ocupó de trasladar el carbono a lo más profundo de la tierra y el mar, el hombre lo extrajo de ahí para arrojarlo de nuevo a la atmósfera, incrementando el proceso de generación de los gases de efecto invernadero, causa principal del actual calentamiento global.

Los seres humanos no nos dimos cuenta de la gravedad de tales actos porque este neoteno<sup>10</sup> que somos, ya no habita en el mundo cósmico sino en la ficción del lenguaje. Y, no sobra decirlo, las palabras no son las cosas.

La alienación en la ficción del lenguaje, en el mundo de las palabras, tiene efectos muy peculiares:

Como el hombre moderno vive en el mundo de las palabras considera correcto etiquetar a personas y cosas y, de tal manera, hablar “en general” (en términos de conceptos “universales”). Así encontramos incontables discursos acerca de la naturaleza de “los hombres” (como si todos fuésemos iguales), “las mujeres” (como si pudiesen generalizarse), “los humanos”

<b>Mundo de las cosas</b>	<b>Mundo de las palabras</b>
Singulares	Universales
Transitorias	Eternas
Menguantes	Uniformes

(como si no hubiese diferencias), etc. Pensar en tales términos nos permite evitar la angustia derivada de darnos cuenta de que las cosas son singulares y que “haber conocido una mujer no implica conocerlas a todas”. La generalización, a la vez que nos produce un falso conocimiento, nos hace perder la singularidad de la cosa... y ello como manera de autoprotección,

pues cuando irrumpe la diferencia al interior de lo “supuestamente conocido” lo que aparece es la angustia primigenia, la del bebé que no entiende lo que ocurre ni donde se encuentra y, por tanto, solo puede gritar para que su mamá acuda a salvarlo.

Cuando *la cosa* (eso que Heidegger y Lacan tematizaron como *das Ding*) asoma su terrible rostro aparecen, entre otras, dos actitudes: la angustia o el asombro. Y ello fundamentalmente ante las cosas denominadas “externas” (las comillas subrayan que son sólo momentáneamente externas) pues la irrupción de las “internas” (pasiones inconfesables, perversiones o enfermedades) sólo puede generar angustia.

Al mundo de las palabras ingresamos gracias a nuestra alienación en el mundo del lenguaje -esa que Lacan (1984:89) describe en su *Estadio del espejo* como la segunda alienación, consecutiva a la alienación en la imagen del espejo-, alienación que nos hace identificarnos con fonemas o rasgos de escritura. Nuestro nombre propio no es sino nuestro ticket de entrada al mundo del lenguaje. El hombre moderno es lenguaje y vive para él. Nuestros sueños y anhelos son lenguaje y también muchos de nuestros terrores y obsesiones... aunque no todos, algunos no son, como ya dijimos, sino insoportables irrupciones de “la cosa” (*das Ding*) en nuestro comfortable e ilusorio mundo de palabras.

Vivir en el mundo de las palabras nos hace creer en la existencia de la “vida eterna” pues mientras todas las cosas del mundo son transitorias (fallecen o se modifican) las palabras conservan por siempre su lozanía. Las palabras no mueren y como vivimos entre ellas, podemos extraer de nuestra mente la idea de la muerte... hasta que nos cae encima. Aunque, siendo precisos, debemos decir que, si bien las palabras no mueren si puede ocurrir que desaparezcan. Pero para que una palabra desaparezca es menester que también lo haga la totalidad de la comunidad de sus hablantes. Por tal razón, cuando una palabra desaparece no hay quien sufra su pérdida, pues no hay quien la recuerde.<sup>11</sup> Cuando una palabra desaparece, por hacerlo junto a su comunidad de hablantes, no hay a quién le “haga falta”. Pero, lo reitero, mientras la comunidad de hablantes existe sus palabras son, para ellos, eternas.

Vivir en el mundo de las palabras, asimismo, nos permite vivir en la ilusión de un universo estable y uniforme. Esto es así porque, a diferencia de las cosas (las cuales constantemente varían en su magnitud), las palabras no menguan. El vocablo “agua” es el mismo si tengo mil millones de metros cúbicos en mi pozo que si poseo tan sólo un litro. El vocablo “agua” no varía. Vivir en el mundo de las palabras nos impide prever el agotamiento de nuestros recursos y vivir en la ilusión de su infinitud... hasta que el destino nos alcance.

Muchas de nuestras conductas ecodidas provienen, en buena medida, de

vivir ciegos en el mundo de las palabras, de creernos independientes de nuestro ecosistema gracias al lenguaje.<sup>12</sup>

### ***La locura ecocida***

La nefanda tarea de destrucción del medio ambiente humana deriva directamente de nuestro habitar ciego en el mundo de las palabras, ese que posibilitó la guerra contra el entorno y la humana tendencia a arrojar gases carbónicos a la naturaleza. Vivir en el mundo de las palabras conduce a que el medio ambiente del neoteno humano sea uno depredado por su incapacidad para mirar la mengua de las cosas. En su esfuerzo por excluir a la cosa, el hombre también acalló lo que la cosa anticipaba, interrumpiendo así su capacidad de previsión, clave de su cuidado por las generaciones venideras. Todo ello ha producido la denominada “tiranía transgeneracional” que tanto se ha agravado en el último siglo y que no es sino el nombre actual de eso que en la Grecia antigua se consideraba el grado máximo de locura: el asesinato de la propia descendencia.<sup>13</sup>

Bastaron sólo una centena de años para producir una enorme masa de seres humanos estupidizada por los *mass media*, dependiente de tecnologías que no comprende y pobremente utiliza, incapaz de producir los alimentos que consume y que en México sólo podemos importar gracias a los menguantes recursos petroleros. Una masa que, como puede apreciarse, es increíblemente vulnerable a las catástrofes ambientales y económicas.

¿Está todo perdido? No necesariamente. Si logramos dar el golpe de timón que la situación requiere quizás podríamos minimizar el daño. Pero Lacan, sabiamente, nos ha hecho ser más bien pesimistas pues los depredadores ecocidas, esos locos que ejercen activamente la tiranía transgeneracional tan sólo manifiestan una verdad presente desde los orígenes de la humanidad: el anhelo de control y/o destrucción, continuo, y cada vez más perfecto, del hombre respecto a la naturaleza.

La locura ecocida es similar al alcoholismo, es egosintónica y thanática. En tanto egosintónica el que sufre la locura ecocida no se considera enfermo, los que sufren son los de su alrededor, su familia, los miembros de su comunidad y demás afectados por sus conductas ecocidas. En tanto thanática remite a uno de los deseos más profundos e inconfesables del hombre: su propio anhelo de autodestrucción. Esa locura, además, posee una tercera cualidad, la de derivar de la antigua reacción humana que condujo al hombre a escindir de la naturaleza.

La locura ecocida, finalmente, no sólo esconde un profundo deseo suicida sino que también pretende, mediante su supuesta escisión de la naturaleza, expulsar a la muerte del horizonte. Pero, como bien sabemos, al pretender extirpar a la muerte tan sólo la hace patente.

Curar tal locura ecocida implica, reiterémoslo, recuperar nuestra muerte al par que comprender la verdad presente en la misma, esa que -al par que nos desliga de Dioses y demás “tranquilizantes” y nos permite apreciar el carácter nefasto de los *mass media* que sólo entretienen-, nos obliga a mirar la crisis de nuestro mundo, abriendo, gracias a ello, el camino de la paz y el respeto de esa parte nuestra que constituye el entorno natural.

Recuperar nuestra muerte implica, asimismo, aceptar la tarea de decrecer.

El decrecimiento, nuestra única posibilidad.

Es habitual encontrar a nuestros economistas y gobernantes sosteniendo que un desarrollo económico siempre positivo para sus naciones es deseable y posible. Fue necesario que llegara el economista inglés Kenneth Boulding para que abriera nuestros ojos al decirnos que “cualquiera que crea que el crecimiento exponencial es posible para siempre en un mundo finito es, o un loco, o un economista”.<sup>14</sup>

El modelo desarrollista tan mentado, ese que considera posible el desarrollo -incluido el “sostenible”-<sup>15</sup> infinito no es, desde el punto de vista de los ideólogos del decrecimiento,<sup>16</sup> sino un error de concepción pues la noción de “desarrollo”, esa que la economía tomó de la biología implica, en su ámbito de origen, un proceso que inicia con el nacimiento, transcurre con la juventud, la madurez y la vejez y culmina con la muerte. En la biología, lo reitero, el “desarrollo” implica la decrepitud y la muerte del organismo, elemento que los estudiosos de la economía simplemente excluyeron del desarrollo de las sociedades. Es por tal razón que los economistas y la totalidad de los gobernantes que siguen sus preceptos, consideran sano, posible y deseable que una nación “crezca” a tasas sostenidas y siempre positivas, sin darse cuenta que el crecimiento de unas naciones descansa en la pobreza de las otras.<sup>17</sup>

Ahora podemos afirmar claramente: el desarrollo no es infinito. Pensar de esa manera es terriblemente peligroso pues nos hace creer que podemos seguir reproduciéndonos como conejos, que siempre habrá más para todos, que para siempre “Dios proveerá” y, tal y como las catástrofes ambiental y alimentaria actuales lo muestran, eso no es posible en un mundo finito, con recursos limitados y cada vez más escasos.

El “crecimiento”, como bien indica Dominique Belpomme (2007:211), es un “cáncer de la humanidad”.

Las tesis centrales de los postulantes del decrecimiento son claras: es necesario construir una nueva sociedad libre de consumismo y transporte ineficiente (los automóviles), una que piense globalmente pero actúe localmente, una que reduzca, reutilice y recicle sus residuos.

Cornelius Castoriadis (1996:68) sostuvo en su *La montée de l'insignifiance* que es menester construir nuevos valores para esa nueva sociedad, es decir, que

el objetivo en tal sociedad es que el altruismo prevalezca sobre el egoísmo, la cooperación sobre la competencia, la capacidad lúdica sobre la adicción al trabajo, lo local sobre lo global, la autonomía sobre la heteronomía, el gusto por la obra maestra sobre la producción en cadena y el gusto por lo gratuito (goce de vivir) sobre el gusto por lo raro (el oro, los diamantes).

André Gorz (1991:194), amplía dichas tesis al sostener que el decrecimiento implica consumir mejor (hacer más con menos), aumentar la durabilidad de los productos (y no piensa sólo en los aparatos electrónicos, puede apreciarse aquí una crítica a las semillas “terminator” esas diseñadas para sólo permitir una cosecha), eliminar el embalaje innecesario (las ultradepredadoras bolsas de plástico entre otros), sustituir el transporte automovilístico unipersonal por el colectivo, mejorar el aislamiento térmico de las viviendas y estimular el consumo de productos de la región.

Para Latouche (2007:55ss) la tarea es clara: el decrecimiento implica, necesariamente, implicarse políticamente, luchar contra la movilidad absurda de las mercancías (que, vgr., en Australia se consume agua americana y viceversa), contra la rentabilidad a corto plazo y en pro de la calidad y no de la cantidad. Es necesario, asimismo, enfrentarse a los *mass media* que clara y definitivamente “destruyen el lazo social”. Implicarse políticamente requiere estar dispuesto a aceptar la responsabilidad de encaminar el futuro de todos.

¿Seremos los humanos capaces de decrecer y de liberarnos de la locura ecocida, o tendremos que esperar a que sean las catástrofes “naturales”,<sup>□</sup> económicas y sociales los que nos obliguen a despertar del sueño del crecimiento infinito y desmesurado?

## **Bibliografía**

Asociación ambientalista Guerreros verdes A.C. (2007), ¡Para los que tienen ojos! (Documental), México.

Belpomme, D. (2007), *Avant qu'il soit trop tard*, Fayard, Paris.

Berg, Jan van den (2007), *Silent snow*, Países bajos/Holanda ([www.silentsnow.org](http://www.silentsnow.org)).

Bourne, Joel K. (2009), “El fin de la abundancia”, *National Geographic*, Junio.

Buenfil Friedman, F. (2005), “Cuando se acabe el petróleo”, <http://www.rebellion.org/docs/22065.pdf>

Campbell, Colin J., Jean Laherrère (1988), “The end of cheap oil”, *Scientific American*, March.

Castoriadis, Cornelius (1996), *La montée de l'insignifiance*, Vol. IV, Seuil,

Paris.

Dufour D.-R. (1999), *Lettres sur la nature humaine à l'usage des survivants*, Calmann-Levi, Paris.

Gorz, A. (1991), *Capitalisme, socialismo, ecología*. Galilée, Paris.

Holmgreen, David (2006), "Integrating Climate Change and Peak Oil Scenarios", *Energy bulletin*, November.

Hornedo, Braulio (2008), *El mito el progreso*, Tesis de Doctorado en Filosofía, CIDHEM.

IPCC (2001), *Informe de evaluación*.

Lacan, J. (1966) *Ecrits*, Ed. du Seuil, París.

Latouche, S. (2004), *La mégamachine*, La découverte/MAUSS, Paris.

(2007) *Petit traité de la décroissance sereine*, Fayard, Paris.

Malthus, T.-R. (2000), *Ensayo sobre el principio de la población* (1798), FCE, México.

Mann, Ch. C. (2008), "El futuro está en el suelo, ¿podremos protegerlo?" *National Geographic*, Septiembre.

Montaigne, F. (2004), "Marcas ecológicas", *National Geographic*, Septiembre.

Olvera, Angeluz (2008), "¿Dónde están las lombrices?", *Hypatia*, Consejo de Ciencia y Tecnología el estado de Morelos, No. 28.

Oswald, U.; Hernández, M. de L. (2005), El valor del agua, El Colegio de Tlaxcala/CONACyT.

PNUMA/SEMARNAT (2006), *El cambio climático en América Latina y el Caribe*.

Prevot, Henri (2007), *Trop de pétrole*, Seuil, Paris.

Quammen, D. (2009), "Contacto letal", *National Geographic*, Junio.

Robin, Marie Monique (2008), *Le monde selon Monsanto*, La découverte/Arte, Paris.

Shields, D. (2008), "PEMEX en el contexto de su crisis de reservas y producción", *Foreign Affaires*, Vol. 7, Num. 3, ITAM.

Tamayo, L. (2001a), *Del síntoma al acto. Reflexiones sobre los fundamentos del psicoanálisis*, UAQ/CIDHEM, México.

Weber, B. (1996), "Global denken, local handeln. Klimaschutz Heidelberg" en H.-G. Brauch (Hrsg.) *Klimapolitik*, Springer, Berlin/Heidelberg

## Notas:

<sup>1</sup> Todas las traducciones del inglés, francés o alemán son mías salvo cuando se indique lo contrario, L.T.

<sup>2</sup> Según informó el economista Mario di Conzanzo (*La Jornada*, 30 de noviembre de 2008), la producción de Cantarell en el 2008 se redujo, respecto a lo extraído en el 2005, a la mitad (sólo 1,075 millones de barriles diarios mientras que en el 2005 alcanzó los 2,066 mbd). En enero de 2009, según informó PEMEX, la producción de Cantarell descendió hasta los 772 mbd. En junio del mismo 2009 la producción era sólo de 713 mbd (*El economista*, 16 de junio de 2009). Cfr. también Shields (2008:12), donde predice que para el 2013 la producción de Cantarell descenderá a menos de 0.6 mbd.

<sup>3</sup> El 22 de marzo del 2008, el diario *Reforma* informó en su primera plana que, al ritmo de extracción actual, y según informes de PEMEX, México volverá a ser importador de petróleo en el 2017.

<sup>4</sup> En nuestro país la importación de alimentos (fundamentalmente cereales), según informes del INEGI, se incrementó de enero a septiembre de 2008 en un 27.9%, obligando a México al pago de la enorme suma de 15 mil millones de dólares (*La Jornada*, primera plana, 30 de noviembre de 2008).

<sup>5</sup> La naturaleza, sin embargo, se está defendiendo de tal irresponsabilidad humana: recientemente apareció un artículo que tiene a los parisinos con los pelos de punta: varios científicos han demostrado que la capacidad reproductiva de los jóvenes de tal ciudad ha disminuido en un 40% (baja movilidad y vigor de los espermatozoides) debido a la presencia masiva de *ftalatos* (sustancias que se encuentran en infinidad de productos, desde juguetes, cosméticos y pesticidas y que la legislación europea prohibió desde el 10 de abril de 2004 –veredicto 2004/248/CE- pero que sigue presente en varios pesticidas autorizados en México) en los productos que consumen. Nuestros pesticidas ya no sólo feminizan a los anfibios (como demostraron los científicos que lograron se prohibiese en el campo europeo la *atrazina* de Syngenta) sino ¡a los propios hombres! Y este fenómeno, estoy seguro, no sólo afecta a los habitantes de la Ciudad luz sino a una buena parte de los varones de la tierra.

<sup>6</sup> En su *Ensayo sobre el principio de la población* escrito en 1798, T.-R. Malthus (2000:13) sostuvo: “La población humana aumenta a una tasa geométrica, duplicándose cada 25 años más o menos si no encuentra obstáculos, mientras que la producción agrícola lo hace a una tasa aritmética, con mucha mayor lentitud”.

<sup>7</sup> Y las abejas no son las únicas afectadas por los pesticidas. En el artículo “¿Dónde están las lombrices?”, la Dra. Angeluz Olvera (2008), del Centro de Investigación en Biotecnología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, da cuenta de un curioso fenómeno: la desaparición de las lombrices de los suelos cultivables morelenses. Este acontecimiento no carece de importancia en la medida en que, como bien sabemos, las lombrices de tierra son elementos fundamentales para la aireación y, por ende, la fertilidad de la tierra. La ausencia de lombrices constituye un importante factor de la degradación de nuestros suelos. La razón de la desaparición de nuestras lombrices, nos indica la Dra. Olvera, es el uso masivo de plaguicidas organofosforados, los más comúnmente utilizados por nuestros campesinos.

<sup>8</sup> Al respecto es muy recomendable el estudio realizado por Fernando Bejarano, de la RAPAM (Red de Acción sobre Plaguicidas y alternativas en México) sobre los plaguicidas prohibidos en muchos países pero aceptados en México ( <http://www.laneta.apc.org/emis/sustanci/plaguici/plagui.htm>).

<sup>9</sup> Asociación ambientalista Guerreros verdes, 2007.

<sup>10</sup> De esta manera denomina al hombre D.-R. Dufour (1999) debido a que, generalmente, el ser humano, como el ajolote del altiplano mexicano, nace, se reproduce y muere sin haber alcanzado nunca la madurez, lo cual lo conduce a requerir constantemente, y de manera cada vez más difundida, prótesis (desde la ropa y el calzado que sustituyen al pelaje, hasta los modernos vehículos □sustitutos de nuestros débiles miembros locomotores□ y la computadora, esa prótesis cerebral).

<sup>11</sup> Desde mi punto de vista no se refiere a otra cosa Epicuro cuando, reconociendo el carácter “verbal” de la muerte, sostiene: “La muerte, pues, el más horrendo de los males, en nada nos pertenece; pues mientras nosotros vivimos, no ha venido ella; y cuando ha venido ella, ya no vivimos nosotros. Así, la muerte no es contra los vivos ni contra los muertos, pues en aquellos todavía no está, y en éstos ya no está [...] Por lo cual el sabio no teme el no vivir, puesto que la vida no le es anexa, ni tampoco lo tiene por cosa mala” (Diógenes Laercio 1985:288).

<sup>12</sup> Escisión que Heidegger intentó reparar con su noción de “Ser-en-el-mundo”.

<sup>13</sup> Tal y como está descrito en la mitografía referente a Dioniso, en la Grecia clásica el asesinato de la propia descendencia constituía el grado máximo de locura (*vide* Tamayo 2001,capítulo IV).

<sup>14</sup> «Anyone who believes exponential growth can go on forever in a finite world is either a madman or an economist», Wikipedia, entrada: Kenneth E. Boulding, (Quotations).

<sup>15</sup> “El desarrollo sostenible” [développement durable] invocado a manera de encantamiento en todos los programas políticos “tiene como función, precisa Hervé Kempf, mantener los beneficios y evitar el cambio de los hábitos apenas modificando el rumbo”, Latouche 2007:26.

<sup>16</sup> Ivan Illich, Jacques Ellul, Serge Latouche, André Gorz, Dominique Belpomme, Paul Ariès, Cornelius Castoriadis y, en nuestro país, principalmente, Miguel Valencia Mulkay, David Birkin y Braulio Hornedo.

<sup>17</sup> Latouche 2007:52, *vide* también: “Le défi de la décroissance pour le sud”, Latouche 2007:90-102 y Latouche 2004:50.

<sup>18</sup> Pongo este término entre comillas pues, como ha podido apreciarse en los primeros capítulos, muchas de las catástrofes denominadas “naturales” no son sino la consecuencia de la sumatoria de pequeños actos humanos depredadores sostenidos por largos periodos de tiempo.

## De cyborg a mutante: tiempo y espacio en Cyberia

SIMONE BELLI, FPU UAB, *simone.belli@uab.cat*

CRISTIAN LÓPEZ, MAEC-AECID, *cristian.lopezr@campus.uab.es*

JAVIER ROMANO, UAB, *JavierEnrique.romano@campus.uab.es*

### **Resumen**

Reflexionamos acerca de la situación del cuerpo en este contexto de inmaterialidad constante donde la tristeza, la alegría, la frustración y muchos otros sentimientos son codificados en ese lenguaje binario que circula por las redes telemáticas. Al mismo tiempo confrontamos si esa forma de relacionarse ha modificado de forma substancial cómo generamos y transmitimos el conocimiento. Los mutantes son los nuevos seres que emergen en esta amalgama de redes y circuitos, y con paso firme invaden los espacios como hordas bárbaras.

Il testo che presentiamo propone una serie di riflessioni riguardo alla vita che ci aspetta in questo mondo intercomunicato e veloce che noi definiamo cyberia. Le tecnologie dell'informazione e della comunicazione sono cambiate nella maniera di relazionarci con gli esseri umani in questi secoli. Il corpo, i sentimenti, le emozioni passano ad una nuova fase quando comunichiamo attraverso questo nuovo canale che comprende Internet, cellulari, reti social, etc.

Riflettiamo sulla situazione del corpo in questo contesto di immaterialità costante dove la tristezza, la allegria, la frustrazione e molti altri sentimenti sono codificati in questo linguaggio binario che circola per le reti telematiche. Allo stesso tempo confrontiamo se questa forma di relazionarci è modificata da forme sostanziali come generiamo e trasmettiamo il conoscenza. I mutanti sono i nuovi esseri che emergono in questo amalgama di reti e circuiti, y che invado gli spazi come un'orda barbarica.

Nuestros intereses comunes en tanto actantes en el universo de las Ciencias Sociales nos han orientado hacia la búsqueda de un punto cardinal a partir del cual se pudieran vislumbrar nuevas formas de concebir al individuo y su relación con las cosas. El término cosas lo asumimos en su tradición etimológica proveniente del latín vulgar que lo asocia a la idea de causa, razón o motivo; de manera que éste, deja de ser un término difuso y general para transformarse en representamen de la semiosis en la que discurriremos en este relato por venir.

En tanto herederos de Dédalo, pervive en nuestros sueños la intención de escaparnos del laberinto, de ser invisibles ante la mirada de los guardianes del mar y la tierra. En esta dimensión trágico-onírica, la tecnología de

forma proteica y prometeica nos auxilia, nos convierte, nos promete salvación, nos constituye. Esto ha determinado el tipo de relaciones, existencia y comunicación generada entre los seres humanos y entre estos y la naturaleza. La tecnología es asumida en este texto en sentido amplio, abarca desde el dominio del fuego, pasando por el lenguaje hasta llegar al propio cuerpo.

Este será un texto para mutantes, un paratexto de cyborgs, de *tags*, de bárbaros, de pantallas, analógico, *wap*, penetrante, dará errores, se colgará y disecará, calentará las válvulas de los viejos televisores.

### ***Un sueño de Gregorio Samsa***

No hace mucho tiempo que nuestro cuerpo ha adquirido las destrezas y formas tales como las conocemos ahora, su mirada, secreciones y reflexiones provienen de la factoría moderna en la cual la razón instrumental produjo en serie organismos sanos, productivos y disciplinados. Desde mediados del siglo XIX los higienistas y la medicina limpiaron sus males: virus, desviaciones sexuales (sodomías, ninfomanías, histerias, etc.) y perezas (vagabundeo, haraganería) fueron aisladas y extirpadas. Algunos cuerpos reaccionaron y escaparon a la cura, hubo sitios en donde la luz de la razón no fue suficiente y más allá de ella, el deseo permitió las vibraciones, desplazamientos, palpitations y visiones de un mundo en penumbra de formas difusas y a la vez cautivantes. El deseo forma parte de este universo y con el paso del tiempo ha sabido sobrevivir a la tragedia que la asepsia moderna ha impuesto con la mutilación/normalización de la existencia individual y social. El deseo ha sido constructor de lenguajes.



“A principios de año conocí a su madre, simpática de brazos cortos y cara con muchas pecas. Sus ojos eran azules y grandes, sus tetas -que jamás debería haber visto- mostraban el color morado del reciente implante. Habían pasado ya muchos meses he intentos fallidos para que llegara a conocerla. Finalmente estaba allí, sentada en la mesa, me sentía como un polluelo que aletea en la tierra sacudiéndome el escozor del verano. La cocina daba muestras de que estaba casi todo listo, el aroma del pollo asado deambulaba por toda la casa.”

La casa del ser tal vez no sea tan grande como quisiéramos imaginarla y se reduzca tan solo a una modesta cocina, o al cuarto propio ensayado por Virginia Wolf (2003), o al más famoso de los cuartos de baño, aquel en el que Vinicius de Moraes en Río de Janeiro recibía a sus amigos para beber whisky y componer música. La casa del ser también cambia, sus materiales y espacios viven en el tiempo.

En el hecho de habitar hay una instancia creativa y de conquista, es un acto poético, implica además una convivencia, con los otros, o con uno mismo, habitar ante todo es un derecho humano universal pero con muchas restricciones. En determinados contextos se mutila la dimensión humana de la existencia. Refugiados, exiliados y desplazados son también una especie de mutantes: estos se caracterizan por estar excluidos del sentido de ciudadanía, del tiempo y el espacio.

Su velocidad no les permite la simultaneidad fractal de las parejas que viven con romanticismo su historia en las pantallas móviles del pequeño mundo desarrollado. Historias de amor nacidas en *Meetic*, alimentadas a través de *SMS* y acabadas en *Facebook*. La suya es una velocidad de naturaleza distinta, es un recurso imprescindible para escapar de la muerte, a diferencia del mundo conectado en el de los mutantes refugiados no hay tiempo para poder contar su historia. A estos mutantes se les niega el primer espacio a habitar: su propio cuerpo, este ya no tiene autonomía para ser, estar y comunicar en el mundo de los humanos.

En Cyberia no hay espacio para la soledad moderna, para el cuerpo que respira, transpira, gesticula y se alimenta, Cyberia es espectral siempre, y algunas veces llega a ser espectacular -como cuando el actual presidente de los Estados Unidos se instaló en ella para desarrollar su campaña electoral- Esta imposibilidad de estar en soledad recrea un hacinamiento virtual con base a un conjunto de dispositivos que garantizan la presencia continua al otro lado del espectro/pantalla. ¿Es esta situación genuinamente nueva, o simplemente es un remake cultural de lo que los lacanianos llaman “fase del espejo”? Es probable que con la fragmentación del yo los reflejos no sean aptos para componer una unificación imaginaria. El cuerpo se nos ha fugado, a su vez, está con nosotros pero es un territorio a conquistar, un metal que pulir, un código a (des)cifrar; ha dejado de ser parte de la existencia “ya dada” para ser una materia catódica pasible de ser modelada. Para visualizar mejor esto se recomienda visionar la película “*The lawnmower man*” dirigida por Brett Leonard (1992). La película plantea la historia de un experimento con la realidad virtual en la que el personaje principal tras experimentar con drogas psicotrópicas y simuladores llega a la conclusión que su destino es transformarse en energía pura.

“Candy y su madre no paraban de hablar, seguía su conversación asintiendo ligeramente con mi cabeza, la acompañaba con largos tragos de vino, pensaba en el pollo, en su decadencia, en su vida condenada al encierro, en la naturaleza, en la importancia de comer sano y en la cantidad de calorías que ingeriría sumadas la cena más el postre. ¿Qué hago acá? ¿Me salvaré de estar en el Facebook de Candy cenando con su madre mañana a primera hora?”

La voluntad de poder, la capacidad de hacer, el paisaje de jardines dóciles, las incrustaciones en la dentadura, los nombres, tatuajes y bacterias viven en nuestro cuerpo como impresiones que dan sentido a la existencia, el

cuerpo además de texto puede transformarse en un palimpsesto y esto acaso haya sido también un sueño de Fausto. Hay tantos textos con faltas de ortografía como cuerpos obesos modelados frente a la pantalla como si ésta fuera la cadena de montaje de una factoría decimonónica.

“A la mamá de Candy le dolía su cuerpo. Su dolor atravesaba cada una de sus incontables pecas, la muerte de su esposo, el peso del sedentarismo la gobernaban, transformaban su figura en una herencia pesada de la cual se sentía más condenada que heredera. Gracias a un programa de televisión se puso a hacer gimnasia durante un tiempo, pero la condena estaba ahí, le pesaba. Gracias a otro programa supo que una clínica proponía a sus pacientes un cambio radical gracias a implantes, liposucciones y en general una remodelación corporal. Decidirse no fue sencillo, lo comentó entre sus amigas y también en distintos foros de Internet.”

Una de las respuestas que más la animó fue la de “eri23” quien le posteó<sup>1</sup>:

“yo me hice una lipo de abdomen y flancos el día 07/12/06, y con un pokilito de dieta (no matarse) y con los litros de grasa ke me sakaron apenas en escaso mes después peso 11 kilos menos y... si se nota, de llevar una talla 52 de cintura del “punto roma” para que te hagas una idea en tallaje, ahora llevo una 44 de “mango”.

mi ciru dice que esto tiene k bajar aun más, y ke hasta dentro de 2 meses más... tenga paciencia y no me compre ropa nueva, ya que aun estoy hinchada y tengo panzika (unos días me veo más y otros menos)...

vamos que si no costase un webo... me operaba tos los meses un trozo del cuerpo.

- mi cirujano: una máquina...

- la operación: una risa, estuve despierta las 3 horas y riéndome y acabaron todos hasta las narices de oírme.

- el hospital: un día na más... al día siguiente pa casa.

- el post: seguro que parir duele más...

Un besito y espero haberte ayudado, al menos así me han ido sucediendo a mí las cosas... y hasta el día de hoy genial!!!!!!”

Gregorio Samsa ya no está solo, puede encontrarse con sus iguales, dejar de sentirse un monstruo. El nuevo orden tecno-económico-cultural es más tolerante con las diferencias, las cultiva y protege. Además de estacionamientos para coches los hay para motos, bicicletas, para lisiados, lavabos para mascotas: la accesibilidad es un nuevo valor, una especie de XXXL de la existencia en la que caben todas las (per)mutaciones. El mundo es un zoológico más acogedor. ¿Fuera del enrejado y las pantallas que se estará moviendo? ¿Habrá cyborgs que quieran volver a ser humanos para respirar y engriparse? En Cyberia los caminos son tanto para el que se va como para el que regresa.

## *Tiempo y espacio en Cyberia*

Muchos sueños se transforman en realidades y puestos en la vigilia de nuestra cotidianidad convivimos en un magma tecnológico que opera como un dispositivo regulador de las relaciones sociales, la vivencia del tiempo y el espacio.

Douglas Rushkoff (2002) nos ayuda a entender este tiempo y espacio como una realidad paralela a la cotidiana, definiéndola a través del concepto de Cyberia. Nos encontramos con una dimensión donde la máquina y el individuo se entrecruzan, dando lugar a eventos que antes se encontraban en la calle, en el espacio público. La máquina se funde con el individuo. Por esta razón, hemos advertido la evolución que nuestro cuerpo ha encarnado en las últimas décadas mientras asistíamos a la llegada de estas máquinas que se han impuesto poco a poco en nuestras vidas.

Si pensamos en el uso de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana veremos, por ejemplo, que el envío del mensaje de felicitación -cuando llega la Navidad- ha cambiado en los últimos 15 años. Se ha pasado del envío de cartas a través del correo tradicional a una llamada telefónica, el envío de un SMS, un mail, un mensaje en la *chat*, o directamente un mensaje en el muro del *Facebook*. Esta forma de comunicarnos ha cambiado y cambiará aún más en el futuro. Ya no podemos saber cómo lo haremos en la próxima Navidad ¿Acaso podemos imaginarlo? Vemos como esta trayectoria en el uso de las máquinas ha cambiado, se ha modificado. Los tiempos que manejamos cuando enviamos una carta a través del correo tradicional no son los mismos que a través de un teléfono móvil con un SMS. El medio tecnológico se extiende, la forma de enviar mensajes de felicitación cambia, y tal vez lo que expresamos a través de ellos también sea diferente. El uso que hacemos de las máquinas es diferente, y esto tiene su efecto en Cyberia.

Henry Lefebvre observando esta nueva condición entiende que las funciones fisiológicas del hombre moderno "(...) aún no han «adoptado» en el estilo de su propia vida, a la velocidad cómo secuencias y ritmos», de manera que los nervios y los sentidos aún no han sido debidamente formados por las zonas urbanas y técnicas que la vida en la *urbis* impone» (Lefebvre: 120).

Nosotros añadimos también el espacio virtual, nuestro mundo en Cyberia. Para Lefebvre (1991), este espacio, o esta aproximación, es parte de un proceso dialéctico entre el espacio y el hombre. No entendemos esta aproximación como un espacio constituido a priori, sino producido por el ser social (Borden, 2001). Es un espacio y un tiempo que continuamente interacciona, y ofrecen el contexto inmediato para poder hablar de Cyberia.

«Yo no estoy en el espacio y en el tiempo, ni tampoco concibo el espacio y el tiempo, yo les pertenezco, mi cuerpo se combina con ellos y los incluye» explica Merleau-Ponty (1962:140). La espacialidad del cuerpo no es un conjunto de puntos de estímulos, que se encuentra en relación con otros

objetos, una espacialidad de su posición, sino que se presenta como una actitud orientada hacia una tarea determinada, una espacialidad de situación (Merleau-Ponty, 1962:100). Ya que tiempo y espacio son dos cosas distintas pero inseparables según Lefebvre (1991) el estar presente en cualquier sitio se convierte en una dialéctica del habitar. La ubicuidad que nos ofrece Cyberia es revolucionaria para nosotros como seres humanos. Algunos todavía no se han acostumbrado a este cambio, a esta paradoja, pero hay que ser conscientes que este cambio de espacio y tiempo está presente en nuestro día a día, en nuestras relaciones, en la calle, en nuestro barrio o en las plazas cosmopolitas de Cyberia.

Como Lefebvre (1991:193) señala, la gente utiliza el espacio, y en particular los límites de espacios de paso y encuentro, para crear su propia identidad social. Pensamos en la modesta cocina donde se encuentra Candy con su mamá, con su aroma de pollo asado. El hombre no vive sólo de palabras, y todos los «sujetos» se sitúan en un espacio en que reconocen -sino lo hicieran se perderían- un lugar que puedan disfrutar y modificar. Para acceder a este espacio, las personas deben superar algunas pruebas. Esto tiene el efecto de la creación de espacios reservados, tales como lugares de iniciación, en el espacio social (Lefebvre: 35). Así como tenemos nuestros lugares en el barrio, nuestros bares y nuestras tiendas donde comprar el pan cada día, también tenemos nuestros sitios en Cyberia, nuestro espacio, donde cada día buscamos, encontramos, comentamos, vemos, tecleamos.

La mamá de Candy encuentra respuestas a sus dudas en Cyberia, se las ofrece “eri23”, enviándole “un besito” para despedirse. Lloramos o reímos delante de la pantalla del ordenador, pero estamos llorando o riendo porque hemos encontrado en Cyberia un espacio propio donde nuestra identidad social asume su rol, interacciona con los demás en la esfera pública y privada. Un espacio donde “eri23” puede expresar sus emociones al enviarle “besitos” a Candy.

Cyberia es un espacio real para nuestras identidades sociales, un espacio donde nosotros somos los actores principales, viviendo intensa y emocionalmente, en el bien y en el mal. Cyberia hace que el espacio y el tiempo asuman una dimensión totalmente relativa y subjetiva.

Cómo bien explica Bauman (2008), la concepción del tiempo ha cambiado en las últimas décadas. Este autor nos ofrece un ejemplo sobre la publicidad de las máscaras de rimel preparadas para ser útiles durante un largo período de “24 horas”. La máscara es *long time*, a largo plazo, según esta eslogan publicitario dura mucho tiempo. Pero ese largo plazo, ese *long time*, son sólo 24 horas. Es decir, que se entiende un período de 24 horas como un largo plazo, una nueva forma de medir el tiempo en porciones cada vez más pequeñas. Otro ejemplo podría ser también la búsqueda de información en Google. Si escribimos el término “Radiohead” en 0,17 segundos se han encontrado 27.000.000 referencias, o en 0,40 segundos encontramos

3.199.000 para de la palabra «*Bauman*».

Como diría San Pablo de Tarso “el tiempo se nos hace breve”, y las máquinas nos permiten extenderlo, o por lo menos, aprovecharlo de una mejor manera, o perderlo de una manera más entretenida, pensemos en el ejemplo de *Facebook*. Cuando las conexiones se multiplican y la ubicuidad es la regla el tiempo en Cyberia se nos hace demasiado breve. Como nos preguntábamos anteriormente: ¿Me salvaré de estar en el *Facebook* de Candy cenando con su madre mañana a primera hora?

La velocidad a la que se mueve la tecnomáquina del saber contemporáneo ha comprimido el tiempo. Si el progreso técnico hacía pensar en una disposición del tiempo a la carta para desarrollar los diferentes aspectos de la vida, lo que ha ocurrido ha sido la compresión de ese tiempo. La conectividad no ha flexibilizado el trabajo y la producción sino que la ha fragmentado en infinidad de momentos esparcidos por el tiempo y el espacio físico. Todas las horas son susceptibles de ser trabajadas, las conexiones inalámbricas permiten conectarse en cualquier lugar en todo momento.

La ecuación de la sociedad contemporánea es determinante: (conexión=adentro=vida) (desconexión=afuera=muerte), el tiempo desaparece en esa vorágine de conexiones en tiempo real. Ya no hay jornada laboral, sólo objetivos que cumplir. Ya no hay tiempo, sólo un cronómetro que descuenta segundos en nuestra vida (Belli, López y Romano: 9).

Cyberia es el hábitat ideal para la aparición de diferentes formas de acercarse a las máquinas por parte del individuo, a partir de ahora les llamaremos cyborgs y mutantes. En Cyberia como en el mundo real, el tiempo, el espacio y el individuo son producidos recíprocamente, a través de prácticas, objetos, ideas, imaginación y experiencias (Lefebvre, 1991).

### *Viejos Cyborgs y Jóvenes Mutantes*

*«Más señal en más lugares»*

Propaganda comercial de AT&T<sup>2</sup>



Una joven estadounidense se despide de su compañero durante su viaje por Europa. La chica regresa a su casa mientras el chico sigue viajando por diferentes ciudades europeas. Durante sus estancias el chico saca fotografías con su móvil y se las envía a su compañera. Los mensajes que ella recibe en su móvil son del tipo “Hola desde París”,

“Hola desde Londres”, y en la foto aparece la cara del chico con un fondo característico de la ciudad visitada. En París es la *Tour Eiffel*, y en Londres el *Big Ben*. Es su único medio de comunicación, es la única manera de seguir en contacto, pero la chica sigue pensando en él, sigue triste y los mensajes que lee la ponen aún más melancólica. Una tarde cualquiera la chica se sienta a la orilla de un río a pensar en él, en ese momento le llega un nuevo mensaje, una nueva foto de su compañero con el texto «Hola desde...» y en la foto aparece una chica sentada en un banco a la orilla de un río. ¡Es ella! ¡Qué sorpresa! ¿Pero que está pasando? Parece pensar ella. De imprevisto aparece el chico con su gorra del Barça y su mochila de regreso del viaje. Los dos acaban abrazándose. Una voz en *off* dice: «Más señal en más lugares».



Esta historia pertenece a un anuncio de una compañía telefónica de Estados Unidos e ilustra brevemente en qué consiste el tiempo y el espacio en nuestras nuevas vidas cotidianas. El móvil es el emblema para que esta relación haya durado. La señal, las barras que advierten que hay cobertura, es el instrumento que hace posible que esta relación siga funcionando en cualquier lugar del mundo por lejano que este sea. Es una historia romántica que se produce en Cyberia, pero a la vez real. Cyberia es esto, la posibilidad de vivir la propia vida en un espacio y un tiempo diferente al que hemos experimentado hasta ahora. Vivir este tiempo y espacio con el auxilio de máquinas y con esas relaciones, no siempre fáciles, que mantenemos con ellas.

A mediados de la década de los ochenta Donna Haraway introdujo un concepto tan innovador para las Ciencias Sociales que hasta el día de hoy sigue generando muchas reflexiones y controversias. Este concepto es el de cyborg, que a partir de los noventa ha sido un componente de la vida, del análisis epistemológico y elemento constitutivo de la nueva materialidad de la era post-corpórea. Las máquinas constituyen una extensión del propio cuerpo, máquinas que poco a poco nos acompañan en nuestras prácticas cotidianas. En estas dos décadas, nuestro cuerpo ha evolucionado, ha aprendido a utilizar estas máquinas y las ha hecho propias. Nuestro cuerpo ha aprendido a surfear las olas de Cyberia.

Como diría Baricco (2008: 111) “¿No veis la levedad de ese cerebro que está en vilo sobre la espuma de las olas?”. Cyberia en estas dos décadas ha emergido y nos ha cambiado. Surfear las olas es un movimiento muy armónico, pero hay que ser rápidos y tener mucho equilibrio para no arriesgarse demasiado y perderse mar adentro. Baricco nos propone el ejemplo de Google, y cómo la gente “respira” a través de Google. Respiran, corren y surfean en Google, es decir, modelos nuevos, técnicas inéditas (Baricco: 114). En Google hay

trayectorias de links que corren por la superficie, secuencias rápidas, trayectorias lineales listas para ser surfeadas, movimientos que encadenan puntos diferentes en el espacio de lo real.

Hace veinte años cuando Haraway perfiló la arquitectura de su cyborg, las cosas eran diferentes. Antes había que acercarse a las cosas, una a una, profundizar las relaciones, madurar una intimidad, un trabajo de paciencia, de estudio. Si en cada una de estas cosas se detuviera el “mutante” con la paciencia y las expectativas del viejo hombre con pulmones, la performance se fragmentaría, desaparecería.

El mutante respira a través de sus branquias para sobrevivir en la Red. Utiliza el busca-palabras para ver si el texto que tiene delante le sirve para algo, el hombre con pulmones, sigue todavía leyendo su texto para comprender si lo que tiene entre sus manos le sirve. El mutante de Baricco es una evolución del cyborg de Haraway, que ha aprendido el uso del tiempo que debe demorarse sobre las cosas. Ya no utiliza las máquinas, son suyas, son parte de sus prácticas cotidianas. Los dos jóvenes del ejemplo viven sus vidas a través de esas máquinas. El móvil es parte importante de su relación amorosa, sin él, sin Cyberia, resultaría complicado vivir y compartir esas emociones. El chico viaja por Europa con su móvil siempre para sacar fotos, para enviárselas a la chica, es su forma de relación. La chica vive en su ciudad con el móvil siempre pegado a ella, es parte de su relación para recibir los mensajes y las fotos que el chico le envía.

Es por esto que huimos hoy en día del aburrimiento, de la lentitud. Un niño de hoy, nos explica Baricco (2008: 116) casi desconoce el aburrimiento. Continuamente está haciendo cosas, metido en varias actividades, en diferentes contextos y niveles. Porque si disminuye la velocidad uno se cae de la bicicleta. La metáfora de la bicicleta nos sirve para comprender esta performance, que necesita de un movimiento constante, veloz y continuo, para no aburrirse. Por ejemplo en el surfing, el navegar por la red, y su estado nivel posterior: el *multitasking*. Baricco (2008: 116) define el fenómeno del *multitasking* con el ejemplo del niño que jugando a la *Nintendo* como una tortilla, llama por teléfono a su abuela, sigue los dibujos en la televisión, acaricia al perro con un pie y silba la melodía de *Vodafone*. O un adolescente que hace los deberes mientras chatea en el *Messenger*, escucha música en el *iPod*, manda algún *SMS*, busca en Google la dirección de una pizzería y juguetea con una pelotita de goma. El multitasking tiene que ser veloz, rápido, no puede entenderse de otra manera. Lo contrario provoca emociones negativas en los otros, los efectos al no contestar a un mail después un intervalo razonable de tiempo, no estar disponible en el *Messenger* o no contestar un *SMS* al móvil son muy negativos. Esta velocidad nos permite habitar cuantas zonas sea posible con un nivel de atención bastante bajo, pero ¿qué constituye este tipo de emociones? Es una manera de hacer muchas cosas con un sólo gesto, en un sólo instante.

Surfear tiene que ser siempre rápido, es como ir en bicicleta, nunca nos paramos para ver el mar, la playa o los barcos, porque ya los vemos mientras pedaleamos. Y en el caso de que nos detuviéramos, es sólo por un momento breve, después continuamos con nuestro movimiento.

El uso de estas máquinas nos sirve para acercarnos a los demás, es algo que ya incorporamos como individuos y que se refleja con mucha potencia en los últimos años. Antes las cosas no asumían este aspecto, hemos tenido una evolución constante, un acercamiento continuo con las máquinas, hemos pasado de ver estas máquinas como una extensión de nuestro propio cuerpo, el modelo de cyborg de Haraway, a una completa simbiosis con nosotros, el mutante de Baricco. De esta manera ya no vemos estas nuevas tecnologías como máquinas frías e impersonales, sino que las hacemos nuestras, emocionalmente hablando, son parte de nosotros. Antes de ir a dormir, cuando acabamos de despertarnos, la primera cosa que hacemos es mirar el móvil, revisar nuestro correo electrónico u otras actividades que ya son parte de nuestras prácticas cotidianas.

El individuo concibe a las máquinas como partes de si mismo que le permiten relacionarse con los demás. Lloramos o reímos delante de una pantalla, pero es como si lloráramos o riéramos con la persona que está al otro lado de la pantalla, nuestros hijos, amigos, familiares. Son máquinas que han pasado de ser entendidas como extensiones de nuestro propio cuerpo a parte integrante del mismo, ya no las consideramos máquinas-externas sino un apéndice más, un órgano nuevo. El paso del modelo de cyborg (Haraway, 1990), que veía el cuerpo y la máquina conjunta, al mutante (Baricco, 2006), donde ya no existe una distinción del cuerpo y la máquina, sino que se es parte de ésta, una biología avanzada, una evolución del humano contemporáneo. El móvil es parte fundamental de la relación entre los dos jóvenes de la publicidad comentada, ya no es una máquina, es parte integrante de la vida cotidiana de esta chica estadounidense y de este chico en su viaje por Europa. Hacen del móvil una extensión de su cuerpo controlado únicamente por su "alma". El mutante respira con sus branquias en un espacio tecnológico constituido por la cultura posmoderna. Un espacio que pierde sus antiguas coordenadas, y un tiempo indefinido y cambiante. El mutante ha encontrado su hábitat natural en Cyberia.

No importa si eres un viejo cyborg que utiliza estas máquinas como extensión de tu propio cuerpo o un joven mutante que ya las tiene asumidas como parte de sí mismo, lo que importa es entender que estas máquinas nos han cambiado, nos cambian y nos cambiarán, para bien y para mal. El tiempo y el espacio, como vimos en el anterior apartado, es algo en continua evolución, cambiante y performativo, muy lejos de poder ser definido. Los dos jóvenes enamorados del ejemplo son los sujetos que continuamente juegan el papel más importante en este nuevo espacio y tiempo, el vivir su propia vida a través de Cyberia.

Como decíamos anteriormente, Cyberia es una realidad y está continuamente presente en nuestras vidas, con sus efectos positivos y negativos. En el próximo apartado, veremos cómo, después del pasaje de cyborg a mutante, otro importante cambio se está produciendo en otra pantalla, la que codifica el ámbito de las Ciencias Sociales gracias a la conquista de los bárbaros. Una revuelta cultural que desprecia las formas del pasado, ya que las nuevas especies se mueven agrupadas, rápidas, al grito de «primero conquistaremos Manhattan, después conquistaremos Berlín» (Leonard Cohen, 1988).

### ***De cómo los bárbaros asaltaron la biblioteca de Alejandría***

No vayan a la *Wikipedia* a buscar si la biblioteca de Alejandría sufrió una invasión bárbara alguna vez, ya les adelantamos que sólo es una metáfora que utilizamos para explicar cómo los bárbaros están asaltando a la universidad del siglo XXI. Partimos de la constatación de que la invasión ya está en marcha, más que en marcha, está consolidada. Nos gustaría hablar de este acontecimiento, comentar por qué creemos que ha ocurrido y cuáles han sido las señales que nos hacen pensar de esta manera. Nosotros hablaremos de nuestro contexto, el europeo, pero no se preocupen si todavía no se han encontrado con estos bárbaros. Hay dos posibilidades, 1) que haga más tiempo que estén con ustedes y ya no noten la diferencia o 2) que estén por llegar. En ambos casos las siguientes líneas les servirán como una mirada retrospectiva o prospectiva, como una señal de ajuste.

Cuando se habla de bárbaros el lector puede que imagine gente barbuda, sucia, salvaje, pero no es el caso. Incluso sospechamos que los bárbaros son más asépticos desde el punto de vista higiénico que los pasados moradores de la biblioteca de Alejandría. Un bárbaro siempre lo es desde la mirada del otro en una suerte de alteridad del miedo, del que se sabe perdedor de alguna esencia en manos del otro. El bárbaro no ve esa esencia, bien al contrario, tiene poderosas razones para destruirla, para liberar de esa tiranía esencialista a la humanidad. ¿Qué tememos del bárbaro? Su absoluta determinación por eliminar todo lo que nosotros consideramos susceptible de ser salvado, venerado, protegido.

Este movimiento no es en absoluto nuevo, bien al contrario, se ha repetido a lo largo de la historia de la humanidad en contextos muy diferentes. Es como una acumulación de láminas que se van sobreponiendo con desgastes diferentes, algunas caen antes, otras después, muchas sirven de base para nuevas, otras son destruidas. Y sí, están en lo cierto si piensan que el bárbaro más tarde o más temprano acaba siendo barrido por otros que como ellos sufren una mutación crucial en su forma de entender el mundo, de acercarse a él, de hacérselo suyo. Pero no todas las mutaciones son iguales, cada una tiene su forma de atacar la biblioteca y deberíamos ser conscientes de esa mutación ahora que nos ocurre para, en parte, resistir la natural “evolución de la especie”.

No piensen que todo esto se trata de una “pataleta” de viejo que ve como su mundo desaparece y se resiste a ese cambio. No estamos haciendo un juicio de valor de lo bueno que era aquello y lo malo que es esto sino advirtiendo que no podemos asistir impasibles a ciertos cambios como si fuesen naturales y lógicos porque no dejan de ser creaciones de bárbaros. Toda creación y visión del mundo conlleva una política de la existencia, no lo olvidemos nunca. Así que entre los bárbaros habrá genios, artistas, pensadores fantásticos, no lo dudamos. Pero ello no significa que nos postremos sin protestar ante esta nueva forma de habitar en el mundo.

“Elegancia, pureza y medida, que eran los principios de nuestro arte, se han ido rindiendo gradualmente al nuevo estilo, frívolo y afectado, que en estos tiempos, de talento superficial, han adoptado. Cerebros que, por educación y por costumbre, no consiguen pensar en otra cosa que no sean los trajes, la moda, el chismorreó, la lectura de novelas y la disipación moral; a los que les cuesta un gran esfuerzo sentir los placeres, más elaborados y menos febriles, de la ciencia y del arte. Beethoven escribe para esos cerebros, y parece que tiene cierto éxito si he de hacer caso a los elogios que, por todas partes, veo brotar respecto a este último trabajo suyo.” (Baricco: 20-21)

Si Beethoven era un agente de los bárbaros bienvenidos sean diríamos nosotros. El movimiento es el mismo, alguien atenta contra lo más sagrado, lo que la tribu ha defendido a toda costa, cueste lo que cueste. Esta cita de Baricco (2006) nos sirve para reforzar la idea de que no estamos planteando una concepción de superioridad de lo antiguo sobre lo moderno en forma de pureza o calidad. Cada momento histórico crea, promociona y ensalza a sus artistas, genios y pensadores dentro de sus formas de vivir (estar) en el mundo. No nos enrollaremos más y pasaremos a explicar cómo los bárbaros han tomado la biblioteca de Alejandría.

En Europa estamos en pleno proceso de convergencia, reforma, unificación. Ahora ya no nos matamos como antes, ahora el objetivo es que seamos iguales e intercambiables como pasa en el corazón del Imperio. Se supone que somos una única unidad productiva en este único mundo posible. Si nos centramos en el peculiar mundo del Espacio de Educación Superior Europeo nos daremos cuenta de un hecho muy interesante, aún teniendo un poderoso tejido universitario consolidado, Europa no es capaz de competir con las universidades de EE.UU. Esto sucede porque cada país sigue gestionando sus espacios de educación superior con sus propios criterios. Consecuencia: en la práctica es como si cada país miembro fuera por su lado contra el mundo o en el mercado mundial. Por eso los grandes jefes bárbaros han decidido solucionar ese problema, este es el contexto en el que los bárbaros en Europa decidieron entrar en acción y atacar la biblioteca de Alejandría.

¿Cómo actúan los bárbaros? Intentaremos hacer un pequeño recorrido por las ideas más importantes y cómo se ven reflejadas en la toma de la universidad, pero esto no es un decálogo ni un catálogo de cómo avanzan

los ejércitos de no-barbudos sino más bien una adaptación libre de ellos a nuestra realidad. De esto debéis coger lo que os sirva, porque al estilo foucaultiano, esto no son más que instrumentos en esa caja de herramientas contra la dominación (Pastor y Ovejero, 2008) que pueden ser utilizadas para defenderse de esta realidad tan obvia y asfixiante.

(...) el alma se pierde cuando se dirige hacia una comercialización en auge. (Baricco: 46)

No nos miren así, ahora les puede parecer normal que la universidad sea un vivero de trabajadores cualificados, pero no siempre ha sido ese su objetivo. El conocimiento, el saber, han sido durante mucho tiempo un bien en sí, de crecimiento personal y colectivo, no algo que poner en venta en un mercado (Belli, López y Romano: 2009). Desde un punto de vista más individual se podía entender que la universidad no sólo era el lugar privilegiado para aprender nobles saberes, conocer doctos hombres, cultivar el espíritu, sino el lugar de aprendizaje de los ciudadanos libres. No me pongo sentimental, simplemente digo que en lo que menos se pensaba era en el mercado laboral, entre otras cosas porque prácticamente nadie tenía acceso a los conocimientos universitarios y, por tanto, la competencia no era muy alta.

Ahora en las aulas se vende y se compra conocimiento, los estudiantes reclaman sus derechos como consumidores. Hemos pagado un producto y tenemos derecho a recibirlo, y devolverlo si no cumple las expectativas. Comprar conocimientos para después poderlos vender en otro mercado, a nadie le interesa lo que sabes sino lo que puedes hacer (o acreditar que sabes hacer). La cuestión es mucho más fabril de lo que parece, estamos mucho más cercanos al ejército de reserva marxista de principio de siglo XX que al profesional liberal de las sociedades del bienestar de finales del mismo. Hay una diferencia muy grande entre ser un ciudadano y un consumidor. El ciudadano tiene un fuerte sentido político, el consumidor no. El saber no es un bien cotizable en una bolsa de valores, las competencias sí. Ya lo ven, algo más etéreo se transforma en un papelito con sello de garantía que se puede poner a la venta. Podría encontrar más ejemplos, pero sigamos viendo más cosas.

(...) hay una revolución tecnológica que rompe de repente con los privilegios de la casta que ostentaba la primacía del arte. (Baricco: 47)

La universidad era un lugar donde se guardaba el conocimiento, lugar privilegiado donde se aunaban cerebros y libros, todos juntos y resguardados del mundanal ruido. Podéis imaginar que eso a un bárbaro le parece execrable, hay que destruir esas dos formas de control del conocimiento. La redes informáticas y la digitalización acaban con esos privilegios, los libros están disponibles en todos los lugares a todas horas, simplemente hay que estar delante de un terminal conectado a internet. El saber se escapa del recinto, es etéreo de nuevo, es libre. Los monjes del saber ya no es necesario

que estén en el monasterio estudiando los viejos pergaminos, pero no se engañen, la publicidad de los bárbaros es como la de la Coca Cola, bastante buena.

Lo importante no es la posibilidad que ofrece esa nueva tecnología sino el uso que el bárbaro hace de ella y para qué se sirve de la misma. Al bárbaro la tecnología le libera del esfuerzo de leer. ¿Por qué leer cuando puedo buscar el párrafo que me interesa con una simple búsqueda de palabras? Aun es más ¿por qué libros cuando alguien ya ha hecho un artículo donde cita los trocitos que andaba buscando de cada obra? Al fin y al cabo nadie me pide una elaborada muestra de inteligencia o saber, simplemente me están pidiendo algo que pueda venderse en ese mercado. El bárbaro vende sus productos de saber en el mercado, la demanda es como es. Si no eres capaz de generar un producto con las 3B (bueno, bonito y barato) es que no has mutado todavía, aún no respiras fuera del agua, tu mundo se está acabando, ten paciencia.

En la universidad ya no se generan obras para ser leídas, se generan productos para ser consumidos antes de que pasen de moda, antes de que el mercado los aparte por falta de demanda. Se acuerdan del auge de comercialización, pues la tecnología es lo básico para que este consumo funcione, se agilice, sea más rápido. Recuerden el concepto de velocidad, será importante más adelante. Se acabaron los privilegios de los guardianes del saber. ¿Seguro? No, obviamente que no. Quitarte algo de las manos no significa que lo vayan a repartir entre todos. Los bárbaros han generado su propia casta de privilegiados que vigilan el acceso a sus productos de conocimiento. Ahora las cosas se venden y se compran ¿Estás en disposición de poder comprar? ¿Tienes algo que vender?

(...) los bárbaros utilizan una lengua nueva. Naturalmente más simple. Llamémosla moderna. (Baricco: 49)

En nuestra asignatura de Sociología clásica en la universidad, recordamos el espacio y el tiempo que le dedicábamos a leer y hablar de August Comte, Karl Marx, Max Weber, Emile Durkheim, Ferdinand Tönnies, Georg Simmel. Sin duda era un buen cartel, pero esto no era exclusivo de esa asignatura, todas tenían sus carteles con los textos, autores y temáticas que íbamos a debatir. Aunque siempre nos llamó la atención que los textos de 6 autores clásicos equivalieran a 9 créditos ¿eso es mucho, poco? Esa es la medida horario equivalente para dar la asignatura, traducción: 9 créditos = 90 horas de clases dedicadas. Así, la asignatura de Economía también constaba de 9 créditos, es decir, se le otorgaban otras 90 horas de dedicación. Les puede parecer que esto sólo es una cuestión organizativa pero no lo es, es un nuevo lenguaje, toman un valor de cambio, una equivalencia.

Ahora la situación es mucho más avanzada en términos de invasión bárbara. Los nuevos créditos europeos multiplican esas cantidades porque les suman

las horas dedicadas al estudio individual y grupal, maravilla de crecimiento exponencial de la posibilidad de medir las horas dedicadas al estudio. La gracia del tema es que ahora, además, se puede comparar con las mismas que ha hecho un joven en Milán o Londres, la equivalencia del esfuerzo por aprender. Antes también se dedicaban esas horas al estudio pero no se podían medir, y sino se puede medir es difícil poder intercambiar por cualquier cosa, venderlo.

Pero el cambio de lengua va mucho más allá, les daremos otro ejemplo. Que difícil es para un profesor que sólo puede escoger 6 autores para que sus alumnos lean sobre ellos, que responsabilidad más ingrata. ¿A quién dejo fuera? ¿Por qué? ¿Merece más la pena invertir un crédito de esos en leer a Foucault o Derrida? ¿Adorno o Benjamin? No es tan fácil decidir sobre la calidad de un autor u otro. Incluso en nuestro caso que tenemos clarísima la calidad de unos sobre otros no nos atreveríamos a descartar ninguno. Los bárbaros no tienen tiempo para estos dilemas morales, han simplificado las cosas, han inventado un nuevo lenguaje.

En la academia los libros ya no cuentan, no hay tiempo para leerlos, no hay forma de clasificarlos para su consumo rápido. Los bárbaros leen artículos en revistas de impacto. ¿En que consiste eso? Sencillo: los artículos tienen o no valor dependiendo si están o no incluidos en alguna de esas revistas, que a su vez están en otra clasificación para ver cual es más impactante. Así que si uno está interesado en la primatología sólo tiene que ir a esas clasificaciones, buscar las revistas de impacto correspondientes y leer los artículos con más estrellitas o descargas tengan. Sin duda es mucho más fácil.

Como podéis imaginar esos artículos son infames obras de vividores académicos que ya hace mucho tiempo respiran fuera del agua. Pastiches de ideas sin más interés que la meritocracia académica y el mercadeo de ese nuevo saber. No es que estemos en contra de los artículos, este lo es, sino que un artículo es un lugar donde uno insinúa, precipita, provoca, no el lugar donde se puede desarrollar el lenguaje con claridad. Es un juego de impactos rápidos y sin profundidad, una escritura hecha espectáculo.

(...) la espectacularidad se convierte en un valor. El valor. (Baricco: 50)

Porque ese es el modelo, el del Imperio. Los productos no buscan una excelencia en su campo, buscan la espectacularidad de un índice de popularidad. Quieren estar en el *top ten* de los artículos más indexados, el *Billboard* académico funciona así. Se ha acabado la idea del proceso lento y tortuoso del estudio, la reflexión, el debate. Ahora nos encontramos con la necesidad de una producción más generosa de pequeños y precisos impactos en lugares localizados. Lo importante no es que tengas algo interesante que decir sino que sea espectacular, impactante. Seguramente sólo es un comentario de texto sobre la moda de turno, pero eso no es importante, lo

importe es subir en la lista de éxitos. ¿Tenemos crisis financiera global? Pues un par de artículos sobre el “ya lo decía yo que esto iba a pasar”, que por cierto suele ser lo contrario que decían en la moda anterior.

Además tenemos que utilizar un idioma apto para todos los públicos, no puede ser eso de que alguien desde su *Blackberry* lea dos líneas de resumen de lo que hemos escrito y no entienda a la primera de qué va la película. Sino tenemos un buen titular mejor que nos dediquemos a otra cosa. Tenemos que hacer ver que vamos a decir algo importante aunque lógicamente después no haya nada detrás. Esta falta de profundidad, esfuerzo, este suave terciopelo azul barato nos lleva a otro de los puntos que queremos comentar y que sin duda a todos os ha pasado ya por la cabeza.

(...) en las consignas de los bárbaros se escucha el suave diktat del Imperio.  
(Baricco: 51)

¿Qué esperabais? No pretendemos ser originales, simplemente aclarar un par de puntos que nos parecen importantes para entender que nos ocurre. Simplemente estamos imitando el modelo del Imperio, queremos ser como ellos pero la partida está perdida antes de empezar. El modelo europeo de educación superior aspira a ser una mala copia del modelo del Imperio, sin más. Pero que nadie se lleve a engaño, por mucho que intente parecerlo una copia siempre es una imagen deformada del original. A eso nos exponemos cuando dejamos entrar a los bárbaros en la biblioteca de Alejandría, que la conviertan en una mala copia de lo que ellos ya tienen.

Si repasamos los índices de las mejores universidades las 10, 20, 30 primeras, las que quieran, son del Imperio. Alguna Británica de por medio, siempre han sido los alumnos más aventajados. ¿Son las mejores universidades? No lo sabemos, no sabíamos que estas cosas se pudieran medir hasta que descubrimos y adoptamos la lengua de los bárbaros. Las universidades periféricas como las de Bolonia, Salamanca y Coimbra lógicamente no entran en esta *hit parade*. Antes de la invasión de los bárbaros estas universidades eran de las más prestigiosas, pero sus gruesos muros no han podido aguantar al envite de los bárbaros. ¿Es importante ser mejor que otra universidad? Depende a lo que te dediques. Si tu objetivo es subir puestos en la clasificación para conseguir más recursos, más estudiantes, más estrellitas en los links de los rankings quizás sí. ¿Generan más y mejores saberes esas universidades? Sin duda no. Les invitamos a que cojan los 3 artículos más indexados de la disciplina que más os guste y los leáis con detenimiento. En un breve periodo de tiempo habrán desaparecido porque carecerán de interés, pero habrán cumplido su función en la nueva biblioteca de Alejandría. Así son los bárbaros, rápidos, ágiles, superficiales, por eso la red es su mar predilecto para surfear.

Los bárbaros tienen muy claro que su forma de vida es más parecida al del tiburón que a la ballena. El tiburón tiene que estar en constante

movimiento para poder vivir, si se para deja de respirar y muere. Nosotros más parecidos a las ballenas, grandes, lentos, necesitamos demasiado espacio y tiempo para poder pensar, escribir, vivir. Tenemos que salir cada cierto tiempo a respirar a la superficie, tenemos un pie en cada mundo. Estamos condenados a desaparecer, de aquí en adelante seremos una especie en extinción. Los bárbaros son rápidos, tienen claro que todo lo que les rodea tiene que ser superficial pero fundamentalmente reconocible. Quizás aquella idea de que cualquier sistema cultural que se universaliza está condenado a desaparecer estaba equivocada, quizás esa era la trampa. Muchos pensaban que mientras más fuertes fueran las ansias de Imperio más cerca estaba su caída y resulta que sólo era una mutación.

(...) un sistema está vivo cuando el sentido se encuentra presente en todas partes, y de manera dinámica: si el sentido está localizado, e inmóvil, el sistema muere. (Baricco: 71)

Y ahí estamos nosotros, mirando como los renacuajos saltan del agua y mutan. El Imperio circula cada vez más rápido y se extiende por más sitios, esa es su forma de sobrevivir. En cada gesto, movimiento, caricia, suspiro, decisión estamos alimentando esta forma de vida. Sobrevivir en el espacio y tiempo que Cyberia nos impone cotidianamente: hay quien ha evolucionado y se ha convertido en mutante, otros siguen interaccionando con las máquinas como cyborgs y hay quien simplemente ha preferido unirse a los bárbaros y saquear la nueva biblioteca virtual de Alejandría. Lugar este que como era de esperar se encuentra en Cyberia. Algunos creen que esa nueva biblioteca de Alejandría es la Wikipedia, y como ya les aconsejamos al principio de esta última parte, si se quedan en la superficialidad, si siguen surfeando por el conocimiento espectáculo es señal de que la mutación ya está en marcha. Los tambores de guerra de los bárbaros resuenan por todos lados, quizás tararean esta canción:

*“Com amor no coração*

*Preparamos a invasão*

*Cheios de felicidade*

*Entramos na cidade amada”*

“Os mais doces bárbaros”. Outros (doces) Bárbaros.

Gilberto Gil, Caetano Veloso, Maria Bethânia, Gal Costa

## ***Bibliografía***

Baricco, Alessandro (2006) *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Anagrama. Barcelona.

Bauman, Zygmunt (2008) Conferencia MACBA, invitado por UNESCO CAT. “*Educació i interculturalitat*”

Belli, Simone; López, Cristian; Romano Javier (2009). “Producción, distribución y consumo de conocimiento: ¿un virus fuera de control?” Revista Iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad.

Borden, I. (2001). *Skateboarding, space and the city: Architecture and the body* Berg Publishers.

Brett, Leonard (1992) The lawnmower man,

Cohen, Lonard (1988) First We Take Manhattan. I’m Your Man. Columbia.

Haraway, D. J. (1990). *Primate visions: Gender, race, and nature in the world of modern science* Routledge New York (USA).

Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza* Publ. Universitat de Valencia.

Lefebvre, H. (1991). *The production of space* Blackwell publishers.

Merleau-Ponty, Maurice (1962) The Phenomenology of Perception, trans. Colin Smith. London: Routledge .

Pastor, Juan y Ovejero, Anastasio (2008) *Michel Foucault, caja de herramientas contra la dominación*. Ediciones de la Universidad de Oviedo. Oviedo.

Rushkoff, Douglas (2002) *Ciberia: Life in the Trenches of Cyberspace*. Clinamen Press Ltd. Manchester.

Woolf, Virginia (2003) *Un cuarto propio*. Alianza Editorial. Barcelona.

### **Notas:**

<sup>1</sup> [http://foro.enfemenino.com/forum/chirurgie/\\_f814\\_chirurgie-Quedan-bien-las-liposucciones.html](http://foro.enfemenino.com/forum/chirurgie/_f814_chirurgie-Quedan-bien-las-liposucciones.html)

<sup>2</sup> (<http://www.youtube.com/watch?v=zWoRib-BFUQ&NR=1>)

## La idea, su paseo por las hogueras y su ocaso

ALFREDO HUERTA ARELLANO  
MARIO OROZCO GUZMÁN  
FLOR DE MARÍA GAMBOA SOLÍS

*Profesores Investigadores de la Facultad de Psicología, UMSNH  
aehuerta@yahoo.com*

### **Resumen**

Jacques Lacan se alejó de manera accidentada y ambigua de la filosofía. Este alejamiento no es inocuo; toda propuesta ontológica es un ordenamiento pastoral de las comunidades humanas del cual el psicoanalista se abstiene. Se ensaya aquí una forma de ordenamiento, el platonismo; su técnica, su eficacia política y su debacle que es también una inversión. Abstenerse de ejercer una pastoral, no debe por ello impedir hablar del mecanismo según el cual se ordenan las sociedades humanas. La imagen y sus modos de aparición serán centrales para la comprensión de este mecanismo.

### **Abstract**

Jacques Lacan moved away from philosophy accidentally and ambiguously. This removal is not harmless; every ontological proposal is a pastoral ordering of the human communities which a psychoanalyst abstains of. In this paper, an ordering form, Platonism, is rehearsed; its technique, political efficacy and its debacle which is also an investment. Abstaining from a pastoral exercising must not prevent speaking of the mechanism according to which human societies are ordered. Image and its apparition modes would be central in the comprehension of this mechanism.

### ***El platonismo como ontología de la idea. Planteamiento de un ordenamiento de sujeto.***

En el platonismo, una de las formas históricas de sujeción en la que se afirma lo suprasensible como el lugar del ser, la verdad está negada por lo sensible, distorsionada, lo cual conduce a pensar que hay un antagonismo en el pensamiento de Platón entre la verdad y lo sensible. Pero, ¿qué es lo sensible para el platonismo?

En *La República*, Platón va a designar como paradigma de lo sensible al arte como antagonístico del plano de las ideas, es decir de lo suprasensible, lo que equivale a decir que la verdad encarnada por el filósofo tiene más valor que el arte. Sin duda ésta es una decisión tomada por Platón para ordenar a la república, a la *polis* sensible, de manera que la verdad empalme con la filosofía, ocupándose ésta del mundo de las ideas, de lo suprasensible y

relegando a un plano inferior el arte. Permite ésta misma decisión decir que para la filosofía como platonismo hay un rebajamiento del arte que se subordina a la filosofía, o que el estatuto de la imagen, tomemos por el momento a la imagen como antagónica a la idea, es jerárquicamente inferior que el estatuto de la idea.

Es que, si el discurso ontológico produce u ordena de ésta forma el mundo y en cierta manera determina políticamente a sus sujetos podemos pensar en un primer momento que el lenguaje humano trasciende el ámbito de la comunicación meramente significacional. El plano simbólico, entendido como el registro de lo estructurado, de lo articulado en un texto (en un tejido), es para el animal parlante una especie de engarce a lo real. De forma general podemos leer aquí una definición de lo que el lenguaje es, propuesta por Martin Heidegger y evaluar hasta qué punto se sostiene ésta en el transcurso del recorrido de este artículo: “Si el lenguaje no fuera mas que un conjunto de signos para comunicarse, sería algo tan arbitrario e indiferente como la simple elección de los signos y su utilización.

Pero puesto que el lenguaje, en cuanto significar por medio de sonidos, nos enraíza de fondo en nuestra tierra y nos transporta y liga a nuestro mundo, la meditación sobre el lenguaje y su poder histórico es siempre la acción misma de configurar la existencia. La voluntad de originariedad, de estrictez y medida en la palabra no es, por lo tanto, un jugueteo estético sino el trabajo en el núcleo esencial de nuestra existencia en cuanto existencia histórica.”<sup>1</sup>

Bajo esta determinación histórica del lenguaje quisiéramos abordar aquí lo que se ha dado por llamar el milagro griego; entiéndase la consecuencia de la caída de una fe religiosa a favor de una constatación ontológica: la localización del ser. El milagro griego fue una liberación de la cosmovisión olímpica que después del rompimiento va a sujetarse a un saber que Platón denomina, en *La República*, como un saber filosófico que da cuenta de un movimiento simbólico, la sustitución en la economía psíquica que coloca al ser como aquello que destituye a los dioses, que repercute en lo real, a saber en la forma en la que se ordena la república como efecto de esa destitución. Recordemos que el pensamiento central del texto de Platón es el de que son los filósofos los que deben tomar la dirección del Estado, pensamiento que Platón mismo intenta en la práctica y que entre otras cosas casi le cuesta la libertad y la vida en su viaje por Siracusa, la actual Sicilia.

Esta proposición tenía el sentido para Platón de que los asuntos de la república debían estar determinados por la jurisdicción del saber y soportados, entonces, por la ley política y no por algún designio dado por la revelación de la fe. El ser, para Platón es configurado bajo la forma de la Idea. Se trata efectivamente, en este movimiento, de una liberación-sujeción, una dialéctica de la sujeción que puede definirse como un movimiento en el cual una forma imaginaria de un centro simbólico, el Otro, instaura una nueva

valoración de la verdad; una verdad nueva según la cual se va a ordenar la sujeción y el devenir político de los sujetos, un reordenamiento de los términos del contenido del contrato; el milagro griego es el reordenamiento de las ciudades a partir de la caída de los dioses y de la elevación de esa nueva divinidad que será el ser.

La aparición en la escena histórica de la Idea platónica como proposición de un ser de sujeción conduce a explicar el criterio bajo el cual se toma a ésta forma como: 1) un ser del ente, hacia la cual éste se dirige, en términos de la filosofía y 2) así como la letra propuesta por Lacan, una A (*Autre*) que define de manera algebraica a un centro simbólico, el Otro es una constante simbólica, que tiene una movilidad variable, imaginaria<sup>2</sup>. Diremos ahora que la Idea platónica identificada como la forma imaginaria del ser tiene este carácter de lo uno en el sentido de que éste va a jugarse en toda la experiencia humana; la Idea en Platón va a tener la función de un garante simbólico de los intercambios entre lo múltiple y lo uno; todo va a ser ahí enfrentado con el uno que va funcionar como un garante de estos intercambios simbólicos que salen al encuentro, empero en los actos públicos en el foro, en los privados en el diálogo consigo mismo. Es decir, que la posición de este centro simbólico va a funcionar como el *lugar* en el cual va a ser decidido desde la estética, bajo la idea, el valor de lo bello; hasta la ética de las formas de proceder, eminentemente práctica, que no dejarán de enfrentarse ambas a este uno que determina las posiciones en el marco de una serie de oposiciones y necesidades imperiosas. Martin Heidegger explica la situación de la Idea en el platonismo diciendo: “No se trata simplemente de la posición del *EIDOS*, sino de ese planteamiento por el cual, y sólo por el cual, aquello que sale al encuentro es puesto en su múltiple singularidad frente a la unidad del *EIDOS*(*eidos*) e, inversamente, éste es puesto frente a aquel y, así, ambos en su relación recíproca. Lo puesto, lo inicialmente planteado, es decir, lo asentado y representado para el mirar, no es sólo la idea, sino previamente la multiplicidad de lo singular como algo relacionable con lo uno de su aspecto unitario.”<sup>3</sup>

El método del platonismo, su procedimiento, determina aquí la relación de lo que, en la multiplicidad de lo singular, cada caso se hace uno en la idea, y en la idea de uno, se enfrenta a ésta; determinación que produce una captación específica de todo cuanto “sale al encuentro”; el método ordena, efectivamente, de manera simbólica el registro de lo real como un punto de encuentro en la línea que traza lo múltiple singular y otra línea trazada por lo uno. Una forma de ordenamiento particular, el platonismo.

### ***El arte, entre la técnica y la naturaleza como artificio***

En la lectura que Heidegger hace del platonismo en su seminario *Nietzsche*, dictado en 1934, se van a destacar dos sentidos del <<arte>> como concepto. Primero el arte es *techne* (Tecné), es decir, un saber que conduce a un dominio

específico el cual incluye para su realización tanto reglas como modos de actuación. Lo cual lleva a una segunda concepción para el platonismo; la *techne* es el montaje de una segunda naturaleza en la que se decide una capacidad de ejecución, un modo de ser, por tanto, de la existencia, propiamente una *melete* (meleTh) “el cuidado propio del cuidar algo, <<la cura>>”{*sorge*}. Ambos conceptos forman una unidad de lo que Heidegger denomina como el arte griego; no sólo la técnica de la producción sino lo producido por una producción. Platón articula por vez primera bajo esta unidad un enlace ontológico del arte con lo bello; es el arte el que reproduce lo bello en tanto es reproductor de la Idea. Pero no debe dejarse de lado que si bien el artista es capaz de reproducir la Idea es, a su vez capaz de falsearla. Platón toma entonces su distancia con respecto al arte; esta distancia se da en el plano de una posición frente a la verdad. La *mimesis* (mimhsiV) se encuentra en una relación íntima con el arte y lo bello; el arte griego es esencialmente imitación, no interpretada de manera naturalista; no se trata de una imitación de lo sensible sino de lo suprasensible, de lo que está puesto en el mundo de la Idea; el arte griego imita a ésta y, al hacerlo, reproduce lo bello.

Hay efectivamente un demiurgo (demiourgoV), un hacedor que produce con referencia al *demos*. El artesano hace una mesa u otra *mirando* la Idea, dirigiendo su mirada hacia ella y sin embargo no *hace* la Idea con sus instrumentos artesanales, ni el poeta hace la Idea al describirla o al pintarla el pintor, lo cual conduce a pensar que ésta es el límite que demarca toda praxis y que además muestra lo necesario de la praxis misma, no solo su límite sino sus posibilidades; toda praxis está limitada por la idea y ésta no puede, por tanto, ser rebasada. El que en esa praxis produce los objetos tiene que dirigir su mirada hacia algo que le es imposible realizar por él mismo; eso, la idea, lo imposible, es lo real.

No puede hablarse de una pureza práctica en tanto que todo hacedor es aquí un imitador; el sujeto de la práctica está subordinado en el platonismo a la idea que no produce, sujeto a ella, el artesano y el artista, inmersos en una praxis, están sujetos a lo imposible, ellos no pueden producir lo real, para ello está el demiurgo, pero pueden copiarlo, copiar lo imposible ¿no es ese el plano en el que se juega el arte? Heidegger logra en esta lectura del texto platónico un hecho que, a nuestro parecer, es de vital importancia si es que se trata de pensar de manera diferente: la de identificar a la idea platónica con lo real; como una forma de la apariencia de lo real, lo que implica una posición de lectura del platonismo<sup>4</sup> que logra una identidad de la Idea o de la *forma* platónica con lo real, en cuanto lo imposible.

### ***La imagen, la mirada y el sujeto en el platonismo***

En esta forma de ordenar los elementos el sujeto tiene la función de un espejo; reproduzco aquí una parte del diálogo entre Glaucón y Sócrates para

mostrar esta función en su relación con lo real:

“[Sócrates] – Mira ahora qué nombre darás a este artesano.

[Glaucón] - ¿A qué artesano?

-Al que produce todas aquellas cosas que hace cada uno de los trabajadores manuales.

-Hablas de un hombre hábil y sorprendente.

-Espera, y pronto dirás más que eso. Pues este mismo artesano es capaz, no sólo de hacer todos los muebles, sino también de producir todas las plantas, todos los animales y a él mismo; y además de estos, fabrica la tierra y el cielo, los dioses y cuanto hay en el cielo y en el Hades bajo tierra.

-¡Hablas de un maestro maravilloso!

-¿Dudas de lo que digo? Dime ¿te parece que no existe un artesano de tal índole, o bien que se puede llegar a ser creador de estas cosas de un cierto modo, y de otro modo no? ¿No te percatas de que tú también eres capaz de hacer todas estas cosas de un cierto modo?

-¿Y cual es este modo?

-No es difícil, sino que es hecho por artesanos rápidamente y en todas partes; inclusive con el máximo de rapidez, si quieres tomar un espejo y hacerlo girar hacia todos lados: pronto harás el sol y lo que hay en el cielo, pronto la tierra, pronto a ti mismo y a todos los animales, plantas y artefactos, y todas las cosas de que acabo de hablar.

-Sí, en su apariencia, pero no en lo que son verdaderamente.

-Bien; y vienes en ayuda del argumento en el momento requerido. Uno de estos artesanos es el pintor, creo. ¿O no?

-Claro que sí.

-Pienso que dirás que lo que hace no es real, aunque de algún modo el pintor hace la cama al pintarla. ¿No es verdad?

-Sí, pero también esto en apariencia.

-¿Y el fabricante de camas? Pues hace un momento decías que no hace la Idea – aquello por lo cual decimos que la cama es cama- sino una cama particular.

-Lo decía, en efecto.

-Por lo tanto, si no fabrica lo que realmente es, no fabrica lo real sino algo que es semejante a lo real más no es real. De modo que, si alguien dijera que la obra del fabricante de camas o de cualquier otro trabajador manual es completamente real, correría el riesgo de no decir la verdad.

- Al menos así les parece a aquellos que manejan estos argumentos.

-Por consiguiente no hemos de asombrarnos si tal obra resulta algo oscuro en relación con la verdad.”<sup>5</sup>

No debe sorprender que los griegos conocieran los espejos, al menos su función, pero sí es de llamar la atención que la imagen es un problema en la Grecia antigua o para decirlo de otro modo, que la imagen problematiza u oscurece, como escribe Platón, la relación con la verdad y que la función del espejo es producir un aspecto, hacer presente una apariencia; no es que el espejo se encargue de la fabricación del sol pero lo que sí hace es producirlo, hace aparecer su aspecto en algo que es esencialmente diferente, lo mimetiza y entonces se accede a lo real, en el platonismo, a través de la mimesis, de la misma forma en que la ciencia accede a lo real a través de la teoría. Como explica Heidegger, no se trata de una ilusión en un caso y del ser verdadero por otro, sino de lo que se hace presente en la mirada, pero en modos, en *tropos*, diferentes del presenciar. En ambos casos se trata ahí de una presencia pero en modos diferentes. He aquí el rasgo fundamental de la producción para el platonismo y que puede ser puesto en la fórmula siguiente: a mayor mismidad mayor diferencia, en la que el espejo hace aparecer una mismidad tal que implica la máxima diferencia. El artesano y el artista producen así la idea; en términos de Heidegger, el artesano no produce el ser sino lo ente, haciendo aparecer la idea, pero, a la vez oscureciéndola.

El planteamiento de Platón al fundamentar la producción como mimesis va a conducir a un establecimiento de la mirada y del movimiento del deseo: aquellos que poseen una mirada débil, verán pues lo múltiple, el modo de lo que siendo una unidad se fragmenta; pero aquellos que miran con agudeza encontrarán lo simple y esencial, encontrarán lo uno producido por el demiurgo, o lo segundo hecho por el artesano, o lo tercero, presentado por el artista. En esta trinidad, ordenada así por Platón, lo primero, lo que deviene es lo real.

Este Otro, la Idea, es entonces un lugar en el cual entra toda comprensión, toda intelectualización del orden de lo simbólico, de su registro, es donde va a funcionar todo el orden de la sujeción. Estos *tropos*, estas tres formas de mostrarse una presencia, la del demiurgo, la del artesano y la del artista son formas de reflexión del ser en donde lo que es fundamental en este ordenamiento de la triplicidad es que una unicidad se mantiene, se recorre a través de las diferencias: hay algo que es mantenido en estos *tropos*. El platonismo es una ordenación particular, específica, de tres formas de realidad, en donde el ser del ente es impuesto como Idea, lo cual da un testimonio de definición de lo que es la verdad para el platonismo; la verdad es inalterable y se mantiene fija, pero, sobre todo única, características éstas de la esencia de la verdad platónica.

Heidegger aclara que la pasión de este dios es la unicidad, la divinidad platónica es una divinidad que unifica. Pero tendremos entonces que reajustar la suposición según la cual el arte se opone a la verdad en el platonismo; después de este recorrido diremos que no hay una discrepancia

entre ambos; la verdad y el arte no se oponen sino que mantienen una distancia que es necesaria para poder enlazar las formas según las cuales este ser de sometimiento que en el platonismo es la Idea aparece, se muestra a la mirada, y que es en el plano de la mirada en el que Platón subordina el arte a la filosofía, la cual identifica con la verdad.<sup>6</sup>

El enlace entre los modos de presencia del ser es de una importancia considerable para pensar el sujeto del platonismo como una propuesta no sólo ontológica sino política; Heidegger reitera, machaca continuamente que no hay una discrepancia entre el arte y la verdad por que, primer planteamiento: este enlace asemeja más una distancia y no, como se lee comúnmente a Platón, una oposición; es que una distancia permite plantear un saber contrario a la mismidad. Entonces hay aquí un reparto: igualdad y diferencia por un lado, y mismidad y oposición por otro; la mismidad y la oposición conducen a un saber en el cual no sería posible relacionarnos con nosotros mismos y por tanto con otros. Heidegger aclara esto diciendo: “como siendo lo mismo en cada caso, no estaríamos nunca con nosotros mismos y no seríamos nunca nosotros mismos... orden y ley, ajuste y estructura, el hombre se dirige pues, al ser.”<sup>7</sup>

Mientras más se aleja el hombre de la mirada del ser, más se dirige a la “apariencia del caso”, corriendo hacia el plano de lo inmediato en un tiempo precipitado. Este hombre inmediato, en oposición consigo mismo, olvida desde esta perspectiva que la apariencia es una apariencia, o, puede ser dicho que el sujeto no puede existir por sí mismo sin este Otro que se encarna en la historia humana, sino al precio de dejar de ser “él mismo”. Se trata de un Otro que condiciona la existencia de un universo simbólico, en tanto que una estructura simbólica puede, digamos, operar a partir de un uno.

El sujeto platónico debe ser, no un sujeto en oposición como éste sujeto inmediato, sino un sujeto armónico y de ahí que sea necesario una posición de lectura de la obra de Platón. Así, de la lectura del platonismo como oposición entre el arte y la verdad, llegamos a deshacer esta oposición al inscribirnos a la lectura de Heidegger que señala una distancia fundamental y que vuelve a la lectura de la oposición una lectura trivial.

No sólo habrá un ordenamiento político a partir de ontología platónica, también el erotismo cobrará una dimensión específica; el erotismo es una desvinculación momentánea de la sujeción, pero para que este movimiento se produzca, es necesario el sometimiento previo.

La erótica: “En cuanto al hombre, al dirigir su mirada al ser, se deja vincular por él, queda arrebatado mas allá de sí, de modo tal que, por así decirlo, se extiende entre él mismo y el ser y está fuera de sí. Este estar—elevado—mas—allá—de—sí y estar atraído por el ser mismo es el *eros* (eroV). Sólo en la medida en que el ser es capaz de desplegar el poder <<erótico>> en referencia al hombre, sólo en esa medida, es capaz el hombre de pensar en el ser mismo y

de superar el olvido del ser.”<sup>8</sup> Esa mirada al ser es una reconquista, lo más cercano; la apariencia hace aparecer en esa mirada de desprendimiento lo más lejano y es en este movimiento al que Platón hace responsable de que aparezca... lo bello.

Vale la pena detenerse por un instante; en el seminario *Encore* el día 7 de enero de 1973 Jacques Lacan se refirió al discurso filosófico como una “variante del discurso del amo”. Es que este discurso apunta, obliga, a amar al ser del otro. El discurso del amo manda pero también promueve una forma o figura de lo erótico que apunta sus baterías hacia el ser... pero es que el ser, eso no es aprehensible “del ser no tenemos nada”, es que entonces el discurso filosófico promueve una erótica engañosa, en tanto que apunta a una ilusión y por tanto, diremos nosotros, a un fracaso.

Sigamos a Platón: la belleza, como modo de ser, como modo en el que el ser se presenta, a diferencia de otros modos, la justicia, la templanza, etc. “reluce” dice Platón, brilla como una mancha luminosa; la belleza, nos arrebatada la mirada, y como un movimiento erótico, nos desprende del olvido que nos ataca y aleja del ser. Heidegger: “Lo bello es ese movimiento en sí mismo antagónico que se compromete en la apariencia sensible más cercana y, al hacerlo, se eleva al mismo tiempo hacia el ser: es lo que cautiva y arrebatada. Es lo bello por lo tanto, lo que nos arranca del olvido del ser y nos proporciona la mirada a él.”<sup>9</sup>

Con este ordenamiento se muestra un orden del deseo; el impulso de mirar, lejano del instinto, es un montaje que acerca niveles heterogéneos: la visión (el ojo), la belleza (el erotismo), el sexo (el desprendimiento y la muerte). Plantearemos esta distancia: la visión no se opone a la mirada, pero se distancia de ella. La pretendida oposición entre mundo suprasensible y sensible, entre apariencia y verdad, entre visión y mirada queda de éste modo superada por una triplicidad que se ordena y que repercute en una manera de orientar el deseo y las formas de articulación de los objetos y las palabras, de las costumbres y la política.

Para Heidegger la esencia de lo humano se traza en este recorrido de la mirada, así como en el ordenamiento de una triplicidad, es decir, en el montaje de una naturaleza segunda Platón, bajo la argumentación de Heidegger formula una tesis principal de esta esencia que conduce a una definición de la verdad: “La tesis principal dice así: a la esencia del hombre le pertenece la mirada al ser, en virtud de la cual puede comportarse respecto del ente... La mirada del ser es la apertura de lo oculto a lo desoculto, es la relación fundamental con lo verdadero.” El rodeo, el recorrido de la mirada lleva a cabo un des-ocultamiento del ser, posible en el movimiento erótico de una apertura del sujeto, una mirada que cobra el valor de un acto de desocultamiento. El Otro, para el platonismo, es un no-sensible, y es este no-sensible lo que la verdad devela en ese acto. El planteamiento devela una escisión en el sujeto.

Es cierto que Heidegger dice más de lo que se encuentra en Platón, pero es este forzamiento el que permite una lectura renovada del platonismo al enfrentar el pensamiento de Platón contra el de Nietzsche; se encuentra en ambos una coincidencia en esta escisión subjetiva; pero si para Nietzsche la escisión subjetiva es una revelación del horror, una división pavorosa, para Platón se trata, en cambio, de una armonía entre el sujeto y el ser. No sólo se trata de formas diferentes de pensar al sujeto, también se trata de cómo es el sujeto el que se entrega a la reflexión filosófica que llega a dominarlo y a producirlo y que, en el caso de Nietzsche, aparece ya instalado en la modernidad y en la evidencia que ésta produce: la muerte del dios moral. Para Nietzsche ese mundo platónico terminará convirtiéndose en una historia artera, en la historia de un gran error.

### **Conclusiones**

En esta serie de inversiones se constata que la historia que va del platonismo a la modernidad como inversión metafísica del valor del mundo verdadero y el mundo aparente es patente; en la modernidad, que podemos situar a partir de la fundamentación del sujeto realizada por Descartes hay un primado del mundo de la apariencia. La distancia que va de un cabo a otro, en esta historia, puede medirse cuando Oscar Wilde dice: se tiene la obligación de ser, antes que nada, absolutamente artificial. Los ensayos en los que Wilde aborda la temática del arte y del ser del artista constatan esta inversión cuando, por ejemplo, Wilde se dedica a atacar al paisajismo en la pintura y lo explica como contrario al arte; si para Platón la producción artística cobra la forma de la mimesis de la idea, para Wilde es el arte el que crea al mundo, el que produce a manera de creación, asistimos a la borradura de un plumazo de la mimesis platónica. La inversión operada por la modernidad no es sólo una inversión mecánica del valor de la imagen: “hay que ser absolutamente artificial”. Debe entenderse de este imperativo que ante la pregunta que subyace a la apariencia surge una respuesta nueva; lo que se encuentra detrás de una apariencia es... otra apariencia<sup>10</sup>. Merleau – Ponty escribe en el siglo XX: “por que cuando se disipa una ilusión, cuando estalla de repente una apariencia, es siempre en beneficio de otra que asume por su cuenta la función ontológica de la primera[...] la disolución es la pérdida de una evidencia únicamente porque es la adquisición de otra.”<sup>11</sup> La inversión del platonismo en la modernidad es, en tanto inversión no mecánica, un replanteamiento del estatuto de la imagen en la experiencia humana, producida a lo largo de la modernidad.

Esta inversión implicó, sin embargo, una irresolución permanente; si la idea no es más el puntal que sostiene el edificio de la verdad y si la apariencia se mueve como la arena en una dinámica incesante de producción de ilusiones, la verdad misma entra con esta inversión en una crisis que tiene su punto de cima en la solución ideal de Hegel basada en un revisionismo constante

y nunca concluyente que aporta una pauta, para entender una demarcación entre el saber y la verdad. O bien no hay, con Hegel, un acceso posible a la verdad o bien se puede acceder a la verdad pero ese acceso es provisional y su teorización es incierta y siempre un riesgo en tanto que involucra lo inconsciente, con Freud.

Por último. Lacan se dirigió a ese abrevadero que es Heidegger, pero lo abandonó. Puede leerse ese abandono en el seminario *Encore* el 16 de enero de 1973; el rompimiento final es brusco aunque con una voz que apenas puede oírse: el ser, dice Lacan, de eso no tenemos nada. Aun, puede añadirse que el en la dirección de la mirada al ser, propuesta por la filosofía, hay siempre una vía que se dirige al engaño y de la cual el psicoanalista se abstiene.

### **Bibliografía**

Borges Jorge Luis. Obras Completas. ed. EMECÉ.

Heidegger Martin. *Nietzsche*. Ediciones Destino.

Platón. *La República*. Libro X. Ed. Gredos Biblioteca Básica. Trad. Conrado Eggers Lan.

Sloterdijk Peter. Conferencia: *Reglas para el parque humano. Una Respuesta a la Carta Sobre el Humanismo*. 1999. Trad. Fernando del Valle.

Wilde Oscar. La decadencia de la mentira. Obras completas. ed. Aguilar.

### **Notas:**

<sup>1</sup> Heidegger Martin. *Nietzsche*. TI. Pag. 143. Ediciones Destino.

<sup>2</sup> Tomamos esta definición del Otro, como un centro simbólico que genera variables imaginarias, del trabajo de Dany-Robert Dufour.

<sup>3</sup> Heidegger Martin. *Nietzsche*. TI. Pag. 166. Ediciones Destino

<sup>4</sup> No debemos dejar de mencionar que esta lectura, o una lectura similar hace Borges, en el campo del ensayo literario, en su *Historia de la Eternidad* de 1936. Borges menciona en el prólogo: “*En el principio hablo de la filosofía platónica; en un trabajo que aspiraba al rigor cronológico, más razonable hubiera sido partir de los hexámetros de Parménides (“no ha sido nunca ni será, por que es”). No sé como pude comparar a “inmóviles piezas de museo” las formas de Platón y cómo no entendí, leyendo a Schopenhauer y al Erígena, que éstas son vivas, poderosas y orgánicas.*” En Obras completas de Borges. TI. P. 348. ed. EMECÉ.

<sup>5</sup> Platón. *La República*. Libro X. Pags 465-466 Ed. Gredos Biblioteca Básica. Trad. Conrado Eggers Lan.

<sup>6</sup> Conviene apreciar este ordenamiento como una clasificación, diríamos casi

zoológica. Lo que está en el centro de los diálogos platónicos sobre la política es antes que nada una pastoral. Peter Sloterdijk ha explicado en una conferencia lo siguiente: “En su diálogo *Politikos*- cuyo título gustan traducir como *El político* {*Der Staatsmann*}, presentó Platón la Carta Magna de una politología pastoral europea. Este escrito no sólo es significativo por mostrar, más claramente que en ningún otro lado, que los antiguos entienden realmente por *pensar* –la conquista de la verdad por medio de la cuidadosa división o recorte de la multiplicidad de conceptos y cosas –; su inconmensurable ubicación en la historia del pensamiento sobre el hombre radica sobre todo en que es conducido al mismo tiempo como un discurso práctico sobre la cría...” Sloterdijk Peter. Conferencia: *Reglas para el parque humano. Una Respuesta a la Carta Sobre el Humanismo*.1999. Trad. Fernando del Valle.

<sup>7</sup> Heidegger M. Op. Cit. Pag. P.184.

<sup>8</sup> Heidegger M. Op. Cit. Pag. P.185.

<sup>9</sup> Idem. P.187.

<sup>10</sup> Oscar Wilde es un ejemplo de la puesta en escena, en la modernidad, de una discusión que tiene como eje la oposición entre el arte y la naturaleza, en su ensayo crítico *La Decadencia de la mentira*, Wilde escribe:”¡ Gozar de la naturaleza! Tengo el gusto de comunicarle que he perdido esa facultad por completo. Dicen las gentes que el Arte nos hace amar aun más a la naturaleza, que nos revela sus secretos, y que una vez estudiados estos concienzudamente, según afirman Corot y Constable, descubrimos en ella cosas que antes escaparon a nuestra observación. A mi juicio, cuanto más estudiamos el Arte, menos nos preocupa la naturaleza. Realmente lo que el Arte nos revela es la falta de plan de la naturaleza, su extraña tosquedad... El arte es nuestra enérgica protesta, nuestro valiente esfuerzo para enseñar a la Naturaleza cual es su verdadero lugar. En cuanto a eso de la infinita variedad de la Naturaleza, es un puro mito. La variedad no se puede encontrar en la naturaleza misma, sino en la imaginación, en la fantasía o en la ceguera cultivada de quien la contempla.” (Oscar Wilde. *La decadencia de la mentira*. Obras completas. P.967. ed. Aguilar.

<sup>11</sup> Merleau-Ponty, M. *Lo visible y lo invisible*.

---

## Intervención psicológica en VIH/SIDA

VICTORIA GONZÁLEZ RAMÍREZ

*Profesora Investigadora  
Facultad de Psicología, UMSNH  
victoria.gonzalez.2006@hotmail.com*

*La pasión por la vida crece en el seno de las grandes desgracias.  
Albert Camus, LA PESTE*

### **Resumen**

El VIH designa a una infección que afecta el sistema inmunológico, exponiendo al enfermo sin tratamiento a un deterioro físico y cognitivo grave. Además, hace referencia a un estado de enfermedad que pone en entredicho la integridad cognitiva y moral de la persona y su respetabilidad ante el grupo social al que pertenece.

El VIH arrebató al enfermo su autonomía psicológica, el control de sus decisiones; debilita su vida mental, su identidad y su autoestima. El VIH afecta al sistema nervioso en diversas formas y desde el inicio, manifestándose en alteraciones de atención, memoria, funciones ejecutivas y en casos de fases avanzadas de SIDA, cuadros complejos de demencia.

La enfermedad representa un grito de auxilio de un cuerpo enfermo en el presente, pero comúnmente maltratado en etapas tempranas de su desarrollo, sobre todo si creció y vive en situaciones de pobreza económica y educativa.

La situación se recrudece debido principalmente al estigma del trinomio sida-sexo-pecado de que se ha investido a la enfermedad, en una cultura donde reina el prejuicio como móvil de la conducta, donde se privilegian la mojigatería, la apariiencia y la hipocresía destructiva, sobre la razón, la información y la empatía hacia el doliente.

El VIH es un estado complejo, de múltiples y variados aspectos interrelacionados, un campo abierto y demandante de atención, donde el profesional de la psicología encuentra amplias posibilidades de servicio, a múltiples niveles, todos relevantes, necesarios y pertinentes.

**Palabras clave:** *VIH, SIDA, Infección, Psicología, Cerebro, Intervención psicológica.*

### **Abstract**

HIV designates an immune system infection that exposes untreated patients to severe physical and cognitive impairments. It also refers to a disease that might make both cognitive and moral integrity suspicious as well as the

patient's respectability within its own social group.

HIV takes away the patient's psychological autonomy and control over his decisions hence undermining mental life, identity and self-esteem. HIV affects nervous system in various forms from the very first stages, producing disturbances of attention, memory, executive functions and in advanced stages of AIDS, dementia clinical features. The disease might also be regarded as a cry for help from a body that might be currently diseased, although frequently abused in early developmental stages, especially if it was raised in economic and educational poverty. This situation worsens mainly due to the trinomial AIDS-sex-sin stigma that has been invested to this disease, in a culture where prejudice determines behavior, privileging sanctimony, appearance and destructive hypocrisy, over reason, information and empathy for the suffering. HIV is a complex condition, a wide range of intertwined aspects, an open field demanding attention, where professional psychologists can offer a broad scope of services at multiple levels, all relevant and necessary.

**Keywords:** *HIV, AIDS, Infection, Psychology, Brain, Psychological intervention.*

*El mal que existe en el mundo  
proviene casi siempre de la ignorancia.*

Albert Camus, LA PESTE

El VIH es una enfermedad que no solo afecta el estado físico de la persona, sino que se escurre y hace tambalear la estructura vital, las emociones y la relación con los otros. Afecta la imagen y prestigio social, pone en evidencia la forma de vida, los secretos, los actos "pecaminosos", muy probablemente homosexuales, o al menos, irresponsables.

Al hacer referencia a situaciones sexuales, mueve la propia problemática sexual de los observadores (cada uno de los cuales tiene carencias más o menos graves, de conocimiento de su propia sexualidad y muestra una serie de prejuicios al respecto). Se torna un tema escabroso, "delicado", difícil de manejar para el paciente, la familia, el médico tratante, psicólogos y demás personal de salud.

Para el profesional de la Psicología, dedicado a la atención clínica de personas, en tanto agente o promotor de cambios (de forma ideal y con unos u otros métodos y técnicas), es una obligación conocer los aspectos básicos de la infección por VIH. Para ello es menester estar entrenado en temas de sexualidad, haber trabajado los propios conflictos sexuales y prejuicios al respecto, conocer los aspectos básicos de la infección y su tratamiento, con el objeto de ofrecer apoyo necesario para prevenir la infección y atender a los ya afectados, contribuyendo a la construcción de una vida sexual sana y responsable.

Es un reto para los psicólogos y los que están en vías de serlo (los estudiantes), el aprender a trabajar en asuntos que confrontan con miedos y prejuicios, tal como lo hace el VIH y el SIDA. Es urgente educar y entrenar a nuestros alumnos en asuntos que pueden salvar la vida física y emocional de las personas. La sexualidad es un tema pendiente en el bagaje informativo que promovemos en los estudiantes. Es urgente el abordaje constante de los temas sexuales que determinan aspectos vitales de la persona.

### ***Primer registro***

En 1981 apareció la primera descripción del síndrome. El *New Journal of Medicine* informaba de cuatro personas de orientación homosexual que sufrían infecciones micóticas, bacterianas y víricas diversas (evidenciando la afectación del sistema inmune) que evolucionaban de forma inminente hacia la muerte. El nombre de *síndrome de inmunodeficiencia adquirida*, SIDA, designaba este estado patológico general (Oldstone, 2002).

Desde entonces la infección pasó de epidemia a pandemia global, y así continúa hasta nuestros días. Se calculan cifras que están entre los 40 y 60 millones de personas que ya se encuentran infectadas y se teme que cien millones lo estén al término del primer decenio de este nuevo siglo. Se estima que 22 millones de personas han muerto (ONUSIDA, 2008; Levy, 2007). *Una nueva infección ocurre en el mundo cada siete segundos y una muerte por SIDA ocurre cada 10 segundos*, supone Levy.

Existen casos de SIDA descritos en casi cualquier parte del mundo, pero el 95% de las personas infectadas pertenecen a países en vías de desarrollo. Los factores sociales que se asocian con la aparición y la extensión de la enfermedad siguen siendo los mismos: migración, pobreza, prostitución, turismo internacional, comportamiento sexual, uso intravenoso de drogas y recepción de sangre (ONUSIDA, 2008).

Existen factores que afectan el riesgo y la vulnerabilidad al VIH, que no se han abordado con eficacia en la mayoría de los países: la desigualdad entre sexos, (el estado de indefensión de las mujeres y niñas -violencia de género), y la discriminación, el estigma y la marginación social (ONUSIDA, 2008).

Algunos datos acerca de la distribución del VIH a nivel mundial, son: África Subsahariana: 24.5 millones; América del Norte, 1.3 millones; América Latina: 1.6 millones (<http://www.unaids.org>), (ONUSIDA, 2008).

América Latina es una de las zonas de mayor afectación por el VIH, en especial en países como Brasil, Argentina, Colombia y México. En México, para el año 2006, las nuevas infecciones registradas fueron en promedio 140 000; mientras que 65 000 personas habían fallecido por SIDA en esta región (ONUSIDA, 2008).

La gran población de México implica que a pesar de la baja prevalencia

nacional del VIH estimada en adultos (0,2%-0,7%), de 130 000 a 180 000 personas estaban viviendo con el VIH en 2005 (ONUSIDA, 2008). Los casos confirmados y registrados en México, son 130, 969. De estos, el 16.9% están concentrados en el Distrito Federal; el 11% en el Estado de México; Veracruz, tiene el 9.1%; Jalisco el 8%. Michoacán concentra al 2.7% de la población infectada (CENSIDA, 2009).

La epidemia de México se concentra principalmente entre varones que tienen relaciones sexuales con varones, profesionales del sexo y sus clientes y consumidores de drogas intravenosas. El 70 % de las nuevas infecciones se producen en varones, de los cuales el 60% tienen relaciones sexuales con varones, el 25% son consumidores de drogas y el 15% varones contagiados por relaciones sexuales heterosexuales. Entre las mujeres, el 75% de nuevas infecciones se producen en relaciones heterosexuales, con prácticas de penetración anal, y el 25% por consumo de drogas por vía parenteral. En las comunidades afroamericana e hispanica, las mujeres, los jóvenes y los niños están especialmente afectados (ONUSIDA, 2008; Levy, 2007; APA, 2002).

Hay constancia de una propagación significativa del VIH en zonas rurales del país; la migración (especialmente entre México y los Estados Unidos) parece ser un factor propiciatorio (ONUSIDA, 2008).

La pandemia del VIH ha afectado gravemente a personas, familias, pueblos, naciones enteras. En los países más afectados, el VIH ha reducido la expectativa de vida en más de 20 años, disminuyó el crecimiento económico y profundizó la pobreza en los hogares. En África Subsahariana sola, la epidemia ha dejado huérfanos a casi 12 millones de niños menores de 18 años (ONUSIDA, 2008; Soler y Ramos, 2006).

### ***La infección***

El VIH penetra en sus huéspedes por transmisión sexual, transfusión de sangre y productos sanguíneos y transmisión perinatal de la madre al feto. El virus puede estar presente en actividades tanto homosexuales como heterosexuales. Al igual que otras enfermedades de transmisión sexual, la probabilidad de infección se relaciona con el número de parejas sexuales y con los sitios de contacto sexual: el coito anal homosexual ha sido la principal vía de contagio en países como Estados Unidos; el coito vaginal heterosexual ha sido el principal medio de contagio en países de África y el Caribe. (Oldstone, 2002). Actualmente sin embargo, en Latinoamérica se considera el coito anal sin protección entre hombre-mujer u hombre-hombre, la práctica sexual de mayor riesgo de infección (Soler y Ramos, 2006). Entre las fuentes de nuevas infecciones, se encuentra el uso de drogas intravenosas.

Existen algunos cofactores para la transmisión, que potencian el riesgo, aunque no causan la transmisión del VIH; se incluyen enfermedades de

transmisión sexual (que causan lesiones genitales), o la hemorragia de la membrana genital durante la relación sexual; lesiones en boca (periodontitis). El consumo de agentes que modifican el estado de ánimo o la conciencia, pueden actuar como cofactor conductual, dado que disminuyen la inhibición sexual, afectan el juicio o aumentan la impulsividad. Algunas drogas, promueven una conducta sexual aumentada como el “éxtasis”, el “cristal”, el “Popper”, con claros riesgos de contagio del VIH y otras infecciones de transmisión sexual (APA, 2002).

Por otra parte, el VIH NO se transmite por el contacto personal no sexual, el contacto con saliva (aunque algunos autores sí hablan de niveles peligrosos de virus en saliva); no infecta el contacto con orina, lágrimas, sudor o exposición a insectos. La paranoia desatada que ha conducido a la exclusión de la escuela de niños infectados, de la expulsión de soldados enfermos del ejército mexicano, del despido de empleados de sus trabajos, de cristianos excomulgados por su iglesia, (por dar apenas unos ejemplos), no está justificada. Esta psicosis social se fundamenta en la ignorancia, el prejuicio, en atavismos religiosos y mágicos, y fundamentalmente la tendencia humana de desacreditar al otro, por actuar o pensar de forma diferente.

En la lucha contra las enfermedades víricas, la estrategia de inocular virus atenuado en el cuerpo (sarampión, viruela, poliomielitis) creando una *vacuna*, había sido una útil estrategia. Estos virus, podían multiplicarse en el huésped sin dañarlo y lo estimulaban para que su sistema inmune combatiera y limpiara al cuerpo de la infección viral. Pero en el VIH esta situación no da resultado. En este síndrome, la infección y la respuesta inmune coexisten (Oldstone, 2002).

El VIH-1 infecta primordialmente cierto tipo de células del sistema inmune: las células designadas linfocitos T CD4. El virus se pega a la membrana celular del huésped, y a través del poro por esta fusión formado, el virus accede al interior de la célula. Una vez dentro de la célula, el virus se replica (Levy, 2007).

La infección desencadena una variedad de acontecimientos que propagan el virus a tejidos linfoides. La repuesta inmune generada contra el virus, reduce el número de virus; los virus restantes se ocultan y causan una infección persistente, aunque silenciosa. Los primeros síntomas clínicos de infección son debilidad, escalofríos, glándulas linfáticas inflamadas y dolorosas, y con frecuencia, las manchas púrpuras de la piel características del sarcoma de Kaposi, un cáncer que progresa lentamente (Portellano, 2005).

(Para una descripción detallada del proceso de infección y replicación del virus VIH, consúltese a Levy, 2007.)

El diagnóstico de la infección por VIH se basa en las pruebas que detectan anticuerpos contra el VIH. Estas pruebas se clasifican en pruebas de

detección o tamizaje y pruebas confirmatorias. La prueba de tamizaje más utilizada es la de ELISA; entre las pruebas confirmatorias más usadas está la de Western Blot.

Las pruebas de tamizaje siempre deben interpretarse de acuerdo a la historia clínica del paciente y a pruebas auxiliares. En pacientes sin manifestaciones clínicas, las pruebas de tamizaje deben ser confirmadas.

Transcurridas de 2 a 3 semanas de la infección primaria, existe una explosión de la replicación vírica con una amplia diseminación del virus por todo el organismo, especialmente el tejido linfático y el sistema nervioso central. Durante esta fase aguda, del 50% al 90% de los pacientes presentan un cuadro “pseudogripal” con fiebre, diarrea, pérdida de peso, dolor de garganta, rash. Cuando el sistema inmune del huésped reconoce el agente patógeno y prepara la defensa, produce anticuerpos frente al VIH, y se dice que el huésped está realizando la “seroconversión”. Parecería que el sistema inmune controla la infección inicial, pero en realidad el virus se está replicando dentro de las células infectadas (Levy, 2007; APA, 2002).

La fase aguda, viene seguida de una fase asintomática clínicamente, durante la cual el organismo ha establecido un equilibrio dinámico entre la capacidad del virus de replicarse e infectar nuevas células CD4 y la capacidad del organismo de crear nuevas células CD4. Esta fase puede durar varios años (10 años en promedio), hasta que los síntomas aparecen, lo que indica que la enfermedad está progresando. La progresión puede transcurrir más rápidamente en aquellos pacientes cuyos sistemas inmunitarios estaban afectados antes de la infección por VIH o en niños con sistemas inmunitarios infra desarrollados (APA, 2002).

### ***Cuadro clínico***

Los primeros síntomas clínicos de infección son debilidad, escalofríos, glándulas linfáticas inflamadas y dolorosas, y con frecuencia, las manchas púrpuras de la piel características del sarcoma de Kaposi, un cáncer que puede afectar gravemente al enfermo, sobre todo si se desarrolla en piernas y pies, lo que es muy común.

Otros trastornos cuyo diagnóstico hace sospechar de VIH son: herpes, citomegalovirus (CMV), toxoplasmosis, criptococosis. Las encefalitis por estos patógenos, son comunes (Levy, 2007; Portellano, 2005).

Desde las primeras descripciones de la infección por VIH, se mencionan trastornos neurológicos como parte del cuadro clínico. Aunque al principio se creyó que las alteraciones eran producidas por infecciones concurrentes en el cerebro por la deficiencia inmunológica, pronto se confirmó la existencia de encefalitis directamente vinculada con el VIH (Pasantes, Arias, Massieu, Zentella & Tapia, 1999).

Las manifestaciones de deterioro cognitivo suelen presentarse desde el inicio, fundamentalmente bajo la forma de dificultades de concentración y bradipsiquia. La infección da lugar a síndromes neuropsicológicos que pueden aparecer en diversos estadios de la enfermedad. Es importante estar atento a los cambios de conducta o humor de los pacientes que se están tratando e identificar el cuadro en los pacientes nuevos. La alteración en el funcionamiento cognitivo y motor se puede observar en cerca del 50% de los pacientes que por lo demás, están asintomáticos (Custodio, Escobar y Altamirano, 2006; APA, 2002). Es necesario señalar que la medicación modifica este cuadro; los medicamentos mismos alteran las funciones psicológicas pero el cuadro general mejora.

Las manifestaciones clínicas de la encefalitis por SIDA se presentan en cerca del 50% de los enfermos, pero las alteraciones histopatológicas ocurren en casi un 90% de los enfermos. La existencia de VIH en el tejido nervioso está bien documentada. Mediante técnicas de imagen, se observa cierto grado de atrofia cortical, aunque el peso de encéfalo no se encuentra disminuido, posiblemente por la concurrencia de edema cerebral. En el caso de los niños con SIDA, la pérdida de peso cerebral sí es evidente (Custodio, Escobar y Altamirano, 2006).

El virus se detecta siempre en el líquido cefalorraquídeo, se encuentra también en algunas células glía (microglia y astrocitos). Es de subrayarse que no se ha detectado en oligodendrocitos o en las neuronas (APA, 2002; Pasantes, et al, 1999).

El cuadro histopatológico incluye pérdida difusa de la mielina en distintas regiones del cerebro, en particular en los ganglios basales, en la sustancia blanca de los hemisferios cerebrales y cerebelosos y en el tallo cerebral (Pasantes, et al, 1999).

A pesar de que parece claro que las neuronas no son infectadas por el VIH, existe un proceso de muerte neuronal, a veces en una proporción muy alta. En la corteza cerebral, la muerte neuronal notificada va del 18% al 38%, siendo en ocasiones hasta del 50%. La demencia asociada con el SIDA podría ser causada por la muerte de estas células. Se reportan también cuadros de demencia subcortical que resulta en un cuadro de alteraciones de memoria, enlentecimiento mental, dificultad para la marcha y depresión (Custodio, Escobar y Altamirano, 2006; Pasantes, et al, 1999).

Las alteraciones visuales están relacionadas con la muerte neuronal de la retina, en particular de células ganglionares, lo que conduce a la degeneración del nervio óptico. También los trastornos motores se asocian a la muerte de neuronas. (Custodio, Escobar y Altamirano, 2006; Pasantes, et al, 1999).

En los estados finales, se presenta un cuadro franco de demencia denominado *Complejo Cognitivo Motor* caracterizada por alteraciones

cognitivas, conductuales y motoras (Portellano, 2005; Villaseñor y Rizo, 2003), signos característicos de las llamadas demencias secundarias (Peña, 2007). El riesgo aumenta en las fases de inmunosupresión avanzada. Las alteraciones más comunes en este rubro, se presentan como consecuencia de enfermedades oportunistas y neoplasias asociadas a la infección (Custodio, Escobar y Altamirano, 2006; Portellano, 2005; Villaseñor y Rizo, 2003; Pasantes, et al, 1999).

## ***El enfermo***

*Un organismo es consciente de sí mismo en la medida en que puede mostrarse capaz de convertirse en objeto de su propia atención.*  
Gallup, 1983.

El VIH representa un padecimiento que pone en jaque a la consciencia; suscita múltiples conceptos, ideas, prejuicios, miedos, angustias. No solo invade el temor a la enfermedad, viene el miedo a la pérdida, el rechazo, la crítica social, a la muerte, El VIH desnuda, exhibe al público los actos más íntimos, los secretos. Es acompañado además, en el grueso de la población mexicana infectada, de una historia personal dolorosa; es importante su correlación con antecedentes de abuso y otras formas de violencia sexual y de género; promiscuidad y hábitos sexuales de riesgo, alcoholismo y uso de drogas y pobreza (ONUSIDA, 2008).

Expuestos, apenados, lastimados y débiles, los enfermos, se enfrentan a su vida. Se presentan diversas situaciones que exigen del individuo una reinterpretación de su vida y lo obligan (obligación que se cumple o no, pero que existe), al desarrollo de estrategias nuevas que le ayuden a reintegrarse socialmente. Le imponen la resolución de conflictos, lo enfrenta a su realidad cruda y sus pertenencias reales, sus recursos y sus redes sociales. Le fuerzan a asumir otra actitud y conducta consigo mismo y con el mundo. La presunta cercanía de la muerte, obliga a la honestidad.

El VIH ancla al sujeto a la vida, o lo mata. La persona se adapta o se destruye con una muerte lenta o rápida, pero siempre inminente, con actualizaciones periódicas de su amenaza. Sin embargo, aceptar la idea de finitud, no solo aplaca la angustia, sino que puede volver la existencia más intensa y vital (Yalom, 2009).

Para conseguir que la situación del enfermo se transforme en una experiencia “reestructurante”, se requieren condiciones mínimas de protección y atención, tratamiento médico, una red social más o menos estable y la posibilidad de trabajo psicoterapéutico o un proceso análogo de introspección.

---

## ***El psicólogo***

*La educación sexual no estorba ni hace daño*  
Bertrand Russell

El psicólogo es uno de los profesionales clave en el proceso de atención a la problemática del VIH. Hablar de VIH, es hablar de sexualidad, de un área siempre sensible de la personalidad humana, de la conducta humana. Como estudioso de la conducta, el psicólogo está obligado a comprometerse en esta tarea.

Las intervenciones psicológicas en relación al VIH tienen diversas metas, procedimientos, enfoques, tiempos y espacios. Las hay de inicio, de emergencia, de seguimiento; de educación e información; de evaluación y de rehabilitación; con enfoque cognitivo, humanista o psicoanalítico.

El profesional de la psicología tiene múltiples funciones y misiones en el trabajo preventivo. Es la prevención, la educación sexual, la principal herramienta que podemos desarrollar todos ante los conflictos y escenarios de la sexualidad. La educación sexual por tanto, es uno de los ámbitos donde la acción y servicio del psicólogo es ineludible.

Trabajando con personas infectadas con VIH, el psicólogo puede ofrecer contención emocional en los momentos decisivos (al conocer el diagnóstico, en el apego al tratamiento, etc.). La intervención del psicólogo con estrategias terapéuticas de contención emocional, el apoyo colaborativo en la aceptación de la enfermedad y ajuste a las demandas, fundamental en las primeras fases del proceso,

Otra área de gran importancia en el trabajo del psicólogo es en la evaluación y rehabilitación de las funciones psicológicas superiores que la enfermedad ha afectado. El monitoreo de las funciones cognoscitivas es importante con la finalidad de atender las dificultades en pro de la funcionalidad en cualquier grado, de la persona.

### ***La intervención psicológica***

Desde el momento del diagnóstico de la enfermedad, las instituciones de salud están obligadas a proporcionar apoyo psicológico de urgencia y si es posible, terapia psicológica. Esto está lejos de cumplirse de manera óptima; una de las razones de esta situación, es la carencia de psicólogos interesados y entrenados en la atención de personas infectadas por VIH.

Algunas instituciones de salud, ofrecen atención psicológica, pero solo en etapas agudas, de emergencia; no desarrollan un trabajo terapéutico que ofrezcan al enfermo orientación sobre la enfermedad y su evolución y el sostén emocional, aspectos fundamentales en el proceso de mejora del enfermo.

En todas las fases de la infección, la contención psicológica será un aspecto que aumentará las posibilidades de mejora en la calidad de vida del paciente y disminuirá los riesgos físicos y emocionales.

En fase aguda, el tratamiento psicológico se concentra en el conocimiento básico de la infección y en la construcción de la actitud comprometida y responsable que se requiere para manejar la enfermedad. Se debe permitir al enfermo conocer, en lo posible, las raíces del padecimiento, la progresión, los efectos en su cuerpo, mente y conducta. Esta información permite construir una vivencia del VIH partiendo de datos reales que en general disminuyen la angustia ante la temida muerte pensada como irremediable.

En la medida en que la persona infectada se apegue al tratamiento médico y atienda las recomendaciones terapéuticas, la vida funcional es una posibilidad a la que los pacientes pueden acceder. A unos más que a otros, la toma del coctel antiviral les representa gran problema, son muchas pastillas al día (pueden ser de 4 a 20) y les suelen generar múltiples reacciones secundarias (a final de cuentas, son drogas que intoxican y lastiman el sistema gastrointestinal y el hígado principalmente).

En la fase sintomática, para que el enfermo de VIH continúe vivo y funcional, la atención del profesional de la Psicología se concentra en el apego al tratamiento por parte del paciente; una relación constante y honesta con su médico tratante, un monitoreo constante del estado del virus en el cuerpo y la presencia de enfermedades oportunistas. Es menester que el psicólogo oriente y acompañe al paciente en el ajuste adecuado a las indicaciones terapéuticas, en la reorganización de los sistemas de actividad y en las modificaciones pertinentes en los hábitos de vida, para proporcionar al cuerpo los cuidados y protecciones necesarias.

Superada la fase aguda, el trabajo terapéutico debe concentrarse en el abordaje de aspectos emocionales e interpersonales.

El paciente muestra una conducta que podría describirse como de hacer un “examen de conciencia”, una revisión de su vida, de sus decisiones de sus actos, y ahora, de las consecuencias. Inicia entonces, un proceso reconstructivo, reorganiza su conducta, verifica su camino. Quiero subrayar que se presentan un cuestionamiento ético importante. Es deseable que la regulación del “sendero”, no se realice con base en culpa o actitudes mojigatas sobre compensadoras (renunciar a la sexualidad, ofrecer a sus dioses sacrificios insostenibles, lastimarse, aislarse).

Si esto sucede (la sobrerreacción culpígena, dado que nada se resuelve y solo se “expían” culpas), es esperable que eventualmente “explote” y el enfermo caiga de nuevo en situaciones autodestructivas, arriesgándose y arriesgando a otros. La población homosexual con hábitos sexuales de riesgo, manifiesta de forma constante el signo de dependencia del medio, no se preocupan por su seguridad personal, ni son conscientes de sus riesgos, se comportan como

actores que improvisan sus libretos en respuesta a condiciones externas (Posada y Gómez, 2007).

La toma de decisiones vitales se convierte en un aspecto primordial. La planeación de un proyecto de vida después del VIH y a pesar de él, se convierte en el signo más contundente de mejoría. Ante la pregunta *¿qué haré ahora?*, frecuentemente se observan dos estilos: una actitud de tristeza y desesperanza, en que el paciente no hace planes a largo plazo, en que piensa constantemente en su muerte y se muestra indiferente ante la vida y los demás. Solo responde a lo que considera una crítica a su estado y su persona. Se vuelve dependiente de los demás, demandante, angustiado.

La otra reacción se caracteriza por una actitud más productiva en que el paciente encuentra en la enfermedad una oportunidad de vida, de reinicio, un momento de recapitulación y reflexión, que le recuerdan que está vivo, y que aunque en algún momento va a morir, comienza a hacer su vida más productiva y placentera.

En ambos casos, ante cualquiera de las dos tendencias de ánimo, es menester “aterrizar” al enfermo evitando fundamentalmente las tendencias autodestructivas o auto saboteadoras que pongan en peligro su vida.

Esta fase va de la mano de la revisión pormenorizada de sus esquemas cognitivos asociados a su sexualidad, los cuales finalmente son responsables de su conducta, pasada y presente. Es útil y productivo revisar la manera en que despliega la conducta asociada a sus prácticas sexuales. El fortalecimiento emocional es un aspecto primordial, y esto implicará mínimamente una revisión general de los antecedentes históricos del enfermo.

Frecuentemente encontraremos carencias emocionales y violencia de diversa índole ejercida sobre la o el paciente y en diferentes épocas de su vida. Por ejemplo, la asociación VIH-Abuso sexual en la infancia es común en la historia de hombres homosexuales infectados.

Las relaciones del enfermo con la familia, amigos y compañeros de trabajo, serán redes fuertes o débiles, que sostendrán al paciente o lo dejarán caer; ya sea para los asuntos logísticos relacionados al cuidado del enfermo o para los aspectos como el apoyo emocional; las personas allegadas al enfermo, aportan el escenario donde actuará el paciente.

La rehabilitación de las funciones cognoscitivas se hace necesaria, urgente y posible, cuando las condiciones de base se han controlado con el medicamento. Modificar las conductas obsesiva y compulsiva (perseverantes, autodestructivas) se vuelve primordial para reintegrar al enfermo a su ambiente y vida. En términos generales, la rehabilitación se concentra en las funciones ejecutivas, atención y memoria, pues son estas las funciones más comúnmente afectadas, en mayor o menor medida por el grueso de

la población de enfermos con VIH. Para ello se utilizan diversas técnicas organizadas en un programa rehabilitatorio (Arango, 2006).

La reorganización de las funciones cognoscitivas son primordiales para que el enfermo se reincorpore al ámbito productivo (si es que por la enfermedad dejó de laborar); además el enfermo en esta etapa debe haber construido una serie de protecciones emocionales, previendo el generalizado estigma y rechazo de que son víctimas estos enfermos.

### ***¿VIH igual a muerte?***

*Les tengo que recalcar que el salón de belleza  
no es un hospital ni una clínica, sino un moridero...*  
M. Bellatín, Salón de Belleza.

Existen intervenciones que se basan en los temas tanatológicos, con la intención de preparar al enfermo de VIH para morir; no soy partidaria de este trabajo, mi experiencia profesional se ha concentrado en la búsqueda de una mejor calidad de vida del enfermo, lo que con tratamiento adecuado, ajuste de hábitos y monitorización del estado emocional, he confirmado reiteradamente que se logra. Sin embargo la muerte siempre será un tema que debe abordarse en consulta psicológica: los miedos que genera, las expectativas, las ideas asociadas, etc. Pero el objetivo es, transformar el terror y parálisis que suscita la idea de la muerte, en una *experiencia de despertar* (Yalom, 2009).

Aclaro que mi experiencia está delimitada al trato de una pequeña muestra de población mexicana afectada por el VIH que tiene derecho y acceso a la atención profesional requerida. Las condiciones del VIH no son homogéneas en el mundo.

### ***Estigma***

*La ignorancia, el miedo y los conflictos  
son los elementos básicos  
de la conciencia cotidiana.*  
Marvin Harris

El VIH es una epidemia que por situaciones ideológicas ha cobrado dimensiones terroríficas. Es una enfermedad crónica, violenta y destructiva, que además de poseer las características propias de enfermedades crónicas graves, al estar vinculada a la práctica de la sexualidad, adquiere un estigma especial; el enfermo se vuelve, a los ojos de buena parte de la población mundial, un pecador que ha recibido el castigo merecido, una persona que se “lo ha buscado”, *necesariamente se involucra una idea de castigo, por la transgresión de la ley divina o la ley humana* (Rodríguez y García, 2006). Para algunos otros, el enfermo es una persona que expía sus culpas con

honor. Al respecto, hace unos meses en una gira por África (la región más afectada por la infección), Ratzinger, el *Papa Benedicto XVI*, ha manifestado “*benditos los enfermos por no usar condón*” (Medina, 2009), frase sencilla que resume la ideología retrógrada y criminal reinante.

Ser hombre homosexual o bisexual, es el perfil más común entre los enfermos de VIH en México. La población homosexual históricamente ha sido el blanco de los más intensos ataques y críticas, (Lizárraga, 2005) pues a decir de muchos, participa en uno de los llamados pecados *nefandos* (Trueba, 2008) o *capitales* (Savater, 2005); la infección del VIH solo vendría a poner “el dedo en la llaga”.

A partir del diagnóstico se extiende sobre el enfermo un velo macabro suscitado por el estigma; el enfermo se vuelve un monstruo, *la monstruosidad de la enfermedad se encuentra en la mezcla entre la vida y la muerte... su vida se convierte en una defensa de la vida misma y en una lucha contra la muerte* (Rodríguez y García, 2006). Cualquier otra enfermedad (excepto las que cuentan con el mismo mote sexo-pecado que el VIH, como las infecciones de transmisión sexual) es más digna, venerable y generadora de empatía, que el VIH; esta infección despierta de manera exacerbada una disposición hostil en las personas, de repudio y castigo al otro, al pecador (Soler y Ramos, 2006).

Ojalá un condón pudiera usarse con la naturalidad con que se utilizó cubre bocas cuando surgió el virus de influenza H1N1. Pero el condón hace referencia a prácticas socialmente cuestionadas, no así el cubre bocas. Por ideas religiosas, románticas, profundamente ingenuas, el condón adquiere un significado aberrante en algunos casos, se vuelve un objeto con enorme carga emocional. Todas las prácticas y objetos que se asocian a la sexualidad, estarán investidos de simbolismos diversos.

El VIH representa para el psicólogo, múltiples áreas de atención y trabajo hasta ahora desestimadas. Es mucho lo que específicamente el psicólogo puede lograr en este campo y es mucho lo que falta por hacer. Deberíamos comenzar por educarnos (colegas) e introducir a nuestros estudiantes en los temas de educación sexual y sus problemas.

El VIH es una epidemia ante la que tenemos pocas herramientas; sin embargo, la educación, la información, la prevención es una de las estrategias más útiles y accesibles. Los psicólogos tenemos entonces la responsabilidad moral de aportar a la causa nuestro esfuerzo para evitar que la epidemia afecte y mate a nuestra gente y que continúe aderezando con dolor, la vida sexual lastimada de nuestros enfermos.

## **Bibliografía**

- APA. (2002). Guía clínica para el tratamiento de los pacientes con VIH/SIDA. México: Ars médica.
- Arango Lasprilla, J. C. (2006). Rehabilitación Neuropsicológica. México: Manual Moderno.
- Bellatín, M. (2003). Salón de Belleza. México: Tusquets.
- Camus, A. (2004). La peste. España: Edhasa.
- Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH/SIDA. Registro Nacional de Casos de SIDA (CENSIDA), (2009). Panorama epidemiológico del VIH/SIDA e ITS en México.. <http://www.censida.salud.gob.mx>, Datos del 31 de marzo del 2009. Recuperado el 22 de julio del 2008.
- Custodio, N., Escobar, J. y Altamirano, J. (2006). Demencia asociada a infección por virus de inmunodeficiencia humana tipo 1. *Anales de la Facultad de Medicina* 67(03): 263-274.
- Gallup, (1983), citado en Pinel, J. (2007). Biopsicología. España: Pearson.
- Harris, M. (2008). Vacas, cerdos, guerras y brujas, México: Alianza Editorial.
- Lizárraga Cruchaga, X. (2005). Homofobia: enfermedad y germen. *Revista de estudios de antropología sexual*. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Universidad Autónoma del Estado de Morelos. 1(1): 33-42.
- Levy, J. (2007). El VIH y la patogénesis del SIDA. México: Fondo de Cultura Económica.
- Medina Armenta, S. (2009). Benditos los enfermos por no usar condones. *Campus*, 314, jueves 26 de marzo de 2009. México: MILENIO.
- ONUSIDA y OMS. (2008). Informe del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS). Situación de la epidemia mundial del VIH/SIDA. (<http://www.unaids.org>)
- Oldstone, M. B. A., (2002). Virus, pestes e historia, México: Fondo de Cultura Económica.
- Pasantes, H., Arias, C., Massieu, L., Zentella, A., Tapia, R. (1999). Enfermedades neurodegenerativas. Mecanismos celulares y moleculares. México: FCE.
- Peña Casanova, J. (2007). Neurología de la conducta y neuropsicología. España: Editorial Médica Panamericana.
- Portellano, J. A., (2005). Introducción a la neuropsicología. España: McGraw-Hill.

- Posada, I. y Gómez Arias, R. (2007). Mercado y riesgo: escenarios de transmisión del VIH entre hombres que tienen sexo con otros hombres. Medellín 1993-2006. *Colombia Médica* 38(03): 222-236.
- Rodríguez Martínez, E. y García Gaviria, N. (2006). Enfermedad y significación: estigma y monstruosidad del VIH/SIDA. *Opción* 22(50): 9-28.
- Savater, F. (2005). Los siete pecados capitales. México: Debate.
- Soler Claudín, C. y Ramos, J. M. (2006). El VIH/SIDA. México: Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM.
- Trueba Lara, J.L. (2008). Historia de la sexualidad en México. México: Grijalbo.
- Villaseñor Cabrera, T. y Rizo Curiel, G. (2003). Trastornos cognoscitivos asociados al efecto del VIH/SIDA en el cerebro. Estudio comparativo entre los estadios inicial y final. *Investigación y salud*. 5 (03).
- Yalom, I. (2009). Mirar al sol. La superación del miedo a la muerte. México:Emecé

## De la *Vorstellung*, el *Vorstellungsrepräsentanz* y el significante

CARLOS GERARDO GALINDO PÉREZ  
JOSÉ DE JESÚS CASAS JIMÉNEZ

*Profesores Investigadores. Universidad Autónoma de Querétaro*  
*gape56@yahoo.com.mx*

### **Resumen**

En el psicoanálisis, la representación (*Vorstellung*) se caracteriza por ser el elemento que da contenido a las diferentes instancias psíquicas, además de ser el registro en el que se establece una ligazón con el afecto. Pero una inquietud nos mueve en el ámbito psicoanalítico, ¿por qué no fue suficiente la representación (*Vorstellung*) y se le añadió un representante (*repräsentanz*) para referirse al elemento inconsciente, específicamente *Vorstellungsrepräsentanz*? Las diversas traducciones del *Vorstellungsrepräsentanz* han contribuido a la conformación de expectativas sobre su posible sentido en el psicoanálisis. Sin embargo, por la complejidad que implica su estructura, se pone en evidencia la dificultad de traducción y las consecuencias que esto trae en las diversas opciones que se proponen en el psicoanálisis, siendo en este contexto significativa la traducción usada por J. Lacan –representante de la representación-, así como el trato que le da al tomar como equivalente el significante. Lo que propicia, más que una traducción, una nueva construcción para el psicoanálisis.

### **Abstract**

In psychoanalysis, the representation (*Vorstellung*) characterizes to be the element that gives contained to the different psychic instances, besides being the register that establishes a link with the affection. But some interests move us in the psychoanalytical field, ¿why was not sufficient the representation (*Vorstellung*) and added him a representative (*repräsentanz*) to refer to the unconscious element, specifically *Vorstellungsrepräsentanz*? The diverse translations of the *Vorstellungsrepräsentanz* have contributed to the forming of expectations on its possible sense in psychoanalysis. However, by the complexity that involves his structure, puts in evidence the difficulty of translation and the consequences that this carries in the diverse options that propose in the psychoanalysis. Being in this significant context the translation used by J. Lacan –Representative of the representation-, like this as the deal that gives him when taking like equivalent the significant. What causes, more than a translation, a new construction for the psychoanalysis.

## **Introducción**

En el presente documento nos damos a la tarea de abordar el concepto *Vorstellungsrepräsentanz*, para lo cual consideramos, en un primer momento, un acercamiento etimológico y lexicográfico de los vocablos *Vorstellung* y *Repräsentanz*, con la finalidad de puntualizar su procedencia, sentido y connotación que tienen en el idioma alemán y sus equivalentes en el español, para, de esta manera, dar cuenta de los alcances que tienen como vocablos.

En un segundo momento, damos cabida a la posición que guardó la psicología de Herbart y Brentano respecto a la conceptualización de la *Vorstellung*, sobre todo, al considerarse el átomo, el punto que sustenta la psicología. Tesis, que en un principio, Freud no deja de lado, permitiéndole un singular abordaje del psiquismo, la *Vorstellung* en calidad de inscripción, la explicación del funcionamiento del psiquismo y los fenómenos que provienen de él. Enfatizando de sobremanera, el registro de un particular objeto, aquel que se desprende de una vivencia de satisfacción, a manera de representación.

En un tercer momento, consideramos diversas posibilidades de traducción del *Vorstellungsrepräsentanz*, así como las dificultades que ha suscitado y las consecuencias que propician, éstas, en el psicoanálisis. En particular, la indicada por J. Lacan, en la que, más que una propuesta de traducción, se tuerce el concepto freudiano en aras de una novedad lacaniana.

## **I**

En el campo del psicoanálisis, la representación (*Vorstellung*) es la que da contenido a las diferentes instancias psíquicas. Además es el registro que se distingue por establecer una ligazón con el afecto. Asimismo, es la inscripción, la escritura fundamental que nos permite aprehender la realidad: tanto en relación a nuestro entorno como con el propio cuerpo, realidad que deja al descubierto la dificultad de ser captada y lo incognoscible que puede resultar, siendo la representación una forma de establecer su registro al representarla, ordenarla y asumirla. Es a través de la *Vorstellung*, que esa realidad se vuelve tangible, aunque como realidad se va entre las manos, ante la mirada, en la tentativa de ser captada como una realidad verdadera.

Considerando lo esencial e imprescindible que es para el psicoanálisis la *Vorstellung*, ya que los procesos psíquicos se constituyen y muestran a través de sus únicos componentes: el contenido (*Inhalt*) y el afecto (*Affekt*), y que éstos forman parte de la referencia que nos hacemos de la realidad material como psíquica, somos llevados a pensar en la posibilidad de tener en el psicoanálisis un concepto que pueda abarcar la mayoría de sus propuestas y del que podemos, aparentemente, encontrar un equivalente en “representación”, sin embargo, nos surgen un par de inquietudes a partir

del texto de Freud *La represión* (1915), cuando, a propósito de la represión primordial (*Urverdrängung*), introduce el *Vorstellungsrepräsentanz*, que, aparte del orden conceptual también acarrea algunos detalles que es necesario preguntar ¿Qué quiere indicar con éste último? ¿Por qué no hay una traducción que fije este concepto? Sobre todo, porque frecuentemente encontramos una diversidad de posibilidades que en lugar de detener la significación, prolongan su deslizamiento.

*Vorstellungsrepräsentanz* es una palabra compuesta, formada por *Vorstellung*, representación, y por *repräsentanz*, representante. Ambos vocablos tienen un sentido y uso específico en el idioma alemán. La *Vorstellung* en su uso cotidiano remite a las ideas que uno tiene en la conciencia; al concepto; al acto de representar o hacer presente una cosa, a la representación interna, noción, idea, pensamiento, imagen de una cosa que se tiene en la mente, digamos, la reproducción mental de imágenes, en el sentido de reactivar una imagen disponible previamente, incluso en el sentido de imaginarse, por ejemplo: *Vorstellungskraft* (Herder, 1991:329) (Cuyás, 1985: 413). Posibilidad que tiene una equivalencia en el idioma español cuando se hace uso del vocablo representación desde un lenguaje culto y erudito, no en el uso cotidiano, el cual es designado comúnmente como: presentación, representación –en el sentido de un film–, una sesión.

Por otra parte, también adquiere sentido en tanto el acto de “presentar”, de “mostrar”, de “poner delante de”. Esto, como consecuencia de la proposición *vor*, la cual posee al menos tres significados: “ante”, “en frente”, “delante de”. Indicando en su calidad de prefijo que la acción ocurre de manera temporal o espacial: “frente a” o “antes de”. Prefijo que desde sus orígenes se ha utilizado en referencia a lo temporal para indicar aquello que se coloca o ubica “anticipadamente”, y en el sentido espacial para señalar “ante”. Aunque también se usa como partícula causal: “de tanto” o “a causa de tanto”, por ejemplo: *vor soviel Angst konnte er nicht sprechen* (de tanto miedo, no podía hablar). Pero, regresando al aspecto temporal o espacial, se destaca, en la unión con el verbo *stellen* (“poner”, “colocar” y “colocar de pie”), la actividad de anticipación o demostración.

Como podemos apreciar, el sentido y la connotación que tiene *Vorstellung*, no concuerdan siempre con las del vocablo representación, y aunque sean considerados en la traducción como equivalentes, siempre habrá algo que se escapa a esa pretendida equivalencia. Digamos, no es suficiente en el tránsito de un vocablo, de una lengua a otra, buscar su “equivalente”, sino que es necesario que el equivalente remita en su significación y uso a las mismas implicaciones, sobre todo, porque *Vorstellung* enfatiza el espacio delantero en que ella se reinstala, mientras representar alude a la dimensión de un retorno en el tiempo presente.

El otro elemento del vocablo es *repräsentant(anz)*, el cual proviene de *repraesento*, verbo latino que, en sus varias posibilidades, remite a

“representar”, “estar en lugar de”, “hacer presente”, “poner ante los ojos”, “representar”, “ser la imagen de”. Ser un *vicarius*: un reemplazante, suplente, sucedáneo, sustituto, o como *alieni juris* representante de los derechos del otro, el que se convierte en otro. Asimismo, remite a *procurator(ius)* relativo a un agente, quien lleva una gestión, dirección o un administrador (Pimentel, 2007: 620, 674, 840). Caracterizándose por el hecho de ser un representante; alguien que representa ante otro. En la lengua alemana tiene similares referencias ya que el uso del vocablo se da dentro del ámbito comercial, jurídico y político, más que en el de la psicología. Así y a manera de ejemplo podemos decir: *Als Botschafterin repräsentiert sie ihr Land gut*, como embajador, representa bien a su país. Conservándose la idea de estar en lugar de algo y representarlo, o en un uso más erudito, de “correspondencia o de estar correlacionado con”. Como sustantivo, *Repräsentant* significa “representante”. Asimismo, se encuentra el vocablo *Repräsentanz*, de manejo menos usual, que remite al acto de hacerse representar por un representante. Utilizado en el mismo ámbito que *Repräsentant*.

## II

En el ámbito de la psicología decimonónica en donde todavía el lenguaje filosófico permea su campo, la *Vorstellung* llega a Freud por la influencia de Brentano, quien aparte de ser un aristotélico también era un fiel seguidor de Herbart. Cursando los seminarios de filosofía en la facultad de medicina con el primero, es que accede a los planteamientos del segundo.

Acerca del fenómeno psíquico Brentano decía:

“[...] está caracterizado por lo que los escolásticos de la Edad Media han llamado la inexistencia intencional (o mental) de un objeto y que nosotros llamaríamos, si bien con expresiones no enteramente inequívocas, la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto (por el cual no hay que entender aquí una realidad), o la objetividad inmanente. (Brentano, 1935: 81)

Postulando de ésta manera la existencia del objeto, elemento imprescindible para la conformación de la representación. Sin embargo, no obstante que en la cita de Brentano se señala su inexistencia, cabe la aclaración que hace el traductor Hernán Scholten, al considerar, “inexistente”, en este caso, como la “existencia en”. Definiendo los fenómenos psíquicos, como aquellos que contienen intencionalmente en sí, un objeto. De esta manera, todo fenómeno psíquico contiene algo como su objeto, no hay pensamiento sin objeto pensado, no hay representación sin algo representado.

Para Freud, la representación viene acompañada del afecto, y respecto a éste, la posición de Brentano consistía en referirlos directamente a objetos que el propio lenguaje manifiesta:

Decimos que nos alegramos de algo por algo, que nos entristecemos o apesadumbramos por algo; y también se dice: esto me alegra, esto me duele, esto me hace daño, etc. La alegría y la tristeza, lo mismo que la afirmación y la negación, el amor y el odio, el apetito y el desvío, siguen claramente a una representación y se refieren a lo representado en ésta. (Brentano, 1935: 84)

Aunque hemos de considerar que el objeto al que se refiere Brentano, respecto a un sentimiento, no siempre es un objeto externo: “Cuando oigo un acorde, la complacencia que siento no es propiamente una complacencia en el sonido, sino una complacencia en la audición.” (Brentano, 1935: 84-85), como si hubiera una unidad entre el sentimiento y el objeto, siendo la “inexistencia” intencional o mental de un objeto una característica general de los fenómenos de orden psíquico, fenómenos que sólo pueden ser percibidos por la conciencia (interior, diría Brentano), no por la percepción que tenemos del mundo externo.

La percepción constituye y da cuenta de un momento y una forma de acercamiento con el objeto que nos lleva a señalar a dar razón de su existencia. Este acercamiento deja una impresión, una huella, que se muestra particularmente en lo que conocemos como *Vorstellung*. Pero si tomamos para nuestro conocimiento fenómenos como la luz, el sonido, el calor, cosas que realmente existen, nos percatamos de que son “señales de algo real que, a través de su actividad causal, produce su representación. Pero la imagen que ellos nos dejan [...] no es una representación adecuada de esta realidad, y el conocimiento que podríamos extraer de ella es muy incompleto.” (Brentano, 1935: 46). Digamos que lo que aparece no existe, en el sentido estricto de la palabra.

Enfatizando lo espacial, la *Vorstellung* es algo que se nos aparece, se coloca delante, enfrente de, en el acto de representar. Por tanto, la representación no es lo representado sino el acto de representar. Por ejemplo, cuando vemos, oímos o imaginamos, nos representamos un color, un sonido o una fantasía. Al nombrar lo visto, lo imaginado, nombramos el objeto y damos paso a la precipitación de representaciones, de registros, o como diría Freud: de inscripciones que dejan una marca, clara muestra de un acto que se suscitó ante un fenómeno y que ahora forma parte de los fenómenos psíquicos. Por tal motivo, la actividad psíquica siempre remite a la representación y lo representado en ella.

La influencia de Herbart está presente en Freud a través de la tesis: “todos los hechos psicológicos sin excepción son representaciones”. No hay hecho psíquico más que representativo y el alma sólo se muestra, se hace presente, a manera de representación: “[...] los fenómenos psíquicos son representaciones o se basan en representaciones.” (Assoun, 1982: 132) Idea que fincará una posición respecto a la manera de concebir los procesos psíquicos por parte de Freud a través de la *Vorstellung*.

Sin embargo, Freud parte de un elemento particular que da cuenta de la existencia de registros, a la manera de una *Vorstellung* en lo psíquico, de un singular objeto; aquel que propició satisfacción, pero también de la percepción que se tiene de él y de la satisfacción misma. Esta forma de dar cabida al objeto cambia sustancialmente la idea que podemos tener bajo la concepción herbartiana. Se trata de un objeto que cumple cierto requisito para alguien y que, a partir de la experiencia de satisfacción, se transforma en algo crucial para la vida de ese alguien. Este hecho constituye una diferencia de concepción con la psicología, porque de lo que se trata ahora es del registro de una vivencia de satisfacción que será el prototipo y determinante para las posteriores experiencias con los objetos.

El objeto al que refiere Freud es el objeto del deseo, registro que proviene de la imagen, del *Objekt-Erinnerung*. Porque en la emergencia del deseo (de volver a vivenciar la satisfacción), el objeto de la realidad que representa la imagen, no está allí, en la realidad. No puede provenir ya de la realidad para satisfacer, sólo se encuentra como registro y la percepción no podrá dar cuenta de él, como objeto existente en la realidad material. Es a través de la *Phantasie-vorstellung* que la percepción podrá traer a manera de recuerdo el objeto. De esta manera, lo que llamamos *Vorstellung* no es la referencia al objeto, sino la investidura (*Besetzung*) que lleva a cabo el yo de una imagen-recuerdo, “[...] en la medida en que ese mismo yo no sabe ya si a esa imagen le corresponde siempre algo o si, por el contrario, no le corresponde nada en la actualidad perceptiva.” (Le Gaufey 2001: 222) Porque no hay certeza de una correspondencia al objeto, ya que de él sólo se tiene el registro de la imagen, la cual podrá ser retomada a partir de la *Besetzung* que recae sobre ella, dando paso a la conformación de lo que Freud denominará *Vorstellung*.

La concepción freudiana dista de la concepción psicológica de la que proviene; en principio ubica la *Vorstellung* sobre el terreno del deseo y considera a ésta como ocupación de una huella mnémica, esta *Besetzung* es lo que se denomina *Vorstellung*, “[...] las representaciones son investiduras –en el fondo de huellas mnémicas- [...]” (Freud, S. 1976a: 174).

### III

Cuando Freud plantea la *Vorstellungsrepräsentanz*, nos encontramos con lo inusual del vocablo en el idioma alemán y, por su construcción, ante la dificultad de su traducción. Frente a lo cual, planteamos: si mantenemos como una constante la traducción de representación para *Vorstellung*, ¿Cómo dar cuenta de la composición de un término con representante y representación que sea incluyente? Sobre todo, en el entendido de que Freud recurre a la formación de la *Vorstellungsrepräsentanz* para acceder a una noción que remita a la representación inconciente y que a la vez implique la pulsión y su registro.

En un principio, quienes advierten su importancia y complejidad fueron Laplanche y Leclaire en su artículo “El inconsciente: un estudio psicoanalítico” (1976), donde señalan:

(Vorstellungs-) Repräsentanz. Es este un término muy singular y hay que decir de entrada que en el uso que le da Freud se halla escindido a menudo en uno de sus dos componentes. Nosotros traduciremos esta expresión compuesta por “representante representativo.” (Laplanche. Leclaire, 1976: 42-43)

Llama nuestra atención la manera en que resuelven la traducción, optando por tomar “representativo” como la forma adjetiva de *Vorstellung*, que si bien da una salida, una alternativa, no deja de mostrar cierta complicación, porque en qué medida es representativo (¿es más, o menos representativa que otras formas de representación?) qué tanto es representativo de la *Vorstellung*. Por otra parte, representante, no es una propuesta que traduzca fielmente el matiz de *Repräsentanz*, lo cual subraya ante todo la función de estar en lugar de, de ser una especie de delegado ante alguien, y que no puede ser traducido por «representación» ya que para eso está la *Vorstellung*. (Barembly, Tort, 1972:175) Tampoco cabría en esta combinación representación representativa, porque caería sobre ello el infranqueable cuestionamiento: ¿representativa de qué, en relación a qué o con qué?

Otras posibilidades las podemos apreciar en las versiones castellanas de la obra de Freud, tanto en Etcheverry, como en López Ballesteros. Sin descuidar la que nos llega del francés a través de los seminarios de J. Lacan, quien da pauta a un pasaje que abarca la traducción del término, pero también propone una conceptualización que logra fijar a través del “significante” un equivalente, no obstante de mantenerse a distancia del planteamiento freudiano.

Etcheverry traduce “agencia representante psíquica” (Freud, S. 1976b: 142) o “agencia representante-representación.” (Freud, S. 1976a: 173) La opción agencia representante psíquica hace énfasis en el registro del *Repräsentanz* en el psiquismo, que desde una perspectiva psicoanalítica sería la única posibilidad, sobre todo, porque Freud está planteando el registro de un *Reiz* (estímulo) en el psiquismo. Esta traducción puede ser importante, siempre y cuando la representación sea incluida como parte del *Repräsentanz*. Ya que de otra manera, no habría referencia a los elementos que componen el representante: la representación y el contenido. En el caso de la forma, agencia representante-representación, no deja lugar a duda que es una traducción con una inclinación hacia lo literal, que enfatiza la función del *Repräsentanz*, como delegado, embajador (estar en el lugar de). Asimismo, la utilización del guión, como recurso, evidencia la manera de evitar la intención que conlleva la “s” entre los dos vocablos, al indicar el genitivo, y de esta manera, verse obligado, el traductor, a recurrir a la forma “de la” que iría entre representante y representación. Sin embargo, es importante

recordar que el uso del guión corto está reservado para separar y relacionar datos o expresiones, destacándose su uso para relacionar palabras que no son compuestas. En este caso, damos por hecho que la palabra es compuesta, pero ante la ausencia de un equivalente en el español, se separa por la posibilidad que da la (s), usándose el guión para este efecto y para indicar que se encuentran relacionadas. Lo que se tendría que leer y entender como la agencia representante (de la pulsión) está en relación con la representación.

Por otra parte, López Ballesteros propone “representación psíquica” (Freud, S. 1974a: 2054) o “representación ideológica” (Freud 1974b: 2067) excluyendo en ambas el vocablo *Repräsentanz*, siendo manifiesta la acentuación en la *Vorstellung* tanto en el aspecto de un registro psíquico como el de una representación que corresponde al campo de las ideas o pensamientos. Traducción que denota una gran distancia con la propuesta freudiana. Incluso, no habría forma de pensar siquiera en la pulsión, menos en ésta como representante psíquico. Ambas formas propuestas por López Ballesteros distan de guardar una clara relación. Finalmente, apoyarse en la propuesta “representación ideológica” nos dejaría ante un severo riesgo conceptual, orientando la tendencia hacia el campo de la psicología de la conciencia.

Además de estas traducciones, llegan al español dos propuestas provenientes del ámbito lacaniano, una hecha por Valabrega y otra por Lacan: “Representante de la representación” y “sustituto de la representación”, formas que Lacan retoma en sus seminarios. Pero, a partir de estas propuestas cabría preguntarnos, por qué el acento recae en el *Repräsentanz*. Al respecto, podemos observar que este acento en la primera forma se advierte con claridad, y en la segunda a través de otro vocablo sustituto, que precisamente sustituye *Repräsentanz*. Lo cual no explica pero al menos nos permite apreciar un detalle de acentuación y sustitución.

En un intento por encontrar una respuesta sobre esta acentuación, daremos cierto rodeo para delimitar una salida. En principio Freud señala que la *Vorstellung* es la *Besetzung* de la huella mnémica, lo más alejado de la imagen que se registró después de la percepción. Mientras en el caso de *Repräsentanz*, hablamos de un registro que representa estas representaciones. Pero no descuidemos que también para Freud, desde “La afasia” y posteriormente en “la carta 52”, considera que la relación entre las representaciones se juega entre la *Wortvorstellung*, representaciones que provienen y representan las imágenes verbales en el registro preconsciente, y la *Sachvorstellung* que representa las imágenes de cosa en el inconsciente. Y que, a partir de estas inscripciones, se vincula la representación cosa con la representación palabra para acceder a la conciencia, al ser nombrada por ésta última. Constatando con esto la existencia de un comercio asociativo en la dinámica psíquica. Aunque abordar el estudio de la dinámica psíquica, de esta manera, no guarda relación alguna con la propuesta de

la *Vorstellungsrepräsentanz*, con la manera de conceputar la relación entre pulsión y representación.

La ausencia de relación entre *Sachvorstellung* y *Wortvorstellung* con la *Vorstellungsrepräsentanz* es de manera notable. En Freud no hay nada que señale, que indique que el último término tenga algo que ver con los dos primeros y viceversa. Sin embargo, en ambas formas hay una referencia al inconsciente, aunque no es así con relación a la pulsión. Referencia que por cierto tampoco es nombrada directamente en el término *Vorstellungsrepräsentanz*. La pulsión aparece como si este término la implicara, la sustituyera a través del *Repräsentanz*, porque la forma de nombrar la pulsión en este contexto es *Repräsentanz* (des *Triebes*) representante pulsional o *Triebrepräsentanz* representante de la pulsión, recayendo el acento en el representante, no así en la pulsión. Esto da cuenta del peso que adquiere el *Repräsentanz* en las relaciones que establece la *Vorstellung*, al destacar que a través del representante, el “de” se introduce con relación a la representación.

El *de* es evidentemente lo esencial, cierra el deslizamiento del concepto: el V-R. es «vuelto a poner sobre sus pies», «invertido»: lo que hasta aquí *era* el «representante» (la *Vorstellung*) deviene lo representado (*de*) por un «representante» que no está en cuanto tal, para nada en la teoría freudiana. (Baremlitt, Tort, 1972:176)

Valioso aspecto destacado por Tort, porque una cosa es la interpretación que se hace del planteamiento freudiano y otra cosa es la producción conceptual que lleva a cabo Lacan. Precisamente, porque la traducción que hace Lacan, no camina en el sentido de tomar un concepto e interpretarlo libremente sino que su propuesta tiene otro trayecto; se encamina a una construcción conceptual que en principio busca imponerse a la *Vorstellungsrepräsentanz*, y que esto no es otra cosa que hacer pasar la tesis freudiana por una nueva propuesta, a través de un concepto nuevo.

Con la introducción del partitivo “de la”, que conforma la propuesta “Representante de la representación”, nos inclinamos a pensar en la existencia de un punto de vista que es del orden de la creación conceptual más que de la traducción. Sin embargo, también podemos decir, que es una manera de nombrar, de pasar o de hacer entender a través de una palabra a otra, a pesar de que la modifique o altere, tanto en su forma como en su contenido.

En su seminario, Lacan dice: “Lo reprimido no es lo representado del deseo, la significación, sino el representante –traduje literalmente– de la representación.” (Lacan, J. 1987: 225). El deseo es el representante no representativo, porque no es una copia o reflejo del objeto, una reproducción de la realidad. Lo reprimido, el representante reprimido no es lo representado de un deseo en una representación, sino el efecto de la fijación, la inscripción de la *Vorstellungsrepräsentanz*. Es notable la salida que da Lacan, al situar

el deseo en esta inscripción, como un representante que no remite a un objeto, sin una referencia a él, como lo hacía Freud con la representación, que ya fuera de cosa o palabra, siempre remitía a la imagen de la cosa o a la del sonido.

El camino que toma Lacan es por demás interesante. En la sesión del 3 de mayo de 1970 de su seminario *El revés del psicoanálisis*, tuerce el término freudiano a través de la lectura que hace desde otra propuesta, su propuesta.

Simplemente, cuando yo digo que he dado toda su importancia en el determinismo de la *Verneinung*, a lo que Freud dice expresamente sobre que lo reprimido no es el afecto, sino ese famoso representante que yo traduzco «representante de la representación» y que otros –lo que por otra parte no es en balde– se obstinan en llamar representante representativo que no quiere decir en absoluto la misma cosa, dado que en un caso, el representante no es la representación y en el otro el representante no es más que una representación entre otras. Son dos traducciones del término radicalmente opuestas. (Lacan, J. 1970)

Al hacer uso de “de la”, Lacan echa mano de un partitivo que indica una referencia de propiedad: representante de la representación, donde ese representante sería parte de la representación y una vez que estuviera enlazado al afecto, sería éste quien daría forma a la representación (*Vorstellung*) propiamente dicha.

En esta perspectiva corremos el riesgo de ser conducidos a la ecuación: *representante + afecto = representación* sobre el modelo: *significante + significado = signo*. De donde resultaría que ese “representante” sería análogo del “significante”, algo como la cara material de la representación. Quizá Lacan quiso decir esto, pero el texto freudiano se resiste obstinadamente [...] (Le Gaufey, 2001: 230)

Porque el planteamiento de Freud apunta a otra ecuación: *representación + monto de afecto = representante*, tal como se puede desprende de la siguiente cita:

[...] una agencia representante de pulsión, entendiéndolo por [ella] a una representación o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica (libido, interés) [...] junto a la representación {*Vorstellung*} interviene algo diverso, algo que representa {*repräsentieren*} a la pulsión y puede experimentar un destino de represión totalmente diferente de la representación. Para este otro elemento de la agencia representante psíquica ha adquirido carta de ciudadanía el nombre de monto de afecto *Affektbetrag*. (Freud, S. 1976a: 147)

Efectivamente, el planteamiento de Freud apunta en una dirección y formulación distinta a la de Lacan. Freud propone el término *Vorstellungsrepräsentanz* para distinguir la represión primordial de la represión propiamente dicha, bajo la existencia de una fijación que permite plantear en la teoría el origen mismo de la metapsicología: el

*Vorstellungsrepräsentanz* de la pulsión ve rehusada su admisión en lo conciente. Propuesta que conlleva la idea de una inscripción en lo psíquico de algo que proviene de lo somático, de un pasaje del cuerpo al orden de la representabilidad, del cuerpo a las palabras. Lacan se guía por una traducción apoyándose en la unión que hace la letra “s” entre *Vorstellung* y *repräsentanz*, indicando no sólo la ligadura entre los dos vocablos sino la pertenencia del segundo vocablo al primero. Pero esto conlleva una distancia con la manera en que Freud entiende el representante, en el sentido de que la representación y el afecto son parte de él y no el representante como parte de la representación. Digamos, el problema reside en hacer empatar la propuesta de la *Vorstellungsrepräsentanz* con la manera en que Freud refiere al representante, compuesto por la representación y el afecto.

Pero esto no es algo que al parecer le quita el sueño a Lacan. Tomando el sueño “Padre, ¿acaso no ves que ardo?” dice:

[...] vemos el sueño verdaderamente como reverso de la representación -esa es la imaginería del sueño, y es una ocasión para nosotros de subrayar en él aquello que Freud, cuando habla del inconsciente, designa como lo que lo determina esencialmente -el *Vorstellungsrepräsentanz*. (Lacan, J. 1987: 68)

Que dicho sea de paso, hace las veces del lugarteniente de la representación. Sin embargo, la indicación de Lacan tiene un más allá. Es preciso fijar cuál es el equivalente de la *Vorstellungsrepräsentanz* desde su propuesta psicoanalítica, más que de su traducción, como ya lo hemos advertido. Al respecto, se localiza en los mecanismos originales de la alienación,

[...] en ese primer acoplamiento significativo que nos permite concebir que el sujeto aparece en primer lugar en el Otro, en tanto que el primer significativo, el significativo unario, surge en el campo del Otro, y en tanto que representa al sujeto, para otro significativo, significativo otro que tiene como efecto la afánisis del sujeto. De donde, división del sujeto -cuando el sujeto aparece en alguna parte como sentido, en otra se manifiesta como fading, como desaparición. Hay pues por decirlo así cuestión de vida y muerte entre el significativo unario y el sujeto en tanto que significativo unario, causa de su desaparición. El *Vorstellungsrepräsentanz* es el significativo binario. (Ibid: 226)

Señalando que este significativo es el punto central de la *Urverdrängung*, el punto de atracción de las represiones posteriores. Entonces para Lacan lo que se reprime no es lo representado del deseo, la significación, sino el lugarteniente de la representación. El significativo, como emergente del campo del Otro, y que por lo tanto representa al sujeto para otro significativo. Siendo entonces este significativo binario el equivalente de la *Vorstellungsrepräsentanz*.

Estamos frente a una nueva propuesta conceptual: la *Vorstellungsrepräsentanz* es el significativo binario. Una manera de torcer, de tomar un término freudiano pasándolo a través de otra propuesta. Pasaje que se lleva a

cabo a través de la forma “es el”, que hace equivalente un concepto con otro, identificándolos. Aunque no se trata de tomar un par de conceptos y determinar que cada uno tiene algo de común que los hace equivalentes, como podría suceder en el caso de una traducción. Al contrario, al concretarse la frase se precipita algo que no estaba en los dos conceptos aludidos. Al hacer la equivalencia, por una parte se introduce, se aporta un concepto que no estaba en la teoría freudiana, y por otra, deja fuera planteamientos de Freud que no encajan con la propuesta del *significante*. Digamos, en este movimiento al mismo tiempo que incluye, excluye. Al incluir algo nuevo deja de lado algo que ya estaba, propiciando una novedad. Siendo factible en la medida en que algo de la *Vorstellungsrepräsentanz* permite esta asimilación “es el”, de otra manera, estaríamos frente a un severo obstáculo epistémico más que a un aporte.

Como podemos observar, una traducción sin complicaciones para este término que en el psicoanálisis alcanza el status de concepto, no es posible. “Representante de la representación” es una propuesta cómoda, similar a la utilizada por Freud en alemán, aunque tropieza con el orden conceptual referido a la consistencia del representante. Por otra parte, la forma “representante - representación” se acercaría más a la concepción que Freud tiene de representante, pero es una expresión que denota la ausencia de algo que ligue a un vocablo con otro. Decir, “lo que representa a la pulsión en el terreno de la representación” nos parece más cercano, pero inadecuado para referir a un concepto. Si optamos por la idea de que un representante implica la representación y el monto de afecto, representado así a la pulsión, entonces podríamos decir agencia representante, colocando implícitamente a la representación. Otra salida es la equivalencia que hace Lacan entre la *Vorstellungsrepräsentanz* y el *significante*, pero al hacerlo de esa manera dejaríamos al margen aspectos que conlleva el término freudiano. Aunque por otra parte, incluiría lo que no está presente en este término: el sujeto, y no dejaría de ser más que una traducción, un forzar la traducción, traicionarla en aras de construir una nueva propuesta.

### ***Bibliografía***

Aussoun, P. (1982) Introducción a la epistemología freudiana. México: Siglo XXI

Bercherie, P. (1988) Génesis de los conceptos freudianos. México: Paidós

Brentano, F. (1935). Psicología desde un punto de vista empírico. Madrid, España: Revista de Occidente

Cuyás. (1985) Diccionario Alemán- Español, Español-Alemán. Barcelona, España: Himsa.

Freud, S. (1973) La Afasia. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión

- Freud, S. (1974a). La represión. Obras completas, Tomo II. Madrid, España: Biblioteca Nueva
- Freud, S. (1974b). Lo inconsciente. Obras completas, Tomo II. Madrid, España: Biblioteca Nueva
- Freud, S. (1976a). La represión. Obras completas, Tomo XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1976b). Lo Inconsciente. Obras completas, Tomo XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Herder. (1991) Diccionario Alemán- Español, Español-Alemán. Barcelona, España: Herder.
- Lacan, J. (1987) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barcelona, España: Paidós
- Lacan, J. (1970) El revés del psicoanálisis. Versión electrónica
- Laplanche, J. Leclair, S. (1976) El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión
- Le Gaufey, G. (2001) El lazo especular. Un estudio transversal de la unidad imaginaria. México: ELP
- Pimentel, J. (2007). Diccionario Latín- Español, Español-Latín. México: Porrúa
- Tort, M. (1972) El concepto freudiano de representante Cahiers pour l'Analyse N° 5, Paris, Francia: Editions Du Seuil.

## Desarrollo y evaluación de una lista de chequeo para evaluar etapa de cambio en usuarios de sustancias adictivas

GARCÍA QUEVEDO LIZBETH ROBERTA  
OROPEZA TENA ROBERTO

*Consejo Nacional contra las Adicciones (CONADIC).  
Investigador Titular TC «A», Facultad de Psicología, Universidad  
Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.  
lanfantt@yahoo.com.mx y lanfantt@live.com.mx*

### **Resumen**

Clínicos e investigadores en el ámbito de las conductas adictivas han analizado y descrito el proceso de cambio por el que atraviesa una persona para modificar su consumo de sustancias. Prochaska y DiClemente dividen el proceso de cambio en cinco etapas, precontemplación, contemplación, determinación, acción y mantenimiento. La investigación reporta que una adecuada evaluación de la etapa de cambio puede potenciar el efecto de una intervención al aplicar estrategias de acuerdo a esa etapa.

El objetivo de este estudio fue el desarrollo y evaluación de un instrumento para identificar la etapa de cambio en la que se encuentran usuarios de sustancias adictivas al iniciar un tratamiento. Para desarrollar el instrumento se entrevistó a 50 terapeutas en adicciones quienes conocieran el modelo de Etapas de Cambio. El análisis estadístico muestra que el instrumento desarrollado cuenta con puntajes aceptables de confiabilidad y validez. Este instrumento es útil para que los clínicos que trabajan con usuarios de sustancias adictivas puedan personalizar el tratamiento en su inicio, dependiendo de la etapa de cambio identificada.

**Palabras clave:** *psicometría, etapas de cambio, consumo de sustancias, instrumentos de evaluación.*

### **Abstract**

General practitioners and Researchers in the field of addictive conducts have analyzed and described the process of changes that a person goes through in order to modify their substance consumption. Prochaska and DiClemente divided the processes of change into 5 stages: pre-contemplation, contemplation, determination, action and maintenance. The investigation shows that an adequate evaluation of the changing stage could enhance the effect of an intervention when applying strategies according to each stage.

The aim of this study was to develop and evaluate a tool to identify the changing stage in which the users of addictive substances find themselves when starting a treatment. In order to develop this tool 50 addictions therapist, who knew the 5 stages were interviewed.

The statistical analysis shows that the developed instrument counts with high scores of both reliability and validity. This tool is useful because it enables those general practitioners, who are working with addictive substance consumers, to personalize the treatment in its beginnings, depending on the identified stage of change.

**Keywords:** *psychometric, stages of change, consumption of substances, assessment instruments.*

## **Introducción**

Los científicos de la conducta se interesan en identificar el proceso a través del cual las personas cambian intencionalmente las conductas adictivas. Prochaska, DiClemente y Norcross (1992) plantean que, como el cambio exitoso en las conductas adictivas puede demostrarse dentro de un espacio terapéutico y sin ayuda profesional, hay principios básicos comunes que revelan la estructura de cómo ocurre este cambio con y sin psicoterapia.

En el ámbito psicoterapéutico, tradicionalmente el cambio de una conducta adictiva se ha definido como el movimiento o paso de un estado de consumo continuado de una sustancia psicoactiva a un estado estable de abstinencia (Trujols, Tejero y Bañuls, 2003). Esta definición tradicional conlleva, entre otros equívocos, a conceptualizar el cambio como un suceso dicotómico y utilizar únicamente categorías discretas (por ejemplo, abstinencia frente a consumo) como criterios para evaluar la eficacia de los programas de intervención.

En las últimas décadas diversos trabajos en el campo de las adicciones han enfatizado un modelo de fases de cambio en la descripción, explicación y predicción del proceso de abandono de diferentes conductas adictivas. La ventaja principal de estos modelos radica en describir el cambio como un proceso, como una serie de etapas o estadios a lo largo del tiempo, en lugar de enfatizar la abstinencia como el primer objetivo que se debe alcanzar (Trujols, Tejero y Bañuls, 2003).

Desde la perspectiva de proceso, el cambio de una conducta adictiva no es un fenómeno que siga la ley del todo o nada. Un modelo comprensivo debe cubrir el curso del cambio, desde el momento en que el individuo se da cuenta de que hay una problemática hasta el punto en que ésta ya no existe. Hay muchos cambios que preceden y siguen a la consecución de la abstinencia (Velicer, Prochaska y Rossi, 1995).

Investigadores y clínicos como Prochaska y DiClemente (1982), que se

han enfocado en conocer el proceso de cambio de las personas adictas a sustancias, han observado que la motivación tiene un papel importante para el reconocimiento de la necesidad de cambio, para buscar tratamiento, en el apego a la intervención y en el mantenimiento del cambio. En general la motivación se refiere a consideraciones, razones e intenciones personales que mueven al individuo a transformar una conducta en particular (DiClemente, Schlundt y Gemmell, 2004).

Uno de los modelos que describe el proceso de cambio es el Modelo Transteórico de Etapas de Cambio (MTEC) desarrollado por Prochaska y DiClemente (1982). Estos autores observaron que la modificación de las conductas adictivas involucra la progresión a través de cinco etapas: precontemplación, contemplación, preparación, acción y mantenimiento. Cada una de estas etapas representa el estado actual de un individuo con respecto al cambio de una conducta o conjunto de conductas. La permanencia en cada una de las etapas es variable, y puede durar un corto o un largo periodo de tiempo (DiClemente, Schlundt y Gemmell, 2004). El trabajo de Prochaska y DiClemente ha recibido un significativo soporte empírico con relación en su capacidad descriptiva y explicativa del proceso de cambio, en el ámbito de diferentes conductas, entre las cuales destacan las conductas adictivas (Trujols, Tejero y Bañuls, 2003). Estas etapas se describen a continuación:

**Precontemplación.** Es la etapa en la cual no hay ninguna intención de cambiar la conducta de consumo de sustancias en un futuro previsible. Muchas personas en esta etapa ignoran o no están totalmente conscientes de sus problemas, ya que los aspectos gratificantes que obtienen con la sustancia son superiores a los aversivos. Cuando los precontempladores se presentan en psicoterapia, a menudo lo hacen por la presión de alguna persona significativa. La resistencia a reconocer o modificar un problema es la marca distintiva de la precontemplación (Prochaska, DiClemente y Norcross, 1992).

**Contemplación.** Es la etapa en la cual la persona está conciente de que existe un problema y está pensando seriamente en vencerlo, pero todavía no ha hecho un compromiso para emprender alguna acción. Durante esta etapa, el individuo progresivamente va tomando conciencia de la existencia de un problema ocasionado por su consumo de sustancias. Por esto, se plantea la posibilidad de dejar de consumirla, ya que los aspectos gratificantes que obtenía por su uso empiezan a equilibrarse respecto a los problemas, que van aumentando de forma paulatina (Trujols, Tejero y Bañuls, 2003). Otro aspecto importante de la etapa de contemplación es la ponderación de las ventajas y desventajas tanto del consumo como de dejar de consumir (Prochaska, DiClemente y Norcross, 1992).

**Determinación.** Esta etapa combina intención y criterios conductuales. Los consumidores en esta etapa quieren emprender acciones durante el mes

próximo. Los individuos que están preparados para tomar alguna acción empiezan a reportar tanto cambios conductuales pequeños, como pequeñas reducciones en su consumo. No obstante, los individuos en esta etapa todavía no han hecho una acción efectiva, como la abstinencia o moderación del consumo. Sin embargo, quieren emprender alguna acción en un futuro cercano (Prochaska, DiClemente y Norcross, 1992).

**Acción.** En esta etapa, los consumidores ya han modificado su conducta, sus experiencias o su entorno con el fin de vencer su consumo. La acción involucra cambios conductuales más manifiestos que en las etapas previas y requiere una mayor dedicación de tiempo y energía. Durante esta etapa, las modificaciones hechas sobre la conducta adictiva tienden a ser las más visibles. Aquí, se altera con éxito la conducta adictiva durante un periodo de un día hasta seis meses. Modificar exitosamente la conducta adictiva significa alcanzar un criterio particular, como la abstinencia (Prochaska, DiClemente y Norcross, 1992).

**Mantenimiento.** Es la etapa en la cual la persona trabaja para impedir la recaída y consolidar las ganancias conseguidas durante la acción. El mantenimiento es una continuación, no una ausencia del cambio. Esta etapa se extiende desde los seis meses hasta un periodo indeterminado después de la acción inicial. Permanecer libre de la conducta adictiva e involucrarse consistentemente en una nueva conducta incompatible por más de seis meses son los criterios de esta etapa (Prochaska, DiClemente y Norcross, 1992).

La progresión lineal a través de las etapas de cambio es un fenómeno posible pero relativamente raro con las conductas adictivas. Debido a lo anterior, el MTEC se representa como un patrón en espiral en el que los usuarios de sustancias pueden avanzar de la contemplación a la preparación, a la acción y al mantenimiento; sin embargo, la mayor parte de los individuos recaerán (Velicer, Prochaska y Rossi, 1995). Normalmente, las personas que emprenden acciones para modificar las conductas adictivas no pueden mantener exitosamente las ganancias en su primer intento de cambio. Con el tabaquismo, por ejemplo, las personas hacen un promedio de tres a cuatro intentos de cambiar su consumo antes de llegar a la etapa de mantenimiento (Marlatt y Gordon, 1985). La recaída y la repetición del ciclo a través de las etapas ocurre muy frecuentemente, mientras los individuos intentan modificar o cesar las conductas adictivas. En la mayoría de los casos la recaída es la regla y no la excepción. El fenómeno de la recaída afecta a consumidores de cualquier sustancia, mostrando altos índices después de tratamientos en alcohol, cocaína y opioides (Quesada, Carreras y Sánchez, 2002).

En un seguimiento a 2 años de una muestra de fumadores ubicados inicialmente en la etapa de contemplación, se mostró que sólo el 5% de 180 consumidores progresaron, sin recaer, hasta el mantenimiento (Prochaska, Velicer, Guadagnoli, Rossi y DiClemente, 1991). El MTEC explica que durante una recaída, los individuos regresan a una etapa previa. Es posible que algunos de los que recaen se sientan fracasados, avergonzados, desconcertados o culpables y se resistan a pensar en el cambio de conducta, situación que los puede hacer regresar a una etapa de contemplación o preparación.

El MTEC, desde una perspectiva en espiral, sugiere que la mayoría de las personas que recaen no repiten el ciclo interminablemente. Cada vez que recaen y repiten el ciclo a través de las etapas, aprenden de sus errores y pueden intentar algo diferente la próxima vez (Prochaska, DiClemente y Norcross, 1992). Aunque algunas transiciones, como la de contemplación a preparación son más probables que otras, algunas personas pueden pasar de una etapa a cualquier otra etapa en cualquier momento. Cada etapa representa un periodo de tiempo así como un conjunto de tareas necesarias para el paso a la siguiente etapa. Si bien el tiempo que un individuo pasa en cada etapa puede variar, las tareas que hay que realizar se supone que son invariantes.

Identificar adecuadamente la etapa de cambio en la que está el usuario al iniciar el tratamiento tiene implicaciones importantes. Los profesionales de la salud frecuentemente diseñan excelentes programas de tratamiento orientados a la acción, pero luego se decepcionan cuando asiste un pequeño porcentaje de usuarios de sustancias a tratamiento o cuando desertan grandes números después de registrarse en el programa (Prochaska, DiClemente y Norcross, 1992). La mayoría de las personas con dependencia a sustancias no están en la etapa de acción. Aproximadamente del 10 al 15% de los fumadores, por ejemplo, están preparados para la acción, del 30 al 40% están en la etapa de contemplación, y del 50 al 60% se están en la etapa de precontemplación. Si estos datos son similares en otro tipo de consumidores, entonces es probable que los tratamientos solo orientados a la acción no sirvan de manera adecuada a la mayoría de la población objetivo (Prochaska, DiClemente y Norcross, 1992).

Se ha observado que la cantidad de progreso que hacen los pacientes después de la intervención terapéutica tiende a ser en función de su etapa de cambio previa al tratamiento. Por ejemplo en un estudio realizado por Prochaska y colaboradores (1992) se identificaron claras relaciones entre la etapa previa al tratamiento y el resultado. El 22% de todos los precontempladores, el 43% de los contempladores y el 76% de los que estaban en acción o preparados para la acción al comienzo del estudio no estaban fumando seis meses más tarde. Sería erróneo tratar a todos los fumadores como si fueran iguales y sin embargo esto es lo que tradicionalmente se observa

en muchos de los programas de tratamiento dirigidos a la modificación de una conducta adictiva (Prochaska, DiClemente y Norcross, 1992). Los tratamientos orientados a la acción pueden ser efectivos con los individuos que están en la etapa de preparación o de acción. Estos mismos programas pueden ser inefectivos o perjudiciales con los individuos en las etapas de precontemplación y contemplación. Los resultados de los estudios anteriores anuncian la importancia potencial de emparejar los tratamientos con la etapa de cambio del paciente.

En general se recomiendan intervenciones con estrategias cognitivas para las personas que se encuentran en las etapas tempranas de cambio como precontemplación y contemplación y estrategias conductuales para las personas que se encuentran en etapas tardías del cambio como determinación, acción y mantenimiento (Malotte, Jarvis, Fishbein, Kamb, Latesta, Hoxworth, Zenilman y Bolan, 2002).

Con base en el modelo transteórico de cambio se han desarrollado diversos instrumentos para evaluar la etapa de cambio, entre los más importantes se encuentran los cuestionarios auto-administrados por ejemplo, URICA (McConnaughy, DiClemente, Prochaska, y Velicer, 1989), prueba que ha sido traducida pero no validada para México. Readiness to Change Questionnaire (Rollnick, Heather, Gold y Hall, 1992), cuestionario que no ha sido traducido ni validado para México. Y SOCRATES (Miller y Tonigan, 1996), cuestionario que tampoco ha sido validado para México.

En nuestro país, no se ha creado un instrumento para identificar etapa de cambio. Por otro lado, los instrumentos existentes, al ser autoaplicables, limitan la evaluación objetiva de la etapa de cambio por parte del terapeuta. Otra limitación que se observa es que los instrumentos mencionados anteriormente solo identifican pensamientos dejando de lado las conductas de los usuarios de sustancias con respecto al cambio.

La demanda de tratamientos efectivos para el manejo de conductas adictivas muestra la necesidad de desarrollar instrumentos sensibles para identificar la etapa de cambio de usuarios de sustancias. Esta identificación permitirá brindar intervenciones específicas y efectivas de acuerdo a las características del usuario. Además, ayudará a dar seguimiento al usuario durante el tratamiento de acuerdo a su propio proceso. Por lo tanto el objetivo de este trabajo fue el desarrollo y evaluación de una Lista de Indicadores de Etapas de Cambio (LIEC). Este instrumento está diseñado para identificar la etapa de cambio en la que están los usuarios de sustancias que asisten a tratamiento.

## ***Método***

### ***Participantes***

Para estimar la confiabilidad y validez de la LIEC se evaluó a 150 usuarios de sustancias adictivas, 107 hombres (71.3%) y 43 mujeres (28.7%), quienes participaban en un tratamiento psicológico para conductas adictivas. La edad promedio de los participantes fue de 29 años, con un rango de 16 a 69.

### ***Instrumento***

La LIEC tiene un formato de lista de chequeo, donde se describen las características de cada una de las etapas de cambio. La LIEC esta compuesta por 5 áreas: precontemplación, contemplación, determinación, acción y mantenimiento, cada una de estas áreas está dividida en dos sub-áreas (pensamientos y conductas). En el plan de prueba se evaluó un total de 70 reactivos, siete en cada una de las sub-áreas (ver Tabla 1), los reactivos son dicotómicos con respuesta de presencia (SI) y ausencia (NO) de indicadores de etapas de cambio.

**Tabla 1. Plan de prueba de la Lista de Indicadores de Etapa de Cambio.**

<b>Dominio</b>	<b>Áreas</b>	<b>Sub-áreas</b>	<b>Reactivos</b>	<b>Total</b>	
<b>Etapa de cambio</b>	Precontemplación	Pensamientos	1,2,3,4,5,6,7	7	
		Conductas	8,9,10,11,12,13,14	7	
	Contemplación	Pensamientos	15,16,17,18,19,20,21	7	
		Conductas	22,23,24,25,26,27,28	7	
	Determinación	Pensamiento	29,30,31,32,33,34,35	7	
		Conductas	36,37,38,39,40,41,42	7	
	Acción	Pensamientos	43,44,45,46,47,48,49	7	
		Conductas	50,51,52,53,54,55,56	7	
	Mantenimiento	Pensamientos	57,58,59,60,61,62,63	7	
		Conductas	64,65,66,67,68,69,70	7	
	<b>Total reactivos 70</b>				

### ***Procedimiento***

Inicialmente para el desarrollo del instrumento se rescató la experiencia clínica de terapeutas expertos en adicciones. Se aplicó un cuestionario de 12 preguntas abiertas a 50 terapeutas, 15 hombres (30%) y 35 mujeres (70%), para indagar los pensamientos y conductas que identifican en los usuarios de sustancias en cada una de las Etapas de Cambio. La edad promedio de los participantes fue de 31 años con un rango de 24 a 46 años. El tiempo de experiencia de los terapeutas en el tratamiento de adicciones fue en promedio de 5 años con un rango de 2 a 15 años.

Para la aplicación y evaluación de la LIEC se contó con el apoyo del Centro de Servicios Psicológicos Acasulco, de la Facultad de Psicología de la UNAM

y la Clínica de Adicciones del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente. La aplicación de la LIEC se llevó a cabo de abril a mayo de 2008 por terapeutas especializados en el tratamiento de conductas adictivas. Los terapeutas brindaban su sesión de pre-tratamiento, tratamiento o seguimiento de manera normal y al final de la sesión el terapeuta contestó la LIEC con base en la información que obtenía sobre los reportes que el paciente hacía de sus pensamientos y conductas con respecto al cambio en el consumo de sustancias. Además los terapeutas valoraron si la etapa de cambio identificada por el instrumento era igual a la que ellos identificaban con base en su experiencia clínica.

### Resultados

La información obtenida durante el desarrollo del instrumento, a través de los 50 cuestionarios de preguntas abiertas, se organizó en cinco áreas. Cada área se dividió en pensamientos y conductas. Se realizó un análisis de frecuencias, de todas las sub-áreas, en la Tabla 2 se presentan los principales indicadores de cambio que los terapeutas identificaron en cada etapa.

**Tabla 2. Principales respuestas de terapeutas por etapa de cambio.**

Dominio	Áreas	Sub-áreas	Respuestas de los cuestionarios
Etapa de cambio	Precontemplación	Pensamientos	El consumo no es un problema 42%
		Conductas	Consumo de sustancias 32%
	Contemplación	Pensamientos	Empieza a identificar consecuencias negativas del consumo 38%
		Conductas	Empieza a realizar cambios en su consumo 32%
	Determinación	Pensamientos	Toma la decisión de dejar de consumir 44%
		Conductas	Solicita ayuda 36%
	Acción	Pensamientos	Tiene confianza en el cambio 36%
		Conductas	Asiste a tratamiento 28%
	Mantenimiento	Pensamientos	Satisfacción por no consumir 28%
		Conductas	Realiza actividades no relacionadas con el consumo 26%

Debido al nivel de medición nominal de los datos obtenidos en el instrumento, para el análisis de la LIEC se utilizaron procedimientos estadísticos no paramétricos. Para estimar la confiabilidad de la LIEC primero se analizó la confiabilidad de cada reactivo a través del estadístico Kuder Richardson obteniendo puntajes de 0.069 a 0.736. En este punto se eliminaron siete reactivos que obtuvieron baja confiabilidad, reactivos, 3 (0.127), 10 (0.080), 11 (0.104), 16 (0.145), 25 (0.107), 27 (0.169) y 36 (0.065).

Una vez eliminados los siete reactivos se realizaron análisis de confiabilidad de cada una de las sub-áreas a través de alfa de Cronbach, este procedimiento indicó que las sub-áreas son confiables: precontemplación (pensamientos 0.673, conductas 0.604), contemplación (pensamientos 0.759, conductas

0.713), determinación (pensamientos 0.827, conductas 0.679), acción (pensamientos 0.801, conductas 0.820) y mantenimiento (pensamientos 0.856, conductas 0.841). En un análisis de toda la LIEC se observó que es un instrumento confiable (alfa= 0.816) para la evaluación de etapa de cambio. Debido a la eliminación de reactivos, la LIEC quedó constituida por 63 reactivos.

Con respecto a la validez, se realizó un análisis de ji cuadrada a través de tablas cruzadas entre la variable de cuartiles (grupos extremos) y los reactivos de cada sub-área de la LIEC. A través de este procedimiento se analizó la direccionalidad y discriminación de los reactivos, obteniendo diferencias estadísticamente significativas ( $X^2= 5.369$  a  $103.920$ ,  $p < 0.05$ ).

Con respecto a las características de la muestra, las sustancias de consumo entre los participantes evaluados fueron alcohol (36.7%), tabaco (16.7%), cocaína (16.7%), mariguana (13.3%), crack (12 %), inhalables (2.7%), estimulantes tipo anfetamínico (1.3%) y heroína (0.7%).

De los participantes ( $n= 150$ ), la mayoría se encontraban en la etapa de tratamiento 73.3% ( $n=110$ ), seguido por la etapa de pre-tratamiento 16.7% ( $n=25$ ) y seguimiento 10% ( $n=15$ ). El 56.7% ( $n=85$ ) de los participantes reportó no consumir sustancias en el momento de la evaluación con un promedio de 4.6 semanas de abstinencia en un rango de 0 a 52 semanas.

De los participantes el 60.7% ( $n=91$ ) reportó haber tenido una recaída en el consumo de sustancias en el último año. La etapa de cambio más frecuente identificada por la LIEC en la muestra evaluada fue determinación (34.7%), en la Tabla 3 se muestran las etapas de cambio identificadas por la LIEC. Es importante mencionar que el 12.7% ( $n=18$ ) de los participantes fueron ubicados en más de una etapa de cambio. De la misma muestra, el 72.6% ( $n=109$ ) mencionó que planeaba abandonar el consumo de sustancias en los próximos 30 días.

**Tabla 3. Etapas de cambio identificadas en una muestra de 150 usuarios de sustancias en tratamiento.**

<b>Etapas de cambio</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Frecuencia</b>
Determinación	34.7	52
Acción	24.7	37
Contemplación	18.0	27
Mantenimiento	8.0	12
Determinación-Acción	6.6	10
Precontemplación	2.7	4
Contemplación-determinación	2.7	4
Acción-mantenimiento	2.0	3
Precontemplación-contemplación	0.7	1
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>150</b>

**Tabla 3. Etapas de cambio identificadas en una muestra de 150 usuarios de sustancias en tratamiento.**

<b>Etapas de cambio</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Frecuencia</b>
Determinación	34.7	52
Acción	24.7	37
Contemplación	18.0	27
Mantenimiento	8.0	12
Determinación-Acción	6.6	10
Precontemplación	2.7	4
Contemplación-determinación	2.7	4
Acción-mantenimiento	2.0	3
Precontemplación-contemplación	0.7	1
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>150</b>

Finalmente el 86.7% (n=130) de los terapeutas que contestaron la LIEC reportó que la etapa identificada por la lista es la misma que ellos identificaron con base en su experiencia clínica, el 10.7% (n=16) identificó que la etapa de cambio que les proporcionó la LIEC apareció combinada con otra etapa, sin embargo, a pesar de la combinación, si coincidió con la que ellos identificaron. Solo el 2.7% (n=4) de los terapeutas reportaron que la etapa que proporcionó la LIEC no coincide con la que ellos identificaron con base en su experiencia clínica.

### **Conclusiones**

El objetivo del presente estudio fue el desarrollo y evaluación de la Lista de Indicadores de Etapa de Cambio (LIEC), un instrumento para evaluar etapa de cambio en usuarios de sustancias adictivas que ingresan a un tratamiento psicológico para cambiar su consumo. Con respecto al desarrollo de la LIEC, el análisis de la información obtenida a través de los cuestionarios permitió identificar indicadores de cambio (pensamientos y conductas) dentro de cada una de las etapas de cambio. Esta información permite conocer de manera amplia los factores cognitivos y conductuales que los terapeutas en adicciones han identificado a través del proceso de cambio por el que atraviesa un consumidor de sustancias.

Respecto al análisis de confiabilidad y validez del instrumento, los resultados muestran que los reactivos tienen una adecuada discriminación en la identificación de pensamientos y conductas en las etapas de cambio. También se observó que las sub-áreas de determinación-pensamientos (0.827), acción-pensamientos (0.801), acción-conductas (0.820), mantenimiento-pensamientos (0.856) y mantenimiento-conductas (0.841) obtuvieron una confiabilidad adecuada.

Por otro lado, las sub-áreas de precontemplación-pensamientos (0.759), precontemplación-conductas (0.713), contemplación-pensamientos (0.747),

contemplación-conductas (0.632) y determinación-conductas (0.679), tuvieron una confiabilidad baja. Una posible explicación de bajos puntajes de confiabilidad en las primeras etapas de cambio puede estar relacionada con el hecho de que la mayoría de las personas evaluadas se identificaron en etapas posteriores (determinación, acción y mantenimiento).

Las áreas de evaluación que se plantearon inicialmente en el plan de prueba se mantuvieron después del análisis estadístico, sin embargo durante el análisis se eliminaron 7 reactivos debido a su baja confiabilidad.

Además de contar con características psicométricas como la confiabilidad y validez, la LIEC debe contar con una utilidad clínica. Este aspecto es muy importante ya que se trata de un instrumento que tiene por objetivo la identificación de etapa de cambio en usuarios que asisten a tratamiento para el manejo de conductas adictivas. El conocer la utilidad clínica del instrumento es otra forma en que se puede evaluar el instrumento, aspecto que se obtendrá mediante su utilización en la práctica.

La LIEC en comparación con otros instrumentos autoaplicables como el URICA (McConnaughy, DiClemente, Prochaska, y Velicer, 1989), el Readiness to Change Questionnaire (Rollnick, Heather, Gold y Hall, 1992) y el SOCRATES (Miller y Tonigan, 1996) plantea un formato de lista de chequeo. Este formato permite al terapeuta identificar no solo pensamientos sino también conductas que presenta un usuario de sustancias con respecto al cambio. Por otro lado también le permite estar al pendiente del proceso de cambio que va teniendo el paciente durante el tratamiento.

Con respecto a la información obtenida de las características de la muestra, se observó que la proporción de consumidores por cada una de las sustancias es similar a la que reporta la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA, 2002), es decir el alcohol, tabaco, cocaína y marihuana son las sustancias que principalmente consume la muestra evaluada. También es importante destacar que de los participantes el 60.7% reportó haber tenido una recaída en el consumo de sustancias en el último año. Este aspecto coincide con las observaciones que han hecho Velicer, Prochaska y Rossi (1995) sobre la continua presencia de la recaída en el proceso de cambio.

Cabe destacar que del total de la muestra el 72.6% mencionó que planeaba abandonar el consumo de sustancias en los próximos 30 días. Estos datos coinciden con los porcentajes de usuarios que en el momento de la evaluación estaban en la etapa de determinación (34.7%) y acción (24.7%). Ya que los usuarios en esta etapa planean realizar cambios en su consumo en un futuro cercano.

Finalmente se observa que es necesario evaluar la etapa de cambio de un paciente y adaptar los programas de tratamiento en consecuencia. Aunque muchos clínicos experimentados pueden dar un diagnóstico de la etapa de manera intuitiva, la evaluación objetiva a través de un instrumento

permitirá optimizar la aplicación del tratamiento.

## **Bibliografía**

Babor, T. & Higgins-Biddle, J. (2001). *Brief Intervention for hazardous and harmful drinking. A manual for use in primary care*. World Health Organization.

DiClemente, C., Schlundt, D. & Gemmell, L. (2004). Readiness and Stages of Change in Addiction Treatment. *The American Journal Addictions*, 13:103-119.

DiClemente, C., Carbonari, J., Montgomery, R. & Hughes, S. (1994). The alcohol abstinence self efficacy scale. *Journal of studies on alcohol*, 55, 2, 141-148.

DiClemente, C. & Scott, C., (1997). Stages of Change: Interactions with Treatment Compliance and Involvement. In Simon, L., Blaine, J. & Boren, J. (eds). *Beyond the Therapeutic Alliance: Keeping the Drug-Dependent Individual in Treatment. NIDA Research Monograph* 165. 151-158.

ENA. (2002). Resumen ejecutivo. México: Secretaría de salud.

Malotte, C., Jarvis, B., Fishbein, M., Kamb, M., Iatesta, M., Hoxworth, T., Zenilman, J. & Bolan, G., (2002). Stage of change versus an integrated psychosocial theory as a basis for developing effective behaviour change interventions. *Aids Care*, 12, 3, 357-364.

Marlatt, G. & Gordon, J. (1985). *Relapse prevention: Maintenance Strategies in the Treatment of addictive Behaviors*. New York: Guilford.

McConaughy, E., DiClemente, C., Prochaska, J. & Velicer, W. (1989). Stage of change in psychotherapy: a follow-up report. *Psychotherapy, theory, research and practice*, 4, 494-503.

Miller, W. & Tonigan, J. (1996). Assessing drinkers motivation for change: the stages of change readiness and treatment eagerness scale (SOCRATES). *Psychology Addictive Behavior*, 10, 81-89.

Prochaska, J., Velicer, W., Guadagnoli, E., Rossi, J. & DiClemente, C. (1991). Patterns of change: Dynamic typology applied to smoking cessation. *Multivariate Behavior Research*, 26, 83-107.

Prochaska, J. & DiClemente, C. (1982) Transtheoretical therapy: Toward a more integrative model of change. *Psychotherapy, Theory, Research and Practice*, 19, 276-288.

Prochaska, J., DiClemente, C. & Norcross, J. (1992). In search of how people change. *American Psychologist*, 47, 9, 1101-1114.

Quesada, M., Carreras, J. & Sánchez, L. (2002). Recaída en el abandono del

consumo de tabaco: una revisión. *Addictions*, 14 (1), 65 – 78.

Rollnick, S., Heather, N., Gold, R. & Hall, W. (1992). Development of a short “readiness to change” questionnaire for use in brief, opportunistic interventions among excessive drinkers. *British Journal of Addiction*, 87, 743-754.

Trujols, J., Tejero, A. & Bañuls, E. (2003). Evaluación de los estadios y procesos de cambio en la dependencia de cocaína. En De los Cobos, J., Tejero, A. & Trujols, J. (Eds.). *Instrumentos clínicos para la evaluación de la dependencia de cocaína*. Ars Medica: Barcelona.

Velicer, W., Prochaska, J., Rossi, J. (1995). A empirical typology of subjects with stages of change. *Additive Behavior*, 20, 229-320.

## Adaptación familiar frente a la viudez

JUDITH LÓPEZ  
ERICKA CERVANTES  
NYDIA OBREGÓN  
SUSANA VILLALÓN

*Profesoras investigadoras adscritas a la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo  
judlope@yahoo.com.mx*

### **Resumen**

La pérdida por muerte del cónyuge constituye un evento vital que presenta a la pareja que sobrevive tareas adaptativas de considerable dificultad. En torno a la adaptación a este nuevo estado, existen factores protectores que facilitan y se asocian a la aparición de niveles resilientes adaptativos a dicha condición de viudez. Este artículo reporta los resultados de una investigación que tuvo como objeto conocer el comportamiento de dichos factores de protección en una muestra de 150 viudos de Morelia, Michoacán, de nivel socioeconómico y de edad indistinta y que no se volvieron a casar. Los factores investigados fueron: los estilos y estrategias de enfrentamiento, las redes de apoyo social y el funcionamiento familiar presentes en los participantes, a quienes se les aplicó la Escala Multidimensional-Multisituacional de Enfrentamiento (Reyes-Lagunes y Góngora, 2000); la Escala de Calidad de Red (Nava, 2000); y la Escala de Funcionamiento Familiar (Méndez; Rivera, Reyes Lagunes y Díaz-Loving, 2006), además de una cédula de datos sociodemográficos. La metodología fue mixta y el tipo de estudio exploratorio. Los hallazgos muestran que la población estudiada usa activa y significativamente sus redes de apoyo social de tipo familiar y religioso, percibe su funcionamiento familiar positivo, principalmente en las áreas de cohesión y comunicación y usa preponderantemente el estilo y estrategia de enfrentamiento directo revalorativo. Se concluye que los participantes se encuentran haciendo uso de factores de protección facilitadores de adaptación sana o resiliente a su condición de viudez.

**Palabras clave:** *viudez, enfrentamiento, redes de apoyo social, funcionamiento familiar, resiliencia.*

### **Abstract**

The loss through death of a spouse constitutes a vital event that presents enormous adaptation challenges to the surviving widow/er. Research shows that there are several protective factors that appear to facilitate and associate with resilient levels of adaptation to widowhood. The present study had as its main objective to understand how those protective factors behave in a sample of 150 widows and widowers from the city of Morelia, Michoacán. The participants came from a vast array of socioeconomic levels, with

unspecified age and who did not remarried. The researched protective factors were: coping styles and strategies, social networks and family functioning which were evaluated with the following instruments: Multidimensional-Multisituational Coping Scale (Reyes Lagunes y Góngora, 2000), Network Quality Scale (Nava, 2000) and Family Functioning Scale (Mendez, Rivera, Reyes-Lagunes y Diaz-Loving, 2006), plus a series of sociodemographic questions. This research was exploratory, had a mixed methodology and a phenomenological method. The findings show that the participants reported significant use of family and religious social networks, perceive adequate family functioning especially in the areas of cohesion and communication and the use of mainly direct and reconnotative styles of coping. In light of these findings, it could be concluded that the widows and widowers that participated in the study are using protective factors that facilitate resilient adaptation.

**Keywords:** *Widowhood, adaptation, coping, social networks, family functioning.*

### **Antecedentes**

La pérdida por muerte de un ser querido constituye un evento nodal con importantes repercusiones a nivel psicológico, familiar y social. Diversos hallazgos de investigación concuerdan en señalar que esta pérdida constituye un factor de riesgo que incrementa la vulnerabilidad tanto de los deudos como de la familia en su totalidad, riesgo que se asocia con el desarrollo de problemas tanto en el área de salud física (desórdenes cardiovasculares, infecciosos e inflamatorios), como en el área psicológica (síntomatología depresiva y ansiosa), así como en el área familiar (dificultades en las áreas del funcionamiento familiar pertinentes a comunicación, cohesión y adaptabilidad). Este fenómeno se manifiesta de manera más clara cuando la muerte es prematura o no-normativa como en el caso de la muerte del cónyuge o de un hijo (Nolen-Hoeksema, 2001; Stroebe, Hansson, Stroebe y Schut, 2001; Walsh y McGoldrick, 2004).

De la misma manera, se identifican otros factores asociados a la exacerbación de la vulnerabilidad individual y familiar durante el duelo, tales como estilos y estrategias ineficientes usadas para enfrentar dicha pérdida, la ausencia de redes de apoyo social para el doliente y la familia y de manera fundamental, dificultades en el funcionamiento familiar (Hall e Irwin, 2001). Por lo tanto, el uso de estrategias de enfrentamiento eficientes y adecuadas al evento enfrentado, la presencia y uso de redes de apoyo social, y un buen funcionamiento familiar, especialmente en las áreas de comunicación, cohesión y adaptabilidad, tendrían un efecto amortiguante y protector ante un evento de estrés tan importante como lo es la pérdida por muerte de un miembro de la familia (Bisconti, Bergeman, Boker, 2004; Boss, 2002; Folkman, 2001; Neimeyer, 2005; Walsh, 2004). A continuación se abunda sobre cada una de las variables que actúan como factores de

protección y facilitación de adaptación en personas y familias en situación de viudez.

### ***Estilos y estrategias de enfrentamiento***

Existen diversas maneras de entender la manera en que un sujeto o familia enfrenta las pérdidas, es decir, qué es lo que hacen y cómo le hacen, a qué recurren y cómo entienden lo que les está pasando, para responder a la demanda impuesta por el evento que está siendo enfrentado. Para Lazarus y Folkman (1986) el enfrentamiento se refiere a aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales que desarrolla el individuo para manejar, reducir, minimizar, dominar o tolerar las demandas externas y/o internas, que evalúa que podrían sobrepasar sus recursos. Una característica común a todas las definiciones de enfrentamiento ha sido el énfasis puesto sobre la diferencia entre estrategias de enfrentamiento activas o de aproximación, y estrategias pasivas o de evitación. En el caso específico de duelo por viudez, las estrategias más frecuentemente asociadas con resultados adaptativos son aquellas de naturaleza directa en las que se emprenden acciones, dentro de las áreas posibles, sobre el estresor; así como las de tipo revalorativo, que implican reconnotación del significado del evento cuando no es posible modificar de manera directa al estresor. Por otra parte, las estrategias que se asocian con resultados más pobres son aquellas donde el sujeto evita, a través de diversos mecanismos, el modificar al estresor. Otras estrategias ineficaces son las de tipo emocional negativo, las cuales se refieren a enfrentar haciendo uso de emociones negativas tales como angustia, tristeza, enojo y desesperación, dejando de lado cualquier acción que resuelva realmente los efectos causados por el estresor.

Krzejim, Monchietti y Urquijo (2005) y Zamarrón y Dolores (2006) señalan que el estilo y estrategia revalorativa es sumamente importante cuando el estresor enfrentado permite solo limitadas modificaciones directas, como sería el caso de enfrentamiento a la pérdida de un ser querido, en donde el significado del evento es la única área susceptible de ser cambiada. Sin embargo, no es raro encontrar que las personas suelen enfrentar la pérdida usando una variedad de estrategias aparentemente contradictorias sin que ello signifique maladaptación; la diferencia entre el uso de estrategias negativas usadas de manera momentánea y su uso prolongado y exclusivo, propio de maladaptación, estriba en que el duelo no es un proceso lineal sino más bien, tal como lo expresan Stroebe y Schut (2001) es de naturaleza oscilatoria, lo que explica por qué en ocasiones las personas dolientes se encuentran en el polo de la recuperación exhibiendo maneras de enfrentar más activas, dinámicas y evitativas de sentimientos y recuerdos, y otras veces se encuentran en el polo de la tristeza y desesperación, con estrategias de enfrentamiento aparentemente pasivas, de tipo emocional. Esta diferencia es medular cuando se pretende conocer de manera específica el

proceso de adaptación a la viudez.

Por otra parte, Alfaro (2001) señala que las prácticas religiosas, como la oración, o el tener creencias espirituales, están asociados con mejores índices de enfrentamiento y consecuente adaptación a la pérdida, constituyéndose en sí mismo otro recurso familiar que parece reducir significativamente el estrés relacionado con la muerte del cónyuge.

### ***Redes de apoyo social***

La presencia de redes de apoyo social constituye otro factor que incide de manera crítica en la adaptación a la pérdida por viudez. Las redes de apoyo social se entienden como aquella ayuda accesible a una persona o familia a través de los lazos o redes sociales conformadas por personas, grupos e instituciones ante los cuales el individuo percibe un soporte emocional, instrumental y de comunicación, facilitándole oportunidades para retroalimentarse acerca de sí mismo y validar las expectativas que tiene de otros; favoreciendo en quien lo percibe, sentimientos de bienestar que van a repercutir de manera positiva en su ajuste al medio. El saber que se tienen redes de apoyo social y que se puede acceder a ellas está directamente relacionado con el mantenimiento de la salud de una persona viuda, quien se vive retada frente a la muerte de su cónyuge (Reyes, Cienfuegos, Díaz y Sánchez, en prensa, citado en López, 2008, p. 125; Sluzki, 1996).

La viudez genera una crisis transitoria difícil de superar sin el apoyo de la familia, ya que ésta se considera como la red primaria de apoyo del sujeto, sobre todo ante las situaciones de pérdida. Sin duda, la importancia de la familia radica en que en su interior se construyen vínculos que son difíciles de reemplazar, como el de la conyugalidad, y que cada uno de sus integrantes cuenta con redes de apoyo que se suman como un todo para la familia; de ahí que ante la muerte de uno de sus miembros, como en el caso del cónyuge, los viudos reporten un declive en la frecuencia y asistencia recibida por otros, así como un incremento en los riesgos de comportamientos disruptivos y el aumento de la posibilidad de mortalidad para el cónyuge sobreviviente, debido quizás a la pérdida de apoyo, al estrés del duelo y al ajuste necesario para sobrellevar los gastos domésticos por su cuenta (Pérez y Bravo, 2005).

Otra función fundamental de la red social alrededor de la persona viuda estriba en que ésta proporciona una experiencia de contacto con el otro, lo que facilita de manera importante la re-construcción de la identidad del deudo que queda resquebrajada frente a la pérdida de la pareja. Sluzki (1996) afirma que una red social personal estable, sensible, activa y confiable protege a la persona en contra de enfermedades, actúa como agente de ayuda y derivación, afecta la pertinencia y la rapidez de la utilización de servicios de salud, acelera los procesos de curación y aumenta la sobrevida, es decir, es salutogénica. En un nivel existencial, en los seres

humanos las redes sociales contribuyen a proveer de sentido a la vida de sus miembros, factor reconocido como medular en la disminución de la depresión y ansiedad del doliente. La presencia o ausencia de una red social activa y accesible afecta positiva o negativamente la salud de la persona. Al respecto Parkes y Brown (2004) reportan que durante el primer año de la pérdida del cónyuge, los viudos y viudas enferman con mayor frecuencia que los casados, presentan alteraciones en el sueño, pérdida del apetito y baja de peso, aunado al incremento en el consumo del alcohol, tabaco y tranquilizantes; las personas viudas son propensas a necesitar apoyo terapéutico por problemas emocionales, presentando mayor incidencia en depresión, desgano, dificultad para tomar decisiones y sentido de realidad (Meza, García, Torres, Sauri, Castillo y Martínez, 2008).

El género es otra variable que interviene en la construcción de las redes sociales de apoyo, en los hombres tiende a ser menor en comparación con las mujeres, Sluzki (1996) lo explica al decir que las mujeres tienen un mejor entrenamiento social y facilitación cultural, por lo que tienden a establecer relaciones de mejor calidad, de mayor variedad de funciones, de mayor intimidad y de mayor duración que los hombres; pudiera ser este el motivo por el cual los hombres viudos buscan otra pareja; cuya confirmación se muestra en la presente investigación ya que participaron más mujeres que permanecen en estado de viudez que hombres.

### ***Funcionamiento familiar***

La funcionalidad familiar se refiere a la utilidad de los patrones familiares para alcanzar metas, incluyendo tareas instrumentales tales como resolución de problemas, así como el bienestar socioemocional de sus miembros; ésta juega un papel fundamental al enfrentar y trascender los eventos de vida tanto normativos como no-normativos a los que el sujeto se ve enfrentado, y es determinante en la capacidad de resistencia familiar al estrés y a la adaptación (Boss, 2002; Walsh, 2004). Resulta imprescindible el entender la función fundamental de este aspecto de la vida familiar en tanto factor de protección, si se ha de entender el fenómeno de adaptación por el que tiene que transitar un sujeto en condición de viudez.

La familia funciona a través de patrones de interacción estructurados por una larga secuencia de estrategias que los integrantes de la familia adoptan para la ejecución de sus tareas, estrategias que ya establecidas, se vuelven rutinarias y resultan en principios que gobiernan la vida familiar, esto es, se transforman en reglas. Estas reglas se entienden como patrones recurrentes de interacción que definen los límites de las conductas aceptables y apropiadas en la familia, reflejan sus valores como sistema y definen los roles de sus miembros, las maneras de entender y demostrar los sentimientos, así como lo que se considera conductas apropiadas cuando se tiene una pérdida tan importante como lo es la muerte de la pareja

(Anderson, 2003).

Las reglas están determinadas por los sistemas de creencias familiares, compuestos de ideas asumidas y compartidas que proveen significado, organizan la experiencia en el mundo social y guían la vida familiar (Reiss, 1981), así como por los valores religiosos y culturales que influyen poderosamente dichas normas familiares.

La familia y su funcionamiento se entienden como factores que pueden ser tanto de protección como de riesgo, especialmente en casos de pérdida y duelo. Se considera que la familia actúa como un factor de protección cuando su funcionamiento es efectivo en términos de comunicación clara y abierta y hay promoción de expresión de sentimientos. Así mismo, cuando los miembros que la componen saben que cuentan con el respaldo y apoyo de todos los integrantes, se percibe un ambiente de cohesión y lealtad, hay disposición y capacidad para la resolución de problemas entendidos éstos como colectivos, hay interés manifiesto en el bien común, y capacidad de flexibilizarse lo necesario para adaptarse a las nuevas situaciones que encuentra en su devenir por el ciclo vital. Tales características apoyan la integración y mantenimiento de la unidad familiar y su habilidad para llevar a cabo tareas esenciales para el crecimiento y bienestar de sus miembros, tales como el cuidado y protección de los niños, de los mayores y otros miembros vulnerables, como cuando uno de los cónyuges se encuentra en situación de viudez (Boss y Mulligan, 2003; Walsh, 2004). Así, la manera en que la familia responde como unidad funcional, se vuelve crítica para su recuperación (Hawley y Dehaan, 1996; Walsh y McGoldrick, 2004).

A pesar de que existe una multitud de caminos de adaptación posibles, se piensa que las familias más saludables tienen más comunicación, más habilidades efectivas de resolución de problemas, más cohesión y más flexibilidad para enfrentar eventos de vida tanto externos como internos, una mayor variedad de estrategias de enfrentamiento y poseen redes de apoyo social que son activadas de manera eficiente.

### ***Método***

Este artículo emana de un proyecto de investigación intitulado “La viudez como reto adaptativo: investigación sobre sus factores de protección”, el cual tuvo como objetivo principal conocer la adaptación familiar a través de los estilos y estrategias de enfrentamiento usados, las redes de apoyo social con las que cuentan y el funcionamiento familiar de una población que ha perdido a su cónyuge por causa de muerte.

### ***Participantes***

Los participantes en esta investigación fueron 150 viudos y viudas de la

ciudad de Morelia, Michoacán, que no han vuelto a contraer nupcias, de los cuales 128 (85.3%) fueron mujeres y 22 hombres (14.7%). El 64% de los participantes tiene más de cinco años de haber perdido al cónyuge; el 64.7% vive con sus hijos; en promedio tienen 57 años de edad, y un 85% se describe entre medianamente y altamente religioso, en respuesta a la pregunta que al respecto se formuló en la hoja de datos sociodemográficos.

### ***Instrumentos***

Los instrumentos usados fueron: Cuestionario de datos sociodemográficos, Escala Multidimensional-Multisituacional de Enfrentamiento (Reyes Lagunes y Góngora, 2000), Escala de Calidad de Red (Nava, 2000) y la Escala de Funcionamiento Familiar (García Méndez; Rivera, Reyes Lagunes y Díaz-Loving, 2006).

### ***Procedimiento***

Se conformaron baterías de evaluación con los instrumentos arriba mencionados. Se procedió entonces a la búsqueda de sujetos que reunieran los criterios de inclusión para la investigación, es decir, que fueran hombres o mujeres en condición de viudez, independientemente de edad y nivel socioeconómico, siempre y cuando no hubieran vuelto a casarse. La búsqueda y localización de los participantes se llevó a cabo a través del uso de redes naturales de las investigadoras y estudiantes de la Facultad de Psicología de la UMSNH, principalmente. Una vez localizados los sujetos y habiendo dado su consentimiento a participar, se administraron las baterías en el lugar de residencia de los participantes.

### ***Análisis de datos***

Se realizaron estadísticas descriptivas con el paquete SPSS (Statistical Program for the Social Science, Versión 13.0). Específicamente se obtuvieron porcentajes por área y factor que mide cada uno de los instrumentos antes mencionados.

### ***Resultados***

En lo referente a los estilos de enfrentamiento como rasgo, el más expresado por la presente muestra fue el estilo directo revalorativo (81%) que se refiere a encontrar lo positivo a los problemas de la vida y aceptarlos, como manera constante de enfrentar lo que sucede en la vida. En seguida, se reporta el enfrentamiento de tipo emocional negativo (64%) que significa que los viudos de esta muestra también enfrentan a través de sentimientos como tristeza, preocupación, molestia y desesperación. Mientras que el estilo evasivo fue el menos utilizado por las personas en el estudio (50%), el cual

se refiere a mantenerse ocupado para no pensar, no darle importancia y ni siquiera hablar de los problemas que se les presentan.

Respecto al enfrentamiento situacional o estado, en el área de los amigos los viudos y las viudas de ésta muestra, en su mayoría, refieren enfrentar de forma directa (83%), indicando que cuando tienen problemas con los amigos, platican directamente con ellos para aclarar la situación. En segundo lugar, se reportó el enfrentamiento de tipo revalorativo (76%), es decir, se busca resignificar la experiencia para beneficio del sujeto. Le sigue el estilo evasivo (38%) en el que los participantes manifiestan hacer o pensar otras cosas para olvidarse del problema. Las estrategias que se mencionaron en menor cantidad fueron las de tipo social emocional negativo (36%), las cuales se relacionan con el responder ante los problemas con los amigos angustiándose, deprimiéndose, discutiendo o peleándose.

En el área de la salud, se observó que las estrategias de enfrentamiento reportadas como más usadas por los viudos y viudas de ésta muestra son las del tipo revalorativo (79%) que implica enfrentar los problemas en torno a la salud viendo lo positivo, encontrándole sentido, revalorando la vida y pensando en que son pruebas que pone la misma. Mientras que las estrategias de enfrentamiento directo, que le siguen en frecuencia (66%), implica que cuando esta población tiene problemas con su salud, buscan el apoyo de un doctor, toman sus medicinas y siguen su tratamiento. Se observa que el tipo de enfrentamiento emocional evasivo se usa con menor frecuencia (51%), lo cual indica que cuando hay problemas con la salud, los viudos y viudas se angustian, se desesperan, se ponen tristes, se preocupan y/o usan mecanismos como tratar de dormir o hacer otras cosas, para no pensar en ellos.

Respecto al área de la familia, los viudos y las viudas refirieron ejercitar en mayor medida un estilo de enfrentamiento directo revalorativo (86%), lo que indica que responden ante los problemas familiares entendiendo, analizando, aclarando, viendo lo bueno, pidiendo consejo a las personas de confianza para enfrentar y resolver los problemas. En segundo lugar, expresaron responder de forma emocional negativa (66%), en otras palabras, cuando existen problemas familiares, la muestra estudiada prefiere angustiarse, expresar su coraje, llorar y sentirse tristes.

En términos de redes de apoyo social, los resultados muestran que la red de apoyo mayormente utilizada por esta muestra de viudos y viudas es la red familiar (82%), es decir, se identifica como el principal apoyo a los hermanos, los hijos y los padres los cuales se perciben como personas de confianza con los que se existe unión y soporte, además de comunicación y convivencia. La segunda red identificada como importante es la red de apoyo religiosa (79%), la cual habla de que se cuenta con creencias acerca de que la fe en Dios y el uso de oración, que ayudan a superar las dificultades. Se observa que las redes de amigos (66%) y vecinos (62%) son las menos utilizadas, ya

que los participantes manifestaron tener una limitada convivencia con los amigos y una escasa organización vecinal.

Los resultados del funcionamiento familiar muestran que la manera de operar de sus familias se percibe principalmente caracterizado por la presencia de cohesión y reglas (91%), es decir, que perciben a la familia como un lugar unido, de solidaridad y claramente delimitado en lo que se permite y es aceptable o no de cada miembro de la familia. La anterior percepción es seguida en frecuencia por problemas en la expresión de sentimientos (78%), lo que manifiesta que dentro de su seno familiar existen ciertas dificultades para hablar de cómo se sienten y experimentan afectivamente cada uno de los miembros que conforman la familia. En cuanto al ambiente familiar, área que ocupa el tercer lugar en frecuencia de percepción reportada (72%), este resultado indica que los viudos y viudas de ésta muestra reportan sentir en el hogar un ambiente agradable, de armonía, respeto y apoyo. De manera congruente, el área identificada con menor frecuencia fue la de hostilidad y evitación del conflicto (13%).

### ***Discusión***

La presente investigación indagó sobre el estado que guardan hombres y mujeres morelianos que han perdido a su cónyuge por muerte, respecto sus estilos y estrategias de enfrentamiento, sus redes de apoyo social y su funcionamiento familiar, indicadores todos de adaptación ante la pérdida. En términos de enfrentamiento, es notorio observar que los resultados muestran que los estilos y estrategias mayormente utilizados por esta población son del tipo directo y revalorativo, tanto en las áreas situacionales de amigos, salud y familia, así como rasgo constante de manejo de problemas y dificultades. Estos datos apuntan a la presencia de un entendimiento del problema enfrentado la pérdida como una situación en la que una vez que se hace todo lo necesario por resolver, lo que queda es revisar el significado del evento enfrentado, modificándolo de manera que pueda ser vivido sin que genere emociones paralizantes en el transcurso de la adaptación post-pérdida. Esta posible interpretación se ve corroborada al observar que se reportan menores porcentajes de uso de emociones negativas tales como tristeza, desesperación y angustia en tanto mecanismos de resolución de problemas.

Es decir, aunque los participantes en este estudio reportan la presencia de dichas emociones, esto es en mucha menor frecuencia, con ello señalando que no se dejan abatir de manera significativa por estas emociones. Este resultado llama la atención en un contexto de duelo, ya que las emociones esperadas son aquellas de naturaleza negativa, propias del dolor humano cuando ha perdido un ser querido. Lo anterior podría ser explicado por el modelo de duelo de Stroebe y Schut (2005) los cuales postulan que el tránsito por el camino del duelo hacia su eventual resolución no es lineal, sino que

oscila entre momentos orientados a la pérdida, en donde la presencia de llanto, angustia y desesperación es normal, y momentos orientados a la reparación, en donde la evitación de los recuerdos y las emociones actúa como mediador adaptativo en función de que la persona se encuentra inmersa en las tareas propias de su vida cotidiana y de mantenimiento familiar que no pueden detenerse ni descuidarse por largo tiempo, a cuenta del acentuado sentido de responsabilidad que los padres mexicanos tienen para con sus hijos. Un dato más que apunala esta explicación se encuentra al observar el género de los participantes en este estudio, ya que es fácil observar que la sobrerrepresentación de mujeres (85.3%) en proporción a hombres (14.7%), lo cual se convierte en otro dato que sustenta la interpretación alrededor de que las viudas probablemente continúan siendo ejes rectores de su familia, y el hecho de que aún faltando el hombre, continúen con tareas y obligaciones propias de su rol de madre. Si esta situación se observara a través de los postulados de Díaz-Guerrero (2003) en torno a las premisas históricas y culturales que rigen el comportamiento de los mexicanos, se entendería que la mujer continúa ejerciendo su rol de abnegación que la cultura le impone. Es decir, su dolor y sufrimiento se abdica o pospone, en aras del bien colectivo familiar, que pudiera explicarse a través de que la condición de viudez de la mujer no le obstaculiza para continuar cumpliendo con el rol aglutinador familiar tan asumido por las mujeres mexicanas. Pareciera que el factor del género afecta a la familia de diferente manera, pues cuando una madre aún sigue viva, la gran mayoría de las funciones y actividades maternas, instrumentales o morales, continúan sin detenerse. Cuando es el padre el que se queda solo, la tendencia parece ser hacia la restauración del hogar físico a través de sus funciones prácticas de ejercicio de roles instrumentales como el cocinar, limpiar y consolar, necesidades que el hombre de la cultura mexicana continua delegando a las mujeres de su entorno. Quizás esta explicación justifique por qué se encontró un número menor de hombres que aún no habían vuelto a buscar pareja. Meza y cols. (2008) y Parkes y Brown (2004) corroboran lo anterior al mencionar los beneficios y efectos positivos del matrimonio, especialmente en términos de que en hombres casados se percibe mayor salud, menor cantidad de aparición de enfermedades, menor depresión y mayor longitud de vida respecto a los hombres solteros.

Al observar los resultados obtenidos acerca de la manera de funcionar de las familias de los viudos y viudas, se encuentran datos que sustentan que la percepción que se tiene en general, es en el sentido de que la familia se vive como una entidad leal, cohesionada, armónica, caracterizada por afecto, respeto, claridad en las reglas, y comunicación abierta, clara y directa. Aunque se expresa que también existen problemas en la expresión de sentimientos, éstos quedan jerarquizados en menor frecuencia que las áreas positivas de funcionamiento, expresando aún menos presencia de hostilidad y evitación de conflicto. El funcionamiento familiar positivo en lo general, constituye uno de los factores de protección más fuertes contra dificultades

de adaptación en poblaciones en situación de duelo, especialmente en la viudez, ya que dada la etapa del ciclo vital en la que generalmente se presenta éste fenómeno, las personas viudas necesitan toda la protección y ayuda posible en la transición y reacomodación a su nueva condición vital.

Los hallazgos anteriores parecen sugerir una relación directa con los resultados encontrados en términos de redes de apoyo, ya que las redes de apoyo más utilizadas por esta muestra son las de tipo familiar y religiosas, seguidas por la de amigos y vecinos. Díaz-Guerrero (2003) sostiene que en culturas colectivistas como la que caracteriza al entorno de esta población, la principal red de apoyo especialmente en casos de crisis, es la de tipo familiar. La marcada aparición de redes de tipo religioso en la población estudiada, sugiere a sí mismo la presencia de creencias espirituales, lo que constituye un factor de protección frente a situaciones de crisis, ya que apoya la tarea medular adaptativa de resignificación de eventos traumáticos como la pérdida del cónyuge (Walsh, 2004). Por último, el aprendizaje generado a partir de la experiencia de pérdida y su superación, facilita en las familias el enfrentamiento posterior a crisis sucesivas inherentes a su devenir por el ciclo vital, fortaleciéndolas y habilitándolas para tal fin (Slaikeu, 1996).

### ***Conclusiones***

Se puede concluir que la población estudiada de viudos y viudas de Morelia, Michoacán, muestra la presencia de factores asociados con adaptación resiliente. Esto se deduce a partir de la presencia de factores de protección asociados a la resiliencia familiar, tales como uso de redes de apoyo social de tipo familiar y religioso, funcionamiento familiar positivo (principalmente en las áreas de cohesión y comunicación); así como estilos y estrategias de enfrentamiento preponderantemente de tipo directo revalorativo, que permiten la modificación del sistema de creencias familiares facilitadores de crecimiento y adaptación.

Aun cuando la población de hombres y mujeres michoacanos que participó en esta investigación ha mostrado signos contundentes de adaptación resiliente frente a la pérdida del cónyuge, es imprescindible considerar la información generada a través de los hallazgos de esta investigación y otras similares, para su implementación en el diseño y aplicación de modelos de prevención, intervención e incluso tratamiento, en personas en estado de viudez. La pertinencia de esta sugerencia estriba en que al diseñar dichos programas, el conocer y tomar en cuenta los factores ya conocidos de protección que actúan como facilitadores de adaptación resiliente, se promueve la adaptación funcional y saludable de las personas en condición de viudez, aliviando con ello los posibles efectos negativos de dicha condición tanto a nivel familiar como social, y de manera aún más significativa, el impacto que esta condición pueda tener en la salud de estas personas.

## **Bibliografía**

- Alfaro, M. (2001). Estrategias de Afrontamiento, Personalidad y Apoyo Familiar con Relación al Estatus de Seropositividad en Hombres Homosexuales. Tesis de Doctorado. UNAM.
- Anderson, H. (2003). Feet Planted Firmly in Midair: A spirituality for Family Living. En: F. Walsh (Ed): Spiritually Recourse in Family Therapy. New York: Guilford Press. Pp. 157-176
- Barreto, M. y Soler, M. (s.f.) Apoyo psicológico en el sufrimiento causado por las pérdidas: el duelo. Recuperado el 18 de septiembre del 2008, de: <http://www.fundacionmhm.org/pdf/Mono2/Articulos/articulo11.pdf>
- Bisconti, Bergeman, Boker, (2004). Emotional Well-Being in Recently Bereaved Widows: Dynamical Systems Approach. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*. 59B: 4, 158-167
- Boss, P. (2002). Family Stress Management: A contextual approach. Thousand Oaks, Ca: Sage.
- Boss, P. & Mulligan, C. (2003). Family Stress: Classic and Contemporary Readings. Thousand Oaks, Ca. Sage.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). Psicología del Mexicano: Descubrimiento de la Etnopsicología. México: Trillas.
- Folkman, S. (2001). Revised coping theory and the process of bereavement. En: M. Stroebe, R. Hansson, W. Stroebe, & H. Schut (Eds) Handbook of bereavement research: Consequences, coping and care. Washington, DC: American Psychological Association. Pp. 563-584.
- García-Méndez, M., Rivera, S., Reyes-Lagunes, I. y Díaz-Loving, R. (2006). Construcción de una escala de funcionamiento familiar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica (AIDEP)*, 2: 22, 91-110.
- Góngora, E. (2000). El enfrentamiento a los problemas y el papel del control: una visión etnopsicológica en un ecosistema con tradición. Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, UNAM.
- Hall, M. & Irwin, M. (2001). Physiological indices of functioning in bereavement. En: M., Stroebe, R. Hansson, W. Stroebe, & Schut, (Eds) (2001). Handbook of bereavement research: Consequences, coping and care. Washington, DC: American Psychological Association. Pp. 473-492.
- Hawley, D. R., & DeHaan, L. (1996). Toward a definition of family resilience: Integrating individual and family perspectives. *Family Process*, 35, 283-298.
- Krzemien, D., Monchietti, A. y Urquijo, S. (2005). Afrontamiento activo y

adaptación al envejecimiento en mujeres de la ciudad de mar de plata: una revisión de la estrategia de autodistracción. *Interdisciplinaria*, 22, 183-210

Lazarus, R. & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.

López, J. (2008). *Resiliencia familiar*. Tesis de Doctorado en Psicología Social inédita. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

Meza, E; García, S; Torres, A; Sauri, Castillo, L. y Martínez, S. (2008). Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, 13:1 28-31. Versión electrónica disponible en: [http://nietoeditores.com.mx/download/especialidades\\_mq/2008/ene-mar/M-Q28-31.pdf](http://nietoeditores.com.mx/download/especialidades_mq/2008/ene-mar/M-Q28-31.pdf)

Nava, Q. C. (2002). *Redes de interacción social en la familia mexicana: La búsqueda de un modelo*. Tesis de Doctorado en Psicología Social no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

Neimeyer, R. A. (Ed) (2005). *Meaning Reconstruction and the Experience of Loss*. American Psychological Association: Washington DC.

Nolen-Hoeksema, S. (2001). Ruminative coping and adjustment to bereavement. En: M. Stroebe, R. Hansson, W. Stroebe, & H. Schut (Eds): *Handbook of bereavement research: Consequences, coping and care*. Washington, DC: American Psychological Association. Pp. 545-562.

Parkers, M. & Brown, R. (2004). Health after bereavement: a controlled study of young Boston widows and widower. *Psychosomatic Medicine*, 34: 5 (September – October 1972).

Pérez, C. y Bravo, L. (2005). Aspectos de interés para la vida de las personas viudas. Recuperado el 8 de octubre del 2008, de: [http://bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol21\\_3-4\\_05/mgi063-405.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol21_3-4_05/mgi063-405.htm)

Reiss, D. (1981). *The family's construction of reality*. Cambridge, Ma: Harvard University Press.

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de Investigación Cualitativa*. Málaga: Aljibe.

Shuchter, S. & Zisook, S. (1993). The course of normal grief. En: M. Stroebe, W. Stroebe, & R. O. Hansson (Eds). *Handbook of bereavement: Theory, research, and intervention*. New York: Cambridge University Press. Pp. 23-43.

Slaikeu, K. (1996). *Intervención en crisis. Manual para la investigación*. (Segunda edición). México: Manual Moderno.

Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. España: Gedisa.

Stroebe, M.S. & Schut, H. (2005). Meaning making in the dual process model of coping with bereavement. En: Neimeyer, R. A. (Ed): *Meaning Reconstruction and the experience of Loss*. Washington, DC: American Psychological Association.

Walsh, F. & McGoldrick, M. (2004). *Loss and the family: A systemic perspective*. En: F. Walsh & M. McGoldrick (Eds): *Living beyond loss: Death in the family*. New York: Norton. Pp. 3-26.

Walsh, F. (2003). Family resilience: A framework for clinical practice. *Family Process*, 42:1, 1-18. Spanish translation, Published in *Journal: Sistemas Familiares*, Buenos Aires, 2005.

Walsh, F. (2004). *Resiliencia Familiar*. Buenos Aires: Amorrortu.

William, K. (2004). The Transition to Widowhood and the Social Regulation of Health: Consequences for Health and Health Risk Behavior. *Journal of Gerontology: Social Sciences*. 59 B: 6. S343-S349. The Gerontological Society of America. The Ohio State University, Columbus. U.S.A.

Zamarrón, C. y Dolores, M. (2006). El bienestar subjetivo en la vejez. *Portal de Mayores*, 52, 1-19.

**Reseña del libro**  
***La identidad nacional mexicana desde  
 el pensamiento de Luis Villoro***  
**de María de Lourdes Vargas Garduño**  
**Red Utopía, A.C., Jitanjáfora, Morelia Editorial. 2006.**

SYLVIA SCHMELKES<sup>1</sup>

*Directora, Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación  
 Universidad Iberoamericana Cd. de México.*

Este es un libro accesible de filosofía sobre nosotros y nuestro futuro posible. Lourdes Vargas revisa el pensamiento de Luis Villoro en torno a la identidad mexicana y a muchos otros aspectos de su filosofía. Al hacerlo, nos invita a leerlo en original, pues tiene la virtud de enganchar al lector en la profundidad de sus planteamientos. Para hacerlo, Lourdes revisa 7 de sus libros: *Los grandes momentos del indigenismo en México*, *El concepto de ideología y otros ensayos*, *Estudios de historia de la filosofía en México*, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, *Crear, saber y conocer*, *El poder y el valor*, *Estado plural, pluralidad de culturas*, además de múltiples artículos y capítulos de libros.

Pero lo que nos presenta Lourdes no es sólo una síntesis del pensamiento de Luis Villoro. Lourdes retoma algunos autores que han influido sobre Villoro y presenta su pensamiento afín. Es el caso de Gaos, Gellner, Kymlicka, Habermas, Hegel, Paz, Taylor y otros. Además, Lourdes contrasta el pensamiento de Villoro con otros que han abordado los mismos temas y difieren en algo, o radicalmente, de sus planteamientos. Es el caso de Bonfil Batalla, Zea, Pereda, Portilla, Ramos y otros. Además, retoma el pensamiento de otros filósofos que abonan al pensamiento de Villoro, aunque no sean reconocidos por éste como influencias directas. Es el caso de Ricoeur, Todorov, Bartra, Beachot, entre otros. Esta lectura enriquecida o contrastada con múltiples otros pensadores sobre el tema de la identidad, el nacionalismo, el patriotismo, la utopía, la ética, y en menor medida, el multiculturalismo, hace de este libro un aporte especialmente valioso al estudio de estos temas filosóficos fundamentales para forjar a México y a los mexicanos.

Lourdes evidentemente admira, y con justicia, el pensamiento de Luis Villoro. No obstante, aprende de él, y no lo asume como ideología, sino que ejerce sobre su pensamiento el espíritu crítico, presente a lo largo de todo el libro pero que emerge especialmente en las conclusiones. Ahí resume lo que

<sup>1</sup> Comentarios leídos en la presentación del libro, en Morelia, Michoacán, el 4 de noviembre de 2009.

para ella son los aportes fundamentales de Villoro, pero también se atreve a señalar algunas limitaciones e incluso contradicciones. Eso hace de ella una todavía más fiel lectora de nuestro gran filósofo.

El libro es muy rico en temáticas. Aborda, como ya indicábamos, y como tema central, la identidad nacional. También recorre el pensamiento de autores diversos sobre los temas de nacionalismo y patriotismo, a los que Villoro se refiere en forma indistinta, pero no así los autores retomados por Lourdes como Habermas, Giddens, Weber, incluso Fichte, entre otros. Toca el tema del indigenismo, tan apreciado por Villoro sobre todo a raíz de la rebelión zapatista. Dedicar un capítulo entero al propósito fundamental de su libro, que es presentar la vía de la autenticidad, como opuesta a la de la singularidad porque se plantea el futuro y no el pasado, propuesta por Villoro, para la construcción de la identidad nacional. Enmarca esta propuesta en la otra más amplia de propio Villoro sobre el estado plural, marco de la identidad auténtica. No pretendo aquí comentar todos ellos, sino hacer una lectura, a partir de este trabajo, de dos temas fundamentales: nuestra multiculturalidad y la educación. El primero de estos temas, la característica multicultural de México y la necesidad de un estado que la reconozca, la respete, la permita, incluso la aliente, dentro de ciertos límites al relativismo extremo marcados por los derechos humanos, es tratado de manera transversal en todo el libro. El segundo, en cambio, no es objeto de estudio del mismo, ni de Luis Villoro. Sin embargo, siempre que se menciona, tanto en el trabajo de Lourdes como en el del propio Villoro y en el de otros filósofos que Lourdes revisa, adquiere una enorme importancia.

Sobre el carácter multicultural de México, quisiera resaltar su carácter problemático. Son las culturas indígenas las que principalmente nos definen como país multicultural, aunque obviamente no solamente éstas. Pero éstas tienen una característica básica que justamente definen lo problemático de nuestro multiculturalismo: Son culturas víctimas del racismo. El racismo es la causa de fondo de la discriminación, la explotación, el trato indigno, la consideración de inferioridad. Es también causa de fondo de nuestra dificultad con el mestizaje y de nuestra mestizofilia. Veamos:

México fue multicultural en tiempos prehispánicos. Los pueblos indígenas minoritarios fueron víctimas de poderosos imperios que, aunque los sometían y los explotaban con tributos, en general respetaron sus lenguas y sus culturas, y se enriquecieron con esta diversidad. Pero a partir de la llegada de los españoles, lo que caracteriza la historia de nuestro país es el temor a la diferencia y el afán homogenizador, en muy diversas manifestaciones, de quienes detentan el poder político y la posibilidad del dominio cultural en las diversas épocas. Dicho temor se manifiesta en su estado extremo en el afán de exterminio de los diferentes: la conquista fue una guerra de exterminio que, afortunadamente, en México no prosperó, por varias razones. Una de ellas, muy importante, fue la necesidad de

contar con la mano de obra indígena, sojuzgada y explotada, para explotar nuestros recursos naturales y sobre todo minerales. La explotación sustituyó al exterminio, pero la explotación es la forma de soportar la diferencia, asegurando el dominio sobre el otro diferente y justificándolo por su inferioridad. Con la independencia, que como bien sabemos hicieron los criollos, lo que importaba era forjarnos como nación – importantísima la lectura sobre el nacionalismo en este libro, que nos explica por qué lo importante al forjar nación es enfatizar la igualdad y desprestigiar la diferencia–. No había indios en México después de la independencia: había campesinos, trabajadores, ciudadanos, ciudadanos todos. Todos éramos iguales. Algunas voces disidentes, como Clavijero y Fray Servando Teresa de Mier, analizados por Villoro y reseñados en este libro, reivindicaron al indígena y a su influencia sobre nuestro ser mexicano, pero no dejaron de ser voces disidentes. El reconocimiento de nuestra diversidad representaba una amenaza contra una unidad naciente y por lo mismo frágil. La solución era decretarnos a todos iguales – otra manifestación histórica del temor a la diferencia. Nuestro excelso presidente indígena, Benito Juárez, con sus leyes de Reforma, eliminó legalmente una diferencia infraestructural, base de la subsistencia de los pueblos indígenas: las tierras comunales, que sufrieron como consecuencia de las leyes de amortización de las tierras de la Iglesia, en el entendido de que ninguna agrupación podía poseer tierras. No reparó en que en ello estaba la base del ser indígena, que él mismo había abandonado.

La revolución la batallaron los campesinos y los indígenas, porque permanecían en calidad de explotados, ahora sin tierras. Y los gobiernos post-revolucionarios reconocieron su deuda con los pueblos indígenas. Pero tampoco ellos aceptaron la diferencia, la temieron. Ahora se trataba de asimilar a los indígenas a la vida nacional, y en el entendido de que su ser indígena resultaba un obstáculo para hacerlo, lo que había que propiciar era que dejaran de ser indígenas.

Aquí entra el mestizaje como explicación de la posibilidad de este proyecto asimilacionista de nación. A diferencia de todos los demás países del continente, en México el mestizaje racial fue intenso. Algunos se explican esta diferencia, en su origen, por la existencia de un imperio donde la poligamia era precisamente signo de alianzas y conquistas imperiales. Entre sus primeras medidas, Cortés prohibió la poligamia de los dirigentes, sobre todo del emperador, que tenía más de 100 mujeres de los más diversos lugares del territorio imperial. Estas mujeres fueron dadas como esposas a los soldados de Cortés, quienes se fueron a los lugares de origen de sus mujeres a gobernar. Así, el gobierno, el poder, fue la mezcla de hombre español y mujer indígena en una gran parte de lo que ahora es México. Los mestizos resultantes de esa mezcla eran a su vez gobernantes. Ser “mestizo” era ser poderoso. Ese es el origen de nuestra mestizofilia. El mestizaje además se dio como consecuencia de la intensa convivencia entre

españoles e indígenas en los procesos de explotación de nuestros recursos. Fue tan intenso el mestizaje, que en el transcurso de tres siglos, la mayoría de la población mexicana pudo ser considerada mestiza. La cultura mestiza – ni española, ni indígena, y dudosamente “cultura” en singular – se volvió la cultura dominante.

De esta forma ser mestizo se convierte en el ideal del mexicano. Y puesto que fenotípicamente ya no hay diferencia entre el mestizo y el indígena, el mestizaje podía ser cultural: los indígenas podían decidir ser “mestizos”. Esto es precisamente lo que procuró favorecer Vasconcelos con su proyecto educativo en 1921: lograr que los indígenas quisieran ser mestizos. Su proyecto educativo – el más exitoso de la historia, posiblemente – precisamente consistió en lograr que los indígenas aprendieran español, abandonaran sus lenguas, y con ello también una parte importante de su cultura. Ha sido nuestro sistema educativo probablemente el principal responsable de la pérdida de nuestra diversidad lingüística y cultural. La manifestación actual del temor a la diferencia.

De ahí lo problemático de nuestro carácter multicultural como nación. Lo somos, en efecto. Todavía, a pesar de lo exitoso de los proyectos educativos que han luchado en sentido contrario. Pero es un multiculturalismo resistente, poco activo, en retracción como los glaciares, en muchos casos habiendo introyectado el complejo de inferioridad de ser indígena – nunca entre ellos, pero sí en su contacto, casi siempre denigrante y discriminatorio – con el mundo mestizo. Por su parte, la población mestiza no conoce, y por lo mismo no reconoce, este carácter multicultural del país, porque no ha convenido a las clases en el poder, que le temen a la diferencia, darlo a conocer. Es un multiculturalismo no asumido, ni por parte de los indígenas, ni por parte de los mestizos. México no lo aprovecha; no se enriquece con este gran valor que representa su diversidad. Estamos ante la paradoja que lo que nos caracteriza – y que por cierto, ahora nos define desde nuestra Constitución – ni se experimenta ni se asume por la población.

De ahí la importancia de que Villoro plantee una identidad que parta de la diversidad, que asuma y reconozca los valores de las diferentes culturas. Su universalismo lo conduce a plantear que este proceso debe conducir a asumir los valores de las diversas culturas que a todas satisfagan, le den sentido a la vida, permitan conciliar los derechos individuales con los colectivos. También dicho universalismo lo lleva a plantear el rechazo a valores que vayan en contra del ser humano, como el desprecio a las mujeres que muestran muchas culturas indígenas. En la forja de esta identidad auténtica, que piensa en nuestro futuro y no en nuestro pasado, Villoro plantea que la unidad nacional no sea producto de la homogeneidad, sino del respeto, así restringido, a las diferencias. Para ello propone un necesario ejercicio de definir un proyecto de nación que permita ir forjando, gradualmente, un estado plural que precisamente sea capaz de respetar

dichas diferencias y de encontrar los valores que, procediendo de todas las culturas, prueben su eficacia en el cumplimiento de tres funciones: explicar nuestra realidad, regular nuestra conducta y orientar y dar sentido a nuestra vida individual y colectiva. Un universalismo basado en un particularismo, creador de una utopía basada en una ética capaz de resistir el riesgo de convertirse en ideología.

Aquí es donde cobra importancia el proyecto educativo: como apoyo fundamental a la construcción de un proyecto de nación. Ningún filósofo le resta importancia a la educación como capaz de reproducir – transmitir – ni de transformar – irrumpir–. Es desde la educación que los seres humanos se comprenden individual y colectivamente. Es en el acto educativo donde pueden conocer y aprender a reconocer y a apreciar lo propio y lo diverso. Es a través de la creación social de los valores – en colectividad – que es posible acordar sobre aquello que vivimos y que no nos gusta, y sobre cómo quisiéramos vivir. Es ahí donde se desarrolla el espíritu crítico, necesario para el pensamiento disruptivo capaz de crear utopías. También es ahí donde aprendemos a participar y a hacer democracia, escuchando a los demás, especialmente a las minorías. Esto se llama educación intercultural: una que asume nuestra diversidad y que persigue, con base en el respeto, asumirla como riqueza. Ahí es donde puede comenzar, quizás, la construcción colectiva de una identidad auténtica, de un proyecto de nación.

Felicito a Lourdes por alimentar reflexiones como estas con su acucioso y completo estudio sobre el pensamiento de Luis Villoro, completado con sus propias propuestas. Invito a todos a leer este libro, a estudiarlo, a trabajarlo con sus alumnos. Y a leer a Luis Villoro, cuyo pensamiento es el objeto central de su estudio, en el original. Es sin duda uno de nuestros grandes filósofos contemporáneos.

Gracias.